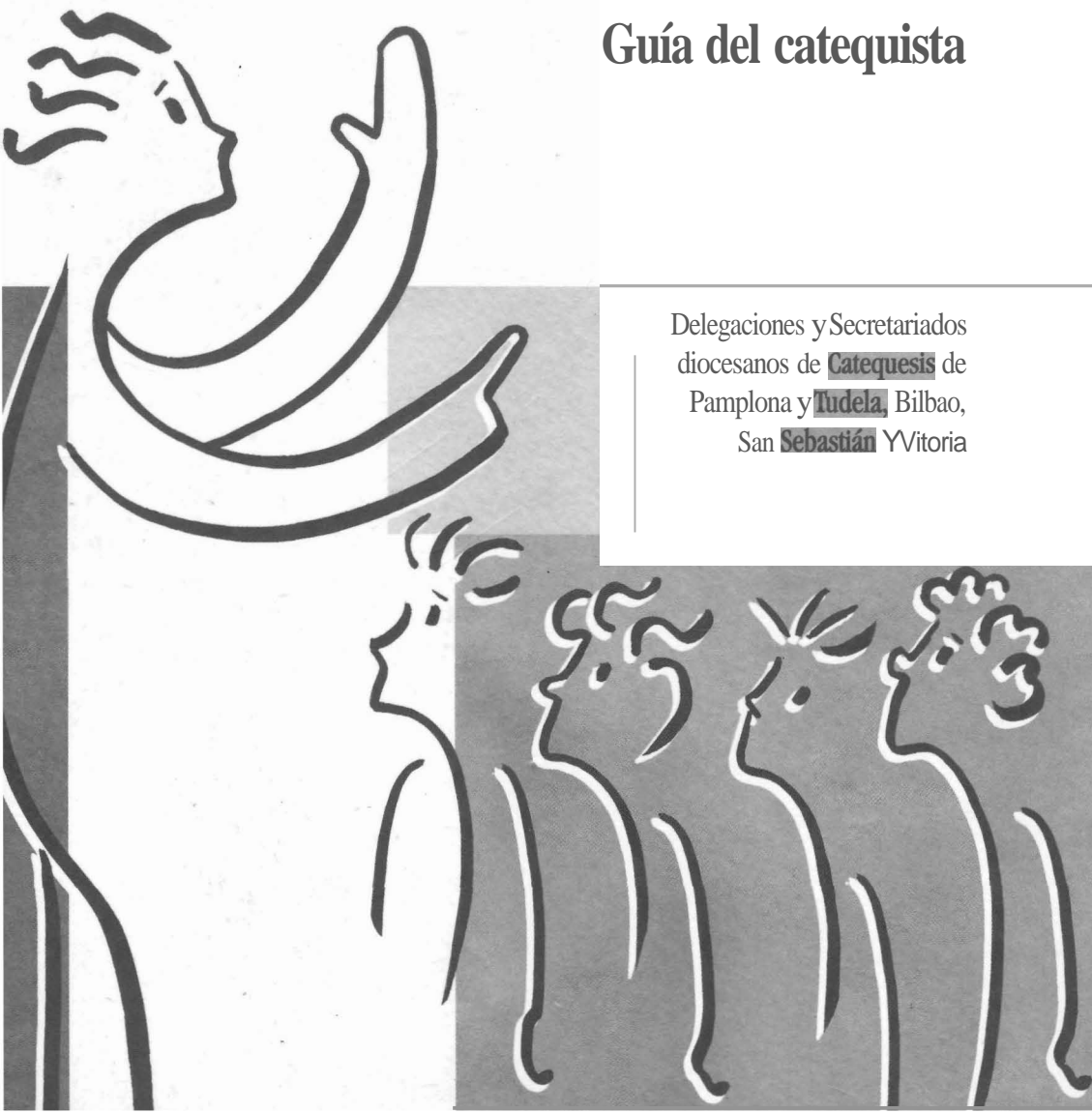


¡Seguid conmigo!

Guía del catequista

Delegaciones y Secretariados
diocesanos de **Catequesis** de
Pamplona y **Ludela**, Bilbao,
San **Sebastián** y Vitoria



¡SEGUID CONMIGO!

GUÍA DEL CATEQUISTA

Equipos diocesanos de Catequesis de Infancia:

pamplona y Tudela

Pedro Jurío
David García

Bilbao

Lontzo Zugazaga
Mabel Martínez

San Sebastián

Jabier Zubizarreta
Xabier Ormazabal

Vitoria

Fernando Gonzalo-Bilbao
Anastasio Donamaría de Lesaga

Colaboradores

Gregorio Martínez
José David Urchaga
Vicente M.a Pedrosa

Portada

Natalia Fernández

Primera Edición

Autores y editores:

Delegaciones y Secretariados Diocesanos de catequesis de
Pamplona - Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria.

Printed in Spain

ISBN: 84-87002-94-3

Depósito Legal: BI- 2.126-00

¡Seguid conmigo!

Fotocomposición: IKUR, S.A.

Imprime: LANKOPI

ÍNDICE

<i>Presentación (Carta del Arzobispo)</i>	5
<i>Introducción general</i>	7
Encuentro inicial: ¡Volvemos a reunirnos!	17
Tema 1: ¿Conocemos a Jesús?	19
Para nosotros, catequistas: La Iglesia	25
Tema 2: Somos la Iglesia de Jesús	29
Para nosotros, catequistas: Los sacramentos	35
Tema 3: Los sacramentos nos unen con Jesús a Dios Padre	39
Para nosotros, catequistas: El sacramento de la Reconciliación	45
Tema 4: ¿Lejos de Dios? .. ¡Mejor cerca!	49
Tema 5: Jesús nos trae el perdón de Dios.	55
Tema 6: La Iglesia nos perdona en nombre de Jesús	61
Celebración de la Penitencia "	67
Tema 7: María nos enseña a decir "sí" a Dios	71
Para nosotros, catequistas: El sacramento de la Eucaristía	75
Tema 8: Jesús nos invita a su mesa	79
Tema 9: Nos reunimos para la fiesta de Jesús	87
Tema 10: ¡Palabra de Dios!	93
Celebración: ¡Effetá!	99
Tema 11: ¡Demos gracias al Señor!	103
Tema 12: ¡Podéis ir en paz!	113
Tema 13: El domingo: día con el Señor Resucitado	121
Tema 14: El Espíritu Santo anima a toda la Iglesia	" 129
Tema 15: ¡Seguid conmigo!	135

PRESENTACIÓN

Las Delegaciones y Secretariados de Catequesis continúan trabajando conjuntamente en la renovación de sus publicaciones para facilitar que la catequesis de infancia de nuestras comunidades parroquiales sea lo más adecuada posible a la situación de los niños y niñas que en ella participan.

Las publicaciones correspondientes al tercer año de catequesis, junto con las del año precedente, constituyen un complemento del Catecismo básico *Jesús es el Señor*.

Cada vez con mayor claridad, vemos que la catequesis tiene que ser una introducción vital al conjunto de la vida cristiana. Por eso los Catecismos necesitan estos complementos pedagógicos que ayuden a los sacerdotes y catequistas a suscitar en los catecúmenos un movimiento personal de asimilación vital de lo que van descubriendo en las enseñanzas y en la vida de Jesús tal como nos son conservadas y ofrecidas por la Iglesia.

Con el título *¡Seguid conmigo!*, la Guía del Catequista y el Libro de Actividades del niño, ofrecen las ayudas pedagógicas para iniciar a los niños y niñas en el seguimiento de Jesús y particularmente en la celebración de los sacramentos de la Iglesia.

Otra necesidad urgente de la catequesis es la incorporación de los padres cristianos a la educación vital cristiana de sus hijos. Para facilitar este objetivo se han elaborado materiales que faciliten los encuentros con los padres y madres de quienes participan en la catequesis, de modo que se sientan llamados como primeros responsables de la educación cristiana de sus hijos y se encuentren capacitados para acompañarlos en el crecimiento en la fe y en el descubrimiento de las virtudes cristianas.

Los Obispos confiamos en que todos estos servicios ayuden a los propios niños, a sus familias, a los catequistas y a los sacerdotes en la importante tarea de la catequesis de infancia, tomando conciencia de que no sólo se trata de comunicar unos conocimientos sino también de educar una sensibilidad y suscitar unas actitudes fundamentales que por la acción del Espíritu nos impulsen a vivir como auténticos discípulos en el seguimiento de Jesús.

El mismo Jesús dice que si no nos hacemos como niños no entraremos en su Reino. Que Él nos ayude a encontrarlo y a ofrecerlo con ilusión y autenticidad en nuestro servicio catequético a los más pequeños.

Fernando Sebastián Aguilar
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Pamplona, 25 de julio de 2000
Solemnidad de Santiago Apóstol

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. La catequesis y los sacramentos

Con los materiales del presente año damos un paso más en el proceso de catequización de los niños de nuestras comunidades cristianas.

Después del *Despertar religioso* (año 1) y del *Anuncio de Jesús* (año 2), abordamos este año la *Primera iniciación sacramental*, de cara a la celebración de los *sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía*.

La apertura a Dios (o experiencia religiosa fundante) y a Jesús, Enviado del Padre y Salvador, bajo la acción del Espíritu Santo, constituye la base de la vida cristiana. Es lo que hemos intentado hacer, a nivel elemental propio de los niños, en los dos primeros años de catequesis de la comunidad, y esto debe seguir creciendo permanentemente.

Pero la fe cristiana se vive *en Iglesia* y se expresa y alimenta en los *signos sacramentales*, mediante los cuales Dios sigue comunicándonos su vida. La referencia sacramental es sustancial a la catequesis de iniciación, ya que "la fe, por la que el hombre responde al anuncio del Evangelio, reclama el Bautismo" (*Directorio General para la Catequesis*, n° 65) y los demás sacramentos de la iniciación.

La catequesis del presente año presupone la de los años anteriores. Apoyándose en ella, da un paso más en la construcción de la personalidad creyente de los niños. Les ayuda a descubrir y vivir la *comunidad cristiana* y su pertenencia a ella como algo fundamental para un seguidor de Jesucristo. Les ayuda también a comprender y vivir la *celebración de los sacramentos* y de la liturgia en general como los grandes momentos en los que se expresa con especial intensidad nuestra fe y la presencia salvífica del Señor. "La comunión con Jesucristo conduce a celebrar su presencia salvífica en los sacramentos y, particularmente, en la Eucaristía" (*Ibíd.*, n° 86).

Sobre la relación entre catequesis y sacramentos, es oportuno recordar las palabras de Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: "En un cierto sentido es un equívoco oponer, como se hace a veces, la evangelización a la sacramentalización. Porque es seguro que si los sacramentos se administran sin darles un sólido apoyo de catequesis sacramental y de catequesis global, se acabaría por quitarles gran parte de su eficacia. La finalidad de la evangelización es precisamente la de educar en la fe de tal manera que conduzca a cada cristiano a vivir -y no a recibir de modo pasivo y apático- los sacramentos como verdaderos sacramentos de la fe" (n° 47). Y aquellas otras de Juan Pablo II en *Catechesi tradendae*: "La catequesis está íntimamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y sobre todo en la Eucaristía donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres... La catequesis está siempre en relación

con los sacramentos. Por una parte, una forma eminente de catequesis es la que prepara a los sacramentos, y toda catequesis conduce necesariamente a los sacramentos de la fe. Por otra parte, la práctica auténtica de los sacramentos tiene forzosamente un aspecto catequético. En otras palabras, la vida sacramental se empobrece y se convierte muy pronto en ritualismo vacío, si no se funda en un conocimiento serio del significado de los sacramentos. Y la catequesis se intelectualiza, si no cobra vida en la práctica sacramental" (n° 23).

Esta iniciación sacramental de los niños tiene, evidentemente, un carácter elemental, de comienzo. Se trata de ayudarles a celebrar la *primera* Penitencia y la *primera* Eucaristía "completa", es decir, participando con el resto de la comunidad en la mesa del Señor, comulgando. Hay que intentar que tengan una experiencia positiva y gozosa que les anime a seguir unidos a la comunidad cristiana, cuando se reúne para celebrar la presencia salvadora del Señor.

Por eso, no debemos querer "decirlo todo". Tiempo tendrán los niños de profundizar, por medio de la propia catequesis y de la participación asidua en la liturgia, en la riqueza inagotable de la Eucaristía y de los demás sacramentos. Se trata, más bien, en el presente año, de una *primera iniciación*, que deberá ser ahondada y enriquecida a lo largo del proceso catequético posterior. Que ello sea así, y este momento no constituya, por el contrario, el "final" de la asistencia a la catequesis y de la participación en la vida litúrgica de la comunidad, sobre todo en el "día del Señor" o domingo, deberá ser una de nuestras preocupaciones fundamentales. En ello deberemos insistir a los niños y, sobre todo, a sus padres.

2. Los sacramentos de la iniciación cristiana¹

a. Unidad de los tres sacramentos

El orden de los sacramentos de la iniciación (Bautismo – Confirmación - Eucaristía), establecido en los primeros siglos de la Iglesia, no se mantiene hoy así entre nosotros, salvo cuando el bautizado es un adulto. Entre nosotros, la Confirmación, celebrada por regla general hacia el final de la adolescencia o comienzo de la juventud, cierra, por decirlo de alguna manera, el proceso sacramental de la iniciación. Esta evolución histórica en Occidente (en Oriente se sigue manteniendo el orden tradicional, incluso si el que recibe los sacramentos es un niño) es aceptada por la Iglesia siempre que, a lo largo del proceso iniciatorio, se ponga de manifiesto la íntima unidad de los tres sacramentos y su referencia bautismal. En efecto, el Bautismo es "el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el Espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 1213).

b. La Eucaristía

En el orden antiguo, la Eucaristía culminaba la iniciación. Los bautizados y confirmados participaban "por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 1322). Pero desde que el papa San Pío X estableciera la celebración de la primera Eucaristía "en la edad del discernimiento" y "uso de

¹ Cf. Conferencia Episcopal Española, *La Intctación Cristtana. Reflexiones y orientaciones* (1998), 45-60, 69-110.

razón", cuando el niño inicia su "infancia adulta", la primera participación en la mesa eucarística tiene un carácter inicial. Es decir, esta participación está abierta a un crecimiento todavía largo hasta alcanzar la madurez en la fe y la plena integración en la comunidad cristiana, con responsabilidad propia. No tiene, por tanto, el carácter conclusivo de la iniciación que tenía en los comienzos.

Una característica importante de nuestra situación en relación con este sacramento viene señalada en el documento de la Conferencia Episcopal antes citado: "El peso social que rodea hoy la celebración de la Primera Comunión (que) es un factor que oculta en no pequeña medida tanto el valor de la Iniciación cristiana como el de su sentido eclesial. A pesar de los positivos y generosos esfuerzos de muchas comunidades, no siempre se consigue salvar estas dificultades" (nº 104). Esta realidad, que nos aflige en no pocas ocasiones, nos pide a todos, sacerdotes, catequistas, padres cristianos y a la entera comunidad, un esfuerzo para ofrecer, a los niños y a sus padres, una catequesis que les ayude a celebrar el sacramento con la mayor verdad y sinceridad posibles. Esta tarea la realizamos, a pesar de las dificultades o precisamente por ello, apoyados en el Señor y en la fuerza de su Espíritu.

c. La Penitencia

Cuando el bautizado es un adulto, la Penitencia no forma parte de los sacramentos de iniciación, por la sencilla razón de que el bautizado obtiene precisamente en el Bautismo el perdón de los pecados. La Penitencia es el sacramento del perdón de los pecados cometidos después del Bautismo.

Hoy, la Iglesia pide que se inicie también a los niños en la celebración del sacramento de la Penitencia antes de la primera Eucaristía. Esto no es así porque los niños en esa edad puedan haber cometido faltas "graves", sino porque la iniciación en la experiencia gozosa del perdón y de la misericordia del Padre es contenido sustancial de la enseñanza de Jesús y forma parte de todo el itinerario de crecimiento en la fe en cualquiera de sus fases.

3. Objetivos generales

Para este año nos planteamos algunos objetivos generales. Junto a la formulación de los mismos, ofrecemos un breve comentario:

1. *Seguir profundizando la relación con la persona y el misterio de Jesús.*

En sintonía y continuidad con el año anterior, en que tuvo lugar la presentación más sistemática de Jesús, retomaremos necesariamente algunos aspectos ya tratados, para recordarlos o para profundizar en ellos. La razón de ello es porque la catequesis es siempre cristocéntrica y, además, Cristo está presente en los sacramentos. Esto servirá para ahondar la relación con la persona y el misterio de Jesucristo, centro de la catequesis y de los sacramentos. Ahondar esta relación con él constituye, por otra parte, una exigencia permanente de la vida cristiana, que nunca se agota.

Es importante, en este sentido, dentro del proceso catequético, que aparezca clara la continuidad de un año y otro, una etapa y otra, un bloque temático y otro. Repetiremos, para ello, lo que parezca conveniente para mostrar esta relación de continuidad. Pero esto se hará en clave de progresión, no como mera repetición sino como avance en la línea de los objetivos del presente año.

2. *Iniciarse en los sacramentos de la Reconciliación o Penitencia y la Eucaristía, para poder celebrarlos con dignidad.*

Éste es el objetivo central del año. Lo hemos dicho ya en esta introducción. Se trata de una *primera* iniciación, de carácter básico y fundamental, abierta a la necesaria continuidad catequética y litúrgico-comunitaria.

3. *Descubrir vivencial y gozosamente la **comunidad cristiana**, integrándose progresivamente en su vida y celebración.*

Este objetivo está en íntima relación con los anteriores y viene pedido por ellos. La dimensión comunitaria es esencial al cristiano -no hay cristiano sin Iglesia- y la comunidad cristiana, reunida en asamblea, es el espacio donde se celebran los sacramentos. Todo sacramento tiene, por tanto, además de la dimensión personal, una dimensión comunitaria, eclesial.

Esto aparece especialmente claro en la Eucaristía, que expresa la *comuni3n* con Cristo y de los miembros de la Iglesia entre sí. Por eso pretendemos que los niños, a lo largo del año, conozcan mejor la comunidad cristiana a la que pertenecen y se sientan afectivamente vinculados a ella. Pretendemos, sobre todo, que, a partir del momento en que se abordan los temas más propiamente eucarísticos, vayan siendo introducidos progresivamente en la liturgia comunitaria, especialmente en la celebración del domingo. Sugerimos para ello, en los distintos momentos, unos ritos adecuados.

4. *Recibir y comprender algunos **datos e informaciones** fundamentales sobre todo lo anterior: Iglesia, sacramentos y su celebración, etc.*

Para la explicación de este objetivo, nos remitimos a lo que diremos más adelante, al hablar de los elementos de cada tema o sesión de catequesis (más en concreto, al hablar de la sección "Para saber").

5. *Sentirse animado y motivado a **continuar la catequesis** de la comunidad.*

Formulamos expresamente este objetivo, ya que el planteamiento de *proceso* de la catequesis de iniciación está pidiendo esta continuidad. Además, el que ha sido admitido a la mesa de la Eucaristía debe seguir celebrando este encuentro con el Señor cada domingo en la asamblea de la Iglesia.

Por desgracia, la experiencia nos dice que con frecuencia esto no es así. Después de la "primera Comuni3n" muchos niños desaparecen de la catequesis -¿hasta la Confirmaci3n?- y aun de la Eucaristía dominical.

Por eso creemos que hay que insistir a los niños, y sobre todo a los padres, en la necesidad de continuar el proceso catequético iniciado y en la importancia de la celebraci3n del domingo.

4. Bloques temáticos

El presente año tiene tres bloques temáticos claros: Iglesia, Penitencia y Eucaristía, después de un primer tema que enlaza con el año anterior.

- Iglesia: El año de la primera iniciación sacramental tiene que tener presente, necesariamente, la realidad de la Iglesia, de la que formamos parte por el Bautismo. La catequesis sobre el Bautismo, con la renovación de las promesas bautismales, la tuvimos el año pasado. Pero es necesario tener presente, también en éste, que los demás sacramentos se fundamentan en el Bautismo.

La Iglesia, decimos, es tema fundamental de catequesis en el presente año. El tema 2 trata expresamente de la Iglesia, partiendo de la comunidad eclesial más cercana a la experiencia y vivencia del niño, la parroquia, pero abriéndose a otras dimensiones más universales de la misma. En realidad, el tema de la Iglesia está presente a lo largo de todo el año, especialmente en los temas de la Eucaristía. Podemos decir que se trata de un tema "transversal" que aparece en distintos momentos del año.

- Sacramentos: Penitencia y Eucaristía. El tema 3 quiere ser una introducción a los sacramentos. Antes de abordar la preparación y celebración de los dos sacramentos concretos de la Penitencia y la Eucaristía. En él se recogen algunos aspectos fundamentales, como el valor "sacramental" de los signos y gestos en nuestra vida, los siete signos sacramentales principales...

Los temas 4-6 preparan para la celebración de la primera Penitencia. Los situamos en el primer trimestre, antes de Navidad, para poder dedicar más tiempo, con mayor tranquilidad, a los temas eucarísticos. Esto no obsta para que, si parece oportuno, se pueda realizar una segunda celebración de la Penitencia en un momento posterior.

La preparación para la Eucaristía, además del componente más "catequético", que se realiza en la sesión de catequesis, ha de tener, ya desde el comienzo, el carácter de iniciación práctica y concreta en la celebración de la comunidad. No puede ser que la primera celebración de la Eucaristía -como a veces ocurre- sea la de la "primera Comunión". A lo largo de los meses previos a esta celebración los niños, con sus padres y catequistas y el resto de la comunidad, deben "aprender" prácticamente cómo celebramos los cristianos la Eucaristía. En esto se darán, sin duda, situaciones muy distintas: desde los niños que participan habitualmente con sus padres en la Eucaristía dominical hasta los que prácticamente no han venido nunca. De cualquier manera, esta iniciación concreta, inmediata y vivencial, es muy importante. También aquí la motivación y colaboración de los padres será decisiva.

Los últimos temas del año insisten en la celebración del domingo y en la catolicidad o universalidad de la Iglesia. Se termina con una invitación cálida pero firme a seguir viviendo como miembros de la comunidad cristiana, participando en su liturgia, y a continuar en la catequesis.

Nos parece importante que estos temas sean tratados después de la celebración de la "primera comunión", porque la catequesis no termina con la fiesta de la comunión, sino que es un proceso de crecimiento en la fe que continúa.

5. Algunas características del niño de esta edad

Apuntes desde la psicología

a. Desde un punto de vista general

Los intereses personales de los niños de esta edad (8-9 años) están centrados en sus *contextos inmediatos* (hogar, escuela y amigos). A partir de los 10-11 años empezarán a

preocuparse más claramente por los problemas sociales y mundiales, aunque es bueno que les ayudemos a que se abran ya a estas realidades.

En general, los niños tienen actitudes positivas hacia la escuela y también hacia la enseñanza religiosa escolar y la catequesis. Tienen interés por aprender y son receptivos.

A esta edad los niños comienzan a dejar las *explicaciones mágicas* ("se ha caído porque se ha portado mal") y buscan la *causalidad lógica* basada en un espacio y tiempo concretos: "me he quemado porque llevo mucho tiempo al sol, y el sol quema". Bien entendido que esto es incipiente y que las explicaciones mágicas no desaparecen del todo.

Tienen dificultades para manejar conceptos abstractos (bondad, libertad, justicia...), por lo que es preferible usar conceptos *concretos*: esto es "bueno" y esto es "malo".

b. Dios y Jesús

Respecto a la relación con **Dios**, la mayoría creen en la existencia de Dios, sin mayores problemas. Piensan que Dios gobierna directamente sobre la naturaleza y es el encargado de la lluvia, de que alguien se salve de un accidente de tráfico, etc... A partir de esta edad van abandonando esta idea y pasan a otro tipo de relación, según la cual si somos buenos podemos influir en Dios y Él nos ayudará. Así, las acciones de Dios pueden estar condicionadas por las nuestras: "Hago tal cosa para que Dios esté contento y me premie".

En cuanto a **Jesús**, los niños a esta edad aceptan fácilmente que sea Hijo de Dios o el Salvador. Lo que más les impacta de Jesús es su amor (ayuda a las personas), el sufrimiento y la muerte en la cruz, así como sus milagros. En las respuestas que dan está presente todavía lo mágico, a la vez que se pone de manifiesto su interés por lo externo-concreto, las representaciones "realistas" de los hechos, las escenas, etc.

c. Perdón

Hoy en día sólo unos pocos niños entienden a Dios como severo y castigador. La idea central de Dios a esta edad es que nos cuida, da seguridad, nos ama y perdona. Hay que evitar usar visiones de Dios como justiciero, que castiga y observa todas nuestras malas conductas, ya que pueden generar graves complejos de culpa, baja autoestima y/o rechazo de Dios. Se recomienda el uso de imágenes concretas de un Dios que nos ama y está deseando perdonarnos y nunca castigarnos (p.ej., el Buen Pastor, el padre de la parábola del "hijo pródigo").

En esta edad se está pasando de obrar porque lo dicen los mayores (heteronomía mora!), a comprender y asumir que algo es bueno en sí mismo y actuar en consecuencia (incipiente autonomía).

Los niños empiezan a asumir los valores (amistad, generosidad, etc.) y los primeros beneficiados de éstos serán las personas más cercanas: amigos y familiares. Hasta una edad posterior no empezarán a entender que todos debemos ser tratados de la misma forma, sin favoritismos. El "amiguismo" o el "favoritismo" es un paso para llegar al amor universal del prójimo. Debemos comprender que la relación que las personas tenemos con los demás está muy condicionada por las relaciones familiares durante la infancia.

d. Iglesia que acoge

Casi todos los chicos se integran fácilmente en la vida de la parroquia; de esa manera van descubriendo otra faceta diferente de su previa religiosidad individual y familiar. Un psicólogo ha hablado de esta edad como de la edad de la "religiosidad participativa".

En los años previos (de los 2 a los 8) es en el contexto familiar donde el niño ha adquirido las bases para poder creer y aceptar a Dios. Así, el niño que haya tenido graves problemas con la figura paterna (muerte del padre, abandono del hogar, maltrato, etc.), de modo especial entre los 4 y 9 años, tendrá importantes dificultades para confiar y creer en Dios. De esta dificultad posiblemente no sea consciente nunca a lo largo de su vida, pero se reflejará en una opción "atea" (entendiendo por tal el rechazo de o la dificultad con la figura de Dios como Padre) a partir de los 13-14 años de edad. Posiblemente, la presencia del chico en la catequesis en este momento sea una oportunidad única para que una figura externa, diferente de la madre, le sepa reconocer y le dé confianza. Él la está buscando. Psicológicamente, un niño que no ha vivido una relación de confianza no podrá confiar en Dios. No olvidemos que las estadísticas nos hablan de un número importante de hogares con graves problemas familiares. Esto significa que, aunque externamente los niños de catequesis parezcan todos felices, posiblemente alguno tenga problemas familiares de mayor o menor envergadura. Por eso, los catequistas de este nivel debemos ser fieles en nuestra responsabilidad y fallar lo menos posible en todas las actividades que tengamos con ellos. Estos chicos pueden fácilmente interpretar y sentir nuestros fallos como falta de interés hacia ellos, abandono, etc.

e. Los símbolos sagrados y sacramentales como mediadores de lo divino

¿Cuándo son capaces los niños de comprender simbólicamente los objetos religiosos, es decir, cuándo son capaces de captar que el símbolo *hace presente una realidad invisible e intangible*? Parece que los niños no llegan a la comprensión "racional" de los mismos (esto es, cómo funciona un símbolo, distinción real entre el símbolo tangible y lo simbolizado intangible, etc.) hasta una edad posterior. Ahora los perciben todavía más o menos "mágicamente". Pero también es verdad que los perciben *afectivamente*, y psicológicamente los van asociando a lo sagrado.

Por eso, la edad que nos ocupa es apropiada para la presentación de los símbolos y del lenguaje simbólico, ya que se empieza a dar en los niños una *intuición afectivo-racional* de que Dios, lo sagrado, está presente en esos símbolos. Por ejemplo: quizá no sepan expresar muy coherentemente qué significa que Jesús es *Luz* o *Buen Pastora* que se hace presente para nosotros en el *pan eucarístico*; es posible también que entiendan las parábolas en su verismo, como narraciones realistas, y no sepan todavía muy bien "trasponer" su mensaje a Dios o a nosotros, etc. Pero asocian intuitivamente estas realidades -p. ej., el cirio, el pan eucarístico...- a Jesús. Y esto es lo importante en este momento.

Esta intuición incipiente tendrá que ser trabajada y madurada más adelante, con una reflexión apropiada a cada edad. No olvidemos que el lenguaje simbólico es fundamental en la experiencia religiosa y para la expresión de la fe².

² Bibliografía para profundizar: J. MONTERO VIVES, *Psicología Evolutiva y Educación en la Fe*. Granada, Escuelas del Ave María (1975); P. CHICO GONZÁLEZ, *¿A quién catequizamos? Psicología Religiosa del niño, del adolescente y del joven*. Valladolid, Centro Vocacional La Salle (1995); A. ÁVILA, *Psicología del desarrollo moral y religioso*. En AA.VV., *Pastoral de niños y jóvenes. Orientaciones, proyectos, sugerencias*, 27-60. Madrid, CCS (1995); F. OSE Y P. GMÚNDER, *El hombre. Estadios de su desarrollo religioso*. Barcelona, Ariel (1998). La Editorial San Pío X ha publicado dos cuadernos para padres-educadores cristianos de niños en edad infantil: (1996) *El origen de Dios en el niño* (1996); *Al encuentro con Dios en compañía del niño pequeño* (1997).

6. Configuración de los temas

En general, seguimos el esquema del año anterior. Describimos a continuación brevemente los diferentes apartados:

PARA NOSOTROS, CATEQUISTAS

Este apartado no se encuentra en todos los temas, sino sólo en algunos, al comienzo de un bloque más o menos amplio. En él se ofrece una reflexión para los catequistas, para ser trabajada personalmente y en grupo, como autocatequesis, formación permanente, etc. Al final del tema se formulan algunas preguntas, como ayuda para la reflexión personal y el diálogo en el grupo. El responsable puede sustituirlas por otras que parezcan más oportunas.

L PARA SvnAR EL TEMA

Además de algunas observaciones generales en torno al tema, para comprender mejor su ubicación dentro del temario, su relación con otros temas o aspectos, algunas características de los niños, etc., incluye:

1. Mensaje

Núcleo del mensaje que el catequista debe asimilar, para luego poder transmitirlo a los niños en el grado y amplitud que los objetivos señalan.

2. Objetivos

Aquello que deben lograr los niños, formulado de manera concisa, a distintos niveles: descubrimiento, conocimiento, comprensión, vivencia, etc.

II. DESARROLLO DEL TEMA

1. Ambientación de la sala

Indicaciones sobre elementos de decoración y apoyo y su utilización en la sesión catequética.

2. La experiencia

Indicación de algún dato de experiencia de los niños en relación con el tema, el modo de trabajarlo, etc. Normalmente, partimos de la experiencia, aunque en algunos temas se puede partir de la Palabra de Dios. Pero la experiencia siempre debe estar presente, se trabaje más o menos explícitamente.

3. Palabra de Dios

Recoge el texto o los textos (generalmente evangélicos, pero también de otros escritos de la Biblia) a emplear en este momento de la sesión, así como la forma de presentarlos al grupo (leído del libro del niño o proclamado por el catequista).

4. Interiorización y profundización

Actividades en orden a asimilar la Palabra, profundizar la experiencia y comprender los distintos contenidos que aparecen en los materiales.

5. Expresión de fe

Propuestas para manifestar la respuesta de fe de los niños al mensaje trabajado en la sesión. Pueden ser de varios tipos:

- para rezar (expresión orante);
- para vivir (algún compromiso en consonancia con lo tratado en el tema);
- para hacer (alguna tarea que amplíe o retome lo tratado en la sesión de catequesis);

En lo que se refiere a los **cantos**, este año no ofrecemos cantos propios. Creemos que se deben aprender los de la comunidad, puesto que se trata de iniciar en la celebración comunitaria de los sacramentos. No es fácil indicar cantos concretos en cada tema, ya que los que se cantan en un lugar se desconocen en otro, es difícil encontrar cantos apropiados a los niños y de calidad, etc. Por eso se han de planificar en cada parroquia los cantos que se deben aprender. y hasta se puede sacar un pequeño folleto con ellos, de modo que los niños tengan todas las letras. No obstante, hacemos algunas indicaciones concretas, en los diferentes temas, a modo de sugerencia³.

6. Para saber

Como se aprecia a simple vista, estas páginas ocupan un espacio importante en el libro del niño. Una de las características de los niños a esta edad es su interés por conocer y aprender. Por eso nos parece importante aprovechar este año para ofrecerles, con una cierta densidad -siempre acomodada, evidentemente, a su capacidad-, informaciones, explicaciones de vocabulario, fórmulas de oración personal y litúrgica, algún testimonio, etc. No se trata de que los niños aprendan en este momento todo lo que contienen estas páginas. Es una oferta y un servicio. El libro y estas páginas pueden ser de referencia para ellos, de modo que puedan volver sobre ellas en momentos posteriores. También pueden servir para leerlas y comentarlas en casa con los padres. De todos modos, no hay que despreciar la **memoria**, que es una facultad humana fundamental, posiblemente sobrevalorada pedagógicamente en algunos momentos, pero infravalorada en otros. Una justa memorización de frases evangélicas, fórmulas de oración, etc. es imprescindible en este nivel de catequesis⁴.

También este año ofrecemos tres **láminas o pósters**, lo mismo que los años anteriores. La experiencia nos dice que son útiles para distintos momentos de la sesión de catequesis, la oración, las celebraciones, etc. En concreto, las de este año contienen: la narración de la parábola del "hijo pródigo", los momentos fundamentales de la celebración de la Eucaristía y la referencia a la universalidad o catolicidad de la iglesia.

³ Las referencias de los cantos propuestos son las siguientes: J. ELEZKANO, *A la fiesta del Señor* (Colección Al-Alba); C. ERDOZAIN, *Cristo libertador* (Ed. Paulinas), *Preparad los caminos* (Ed. Paulinas), *16 cantos para la Misa* (EMLO), *Cantos para una comunidad evangelizadora* (EMLO); M. FUERTES, *Evanglio según los niños* (Col. Al-Alba); C. GABARAIN, *Catequesis y canción* (Pax-PPC), *Jesús nuestro Amigo* (Ed. Paulinas), *La Misa es una fiesta* (Ed. Paulinas); N. GALLEGO, *10 parábolas* (Col. Al-Alba); A. LUNA, *Ven a celebrar* (Col. Al-Alba), *Comer tu pan* (San Pablo); J. MADURGA, *Fiesta con Jesús* (Ed. Paulinas), *Vamos a celebrar* (Pax-PPC).

⁴ Estos dos libros prácticos pueden venir muy bien a los catequistas para comprender las principales palabras relacionadas con los sacramentos y la liturgia: J. ALDZABAL, *Vocabulario básico de liturgia*, CPL, Barcelona 1994; A. GINEL, *Vocabulario básico para el cristiano*, CCS, Madrid 2000.

III. SUGERENCIAS

Son posibilidades de variación y ampliación de la dinámica catequética de un tema, bien en la misma sesión, bien en momentos posteriores. Se recogen también indicaciones sobre otros recursos pedagógicos, como audiovisuales.

7. Los padres Las familias

En diferentes momentos de esta introducción hemos insistido en la importancia de motivar a los padres y de ayudarles para que puedan acompañar a sus hijos en la preparación catequética y en una celebración auténtica de los sacramentos. Es seguro que muchos padres necesitarán una ayuda para su propia fe.

Con vistas a ello, ofrecemos, junto con los materiales para los niños, un cuaderno con una serie de temas para reuniones con los padres, siguiendo la misma línea de los dos años anteriores. ¡Ojalá estas reuniones puedan ser el comienzo de un proceso catequético de adultos en clave catecumenal!

Llamamos la atención de los catequistas sobre la importancia de conocer y mantener una relación lo más cordial posible con los padres de los niños del propio grupo. Es conveniente que hablen con ellos, interesándose cuando algún niño falta a la catequesis o si observan algún comportamiento no habitual en él, etc. Esta relación cercana facilitará la respuesta de los padres a las convocatorias de reuniones y celebraciones.

8. Una última palabra sobre los "materiales"

Los llamados "materiales" son una guía y una ayuda importantes para la catequesis. Siguen un itinerario lógico y pensado. Pero el éxito de la catequesis no depende sólo, ni principalmente, de los materiales, sino de un conjunto de factores, entre los que destacan: la calidad cristiana y humana del catequista, la viveza y vigor de la comunidad cristiana, el interés y la implicación de los padres y familias, etc.

En cuanto ayuda, los materiales ofrecen ideas, hacen indicaciones y sugerencias. Pero han de ser estudiados y, en la medida en que sea necesario, adaptados en cada situación y por cada grupo de catequistas. Tampoco es imprescindible hacer todo lo que indican. Y siempre están pidiendo ser enriquecidos y completados con la iniciativa y la imaginación de los propios catequistas.

Esperamos que estos materiales sean útiles para el objetivo más importante que persiguen: ayudar a los niños a crecer en la fe e iniciarlos en la celebración sacramental de la Iglesia, sobre todo en el sacramento cumbre de la "comunión" eclesial, la Eucaristía.

Encuentro inicial

¡Volvemos a reunirnos!

De cara al inicio del curso, y antes de la primera sesión de cada grupo, sugerimos un sencillo encuentro a realizar en la parroquia. Lo que sigue son indicaciones acerca de diversos aspectos que pueden estar presentes. En todo caso, corresponde al equipo de catequistas la adaptación a la particular realidad de cada comunidad (no siempre se puede contar con un espacio adecuado, o con la posibilidad de reunir a todos los niños y niñas, etc.).

Destinatarios

- Los niños y niñas de este tercer curso de iniciación cristiana.

Objetivos

- Vivir el principio del curso como momento importante, de ilusión ante lo que nos encontraremos durante el camino.
- Percibir que el grupo de catequesis pertenece a una familia más amplia, la parroquia, en la que están otros grupos y catequistas.

Desarrollo

1. El lugar para este encuentro puede ser el templo parroquial, o la capilla más reducida que se use en las celebraciones diarias (como ocurre en algunas iglesias), o un salón amplio convenientemente preparado. En cualquier caso, la iluminación ha de ser lo más cálida posible.

En un pasillo central colocaremos, adheridas al suelo, huellas de pie hechas en cartulina. Serán de distintos colores en tramos diferentes y pueden tener escritas los nombres de chicos y chicas de la catequesis. Las huellas conducen hasta un caballete o soporte, en el que se halla un póster en el que aparece Jesús, y siguen más allá de éste, formando un camino (como póster podemos utilizar alguno del curso anterior).

2. En un primer momento, los grupos se reúnen fuera del lugar de la celebración, cada uno con su catequista. Tras los saludos y después de dialogar un rato, se preparan para entrar de manera relajada y ordenada. Es conveniente advertir cómo, al ser más de un grupo, todos hemos de colaborar para escuchar bien y estar a gusto.

3. Los grupos van entrando acompañados del catequista, que hace las funciones de guía y "acomodador": les indica por dónde ir, sin pisar las huellas de cartulina, observándolas, y dónde colocarse. Mientras tanto, hay una música suave de acompañamiento. Junto al póster de Jesús aguarda el párroco o la persona coordinadora del equipo de catequistas.

4. Cuando todos los grupos han entrado cesa la música. Uno de los catequistas se coloca junto al póster, se dirige a los niños y niñas y dialoga con ellos acerca de los elementos que hay en el lugar:

- hay un camino de huellas (con nombres): son nuestros pasos, el camino que recorremos en nuestra vida, siempre aprendiendo cosas nuevas, haciendo nuevos amigos, también con dificultades...
- son de distintos colores: representan los distintos cursos que vamos haciendo en la catequesis parroquial; el camino sigue más adelante...
- en ese camino hay Alguien a quien todos hemos empezado a conocer: es Jesús.

5. El párroco o quien coordina el equipo de catequistas toma la palabra en este momento (para darle un cambio de ritmo al diálogo). Dirigiéndose a los niños, habla con éstas o parecidas palabras:

- *“para ayudaros a conocer a Jesús están los catequistas de la parroquia ya sabéis que son quienes os van a acompañar en este camino, como hasta ahora lo han hecho... podemos decir sus nombres y yo les saludo de parte vuestra y les agradezco su trabajo...”*
- *“... y ya es el momento de ponernos en marcha, un año más, por este camino que continúa...”*

6. En este momento, cada catequista se dirige al lugar desde el que han hablado las anteriores personas. Al llegar, cada una invita a los niños y niñas del grupo a acercarse. Entonces les va haciendo entrega de algún elemento simbólico del inicio del nuevo curso: pueden ser los cuadernos de cada niño, o una postal que reproduzca algún motivo cristiano. Después, abandonan juntos la iglesia (o capilla) y esperan en el exterior. Así sucesivamente con todos los grupos, mientras se escucha música de fondo.

7. Cuando todos los grupos han salido, y para finalizar el encuentro, compartimos una sencilla merienda. En esta ocasión no se hace con las aportaciones de los niños y niñas. Pero puede señalarse que, de haber más, las sucesivas se harán compartiendo lo que cada persona traiga. Y si se quiere y puede, después puede seguir la fiesta con juegos en la calle.

J

Sugerencias

Puede darse una variante de este encuentro, en el caso de que el catequista sea nuevo. Consistiría en que cada grupo empiece con el catequista que tuvo el curso anterior, para terminar con la nueva persona que le acompañará este año.

Cada catequista puede escribir una breve dedicatoria en el cuaderno o postal que se entregará. En ella se puede aludir a algún dato relevante de cada niño o niña, o expresar diversos deseos para el año que comienza. De esta manera se personaliza más la entrega del símbolo.

1

¿Conocemos a Jesús?

I. PARA SITUAR EL TEMA

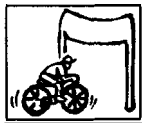
En las parroquias que llevan a cabo un proceso de catequesis de iniciación, lo habitual es que el grupo que se formó en cursos pasados se mantenga. Por eso, esta primera reunión no pretende tanto conocer las ideas, experiencias y conocimientos religiosos que los niños tengan (eso se ha ido verificando a lo largo del curso anterior), cuanto servir de recordatorio y motivación para el nuevo año que comienza.

A lo largo de la sesión de catequesis será importante lo siguiente: subrayar en el grupo las experiencias positivas que se tuvieron, lo bonito de habernos relacionado las personas unas con otras y, sobre todo, la importancia de haber empezado a conocer a Jesús. El recuerdo de los aspectos positivos del curso pasado es una de las mejores motivaciones para el año que comienza. Esta tarea de recuerdo y motivación es fundamental, sobre todo teniendo en cuenta la posibilidad de que algunos de los niños y niñas del grupo hayan tenido una escasa o nula relación con lo religioso durante las vacaciones de verano.



1. Mensaje

El curso pasado empezamos a conocer a Jesús. Es alguien tan admirable que podemos seguir conociéndole durante este año, y aprender y disfrutar siendo amigos y seguidores suyos.



2. Objetivos

- Recordar aspectos fundamentales del curso anterior.
- Ilusionarse por el curso que comienza.

II. DESARROLLO DEL TEMA



1. Ambientación de la sala

En la línea de lo que se sugería el curso anterior, podemos tener en la sala las diversas imágenes de Jesús que hayamos utilizado. El objetivo es que comprendan cómo, a pesar de no haber conocido el aspecto físico de Jesús, muchas personas le han admirado o querido tanto que decidieron representarlo.

Si se conservaron, colocaremos en la sala el barco de cartulina y los demás elementos que nos ayudaron para la ambientación y para recoger símbolos-resumen de nuestras sesiones (seleccionar los más representativos).

Otro elemento a destacar es el libro de la Biblia o los evangelios, que ya conocen por haberlo utilizado. Así mismo, el catequista llevará el libro *¡Ven y lo verás!* del curso anterior.

y tan importante como todo lo anterior es dejar espacios vacíos, a completar, para tener la sensación de que "nuestro local de reunión" está deseando que aportemos muchas cosas más.



2. La experiencia

En este caso, la experiencia en la que deseamos profundizar es la misma realidad del grupo como tal: somos un grupo hecho para conocer a Jesús paso a paso, con la ayuda de catequistas que ya son amigos y seguidores de Cristo; un grupo que, tras el descanso del verano, vuelve a reunirse, porque siempre hay algo nuevo que aprender de nuestro amigo Jesús.

En un diálogo con los niños y niñas, repasamos los elementos que constituyen nuestro lugar de reunión, y al hilo de los mismos vamos aportando diversos mensajes:

- De nuevo estamos reunidos, después de un período de vacaciones. ¿Qué tal lo hemos pasado? ¿Cómo nos encontramos?
- ¿Nos hemos acordado de Jesús? ¿Nos hemos relacionado con Él y con Dios nuestro Padre en la oración?
- ¿Hemos aprendido algo nuevo sobre Jesús? ¿Quién nos lo ha enseñado?
- ¿Qué recordamos mejor del curso pasado? Podemos fijarnos en los elementos que hay colocados en la sala.

La conversación nos va introduciendo en el mensaje de esta sesión: necesitamos recordar lo que aprendimos sobre Jesús, porque va a ser importante en nuestra vida, para que seamos más felices.

Dado que es imposible ir repasando cada uno de los temas tratados, utilizaremos en el libro del niño, en las **páginas 6 y 7**, un resumen visual del curso pasado, con diversas imágenes del cuaderno ¡Ven y lo verás!; para recordar 10 que cada imagen evoca podemos utilizar técnicas distintas:

- Dialogar sobre lo que en ellas aparece a partir de preguntas y respuestas, o provocando un comentario más libre de los niños y niñas.
- Jugar a representar (por grupos o entre todos) alguna de las escenas, tratando de que quienes observan adivinen de qué se trata y lo expliquen más detalladamente.
- Escuchar fragmentos de las canciones grabadas en la cinta del año pasado ¡Ven y lo verás! y relacionarlas con las escenas.

Para terminar, y con el propósito de personalizar lo anterior, en la **página 7** hay un cuadro encabezado por la pregunta *¿Qué recuerdas de Jesús?* En él, cada niño escribirá la respuesta a dicha pregunta, aludiendo no sólo a las escenas del cuaderno, sino también a todo cuanto recuerde sobre la vida de Jesús y que pudo aprender el curso anterior.

En cualquiera de estos casos, lo importante es descubrir la riqueza de aquello que Jesús hizo y dijo, y la importancia de 10 que con Él sucedió; así mismo, interesa destacar cómo vamos conociéndole, pues somos sus amigos y seguidores.



30 Palabra de Dios

Salió Jesús con sus discípulos para las aldeas de Cesarea de Pilpo. En el camino les hizo esta pregunta:

- *¿Quién dice la gente que soy yo?*

Ellos le contestaron:

- *Unos dicen que eres Juan Bautista; otros, Elías; otros, en cambio, que eres uno de los profetas.*

Entonces él les preguntó:

- *y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*

Intervino Pedro y le dijo:

- *Tú eres el Mesías.*

Marcos 8,27-29

Tras la lectura que haremos del texto en el libro de los evangelios, y después de invitar a que cada miembro del grupo lo lea en la **página 8** de su libro, explicaremos el significado de la respuesta del discípulo Pedro a la pregunta de Jesús, desarrollando los siguientes contenidos:

- Como nosotros, los discípulos llevaban también un tiempo con Jesús, formando un grupo. También como nosotros, podían decir que le conocían, aunque no del todo.
- Había mucha gente que tenía una opinión equivocada sobre quién era Jesús: algunos pensaban que era una especie de fantasma que había vuelto del pasado, o

alguien que hacía lo mismo que otros ya desaparecidos. Así ocurría antes y así piensan todavía hoy algunas personas.

- Para el discípulo Pedro, en cambio, Jesús es el Mesías. "Mesías" significa "el Elegido", es decir, la persona que Dios ha escogido y que el mundo estaba necesitando.
- ¿Para qué ha escogido Dios a Jesús? Para todo aquello que hemos ido aprendiendo; fundamentalmente, para comunicarnos que nos quiere, que somos sus hijos e hijas y que podemos ser felices si seguimos el camino que Él nos propone.



4. Interiorización

Seguimos explicando cómo Pedro supo responder a la pregunta de Jesús. Aunque no le conocía del todo, aunque en algunas cosas no entendía bien, se atrevió a decir lo que pensaba y a confiar en que Jesús era el amigo que necesitaban, el regalo que Dios les hacía.

■

Todos nosotros sabemos decir cómo es alguien a quien conocemos. Sabemos decir si es una gran persona o alguien malvado, sabemos decir "cómo nos cae" y qué relación tenemos con ella. Es el momento de plantear en el grupo la siguiente cuestión:

- ¿Y sobre Jesús? Con lo que conocemos y sabemos de Jesús, ¿nos atrevemos a responder a la pregunta que Él hizo?



5. Expresión de fe

a) Para hacer

En la **página 9** hay un grupo de niños y niñas que representan a nuestro grupo de catequesis y están alrededor de la pregunta "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"; todos miran hacia ella; algunos parecen estar pensando y también tienen lápices para escribir la respuesta. Es en este momento cuando el catequista invitará a cada niño a que se concentre lo mejor posible (en silencio, sin hacer caso a quienes están a su alrededor). Se trata de pensar la respuesta personal que le daremos a Jesús, decírla en nuestro corazón y después escribirla. Digámosle a Jesús qué pensamos sobre Él, que sentimientos tenemos.

b) Para orar

Poner en común cada una de las respuestas puede ser una forma de hacer oración durante la sesión. A esa puesta en común le puede preceder una introducción que parafrasee el texto evangélico. El catequista se dirige al grupo con éstas o parecidas palabras, tratando de crear ambiente de oración y comunicación con Jesús:

"Hemos caminado con Jesús, en este grupo, durante los cursos anteriores. Ahora que nos hemos vuelto a reunir, y que Jesús está en medio de nosotros, Él nos hace

esta pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Ésta es nuestra respuesta: Ana le dice a Jesús (..) Martín le dice a Jesús (..) Sonia le dice a Jesús (..)

Después de escuchar las respuestas, el catequista comenta el valor que tiene cada una de ellas, expresando cómo para cada persona Jesús es importante, mucho más importante quizá de lo que podamos imaginar. En este clima de oración, el catequista puede ofrecer también su propio testimonio, respondiendo a la pregunta que nos hace Jesús.

Continúa explicando cómo para seguir conociéndole, para seguir relacionándonos con Él, tenemos nuestro grupo de catequesis. Como los discípulos, vamos a seguir caminando con Él. Lo vamos a hacer juntos, porque todos creemos en lo que Jesús dice y hace, y porque deseamos ser sus seguidores.

Para expresar lo anterior, en la **pagina 10** del libro del niño tenemos las preguntas correspondientes a la profesión de fe bautismal, que hicimos en la celebración del curso pasado (ver *¡Ven y lo verás!*, pág. 107). El catequista las formula en voz alta para que todo el grupo conteste al unísono "sí, creo".

En este punto, que se acerca a la conclusión de la sesión de catequesis, y para terminar la expresión de fe, puede hacerse en común una oración de petición de ayuda para el curso que comenzamos, y una **canción**, por ejemplo *Creo en Jesús* (e. Erdozain, *Cristo liberador*) o *Vengo a ti muy contento, Jesús* (primera canción del casete del año 2, *¡Ven y lo verás!*).



6. Para saber

Aunque no necesariamente en este momento de la sesión, hay que fijarse en la **página 11**, en la que aparece información referida a lo visto en el tema. Su aspecto es diferente, para poder identificarla con facilidad, y recurrir a ella y a las demás que aparecerán en la mayoría de los temas. En el apartado correspondiente a este primer tema se recogen dos puntos: significado de "Mesías" y "Qué decimos los cristianos acerca de Jesús" (Credo de los Apóstoles).

- **Mesías:** Es la persona que Dios ha escogido y que el mundo necesita. Dios prometió a los israelitas que les enviaría un salvador, y los cristianos creemos que Jesús es esa persona elegida por Dios Padre. La palabra hebrea "Mesías" significa lo mismo que la palabra griega "Cristo". Por eso a Jesús le llamamos también 'Jesucristo'.

- ¿Qué **decimos los cristianos acerca de Jesús?** Aparece en el Credo:

"Creo en **Dios Padre** todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en **Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor,**
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen;

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
y al tercer día **resucitó** de entre los muertos;
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el **Espíritu Santo**,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos
y la vida eterna.

Amén."

Conocer el Credo o Símbolo de los Apóstoles permitirá que los niños puedan iniciarse en la participación en la asamblea dominical, diciendo con todos la profesión de fe. En el texto aparecen en negrita las afirmaciones fundamentales. Podemos comentarlo centrándonos en ellas. Un resumen comprensible está en la página anterior del libro, utilizada en la expresión de fe.



III SUGERENCIAS

- O La sesión puede darse por finalizada tras recordar lo que sea necesario: puede que alguien no haya traído el cuaderno de catequesis, o quizá hay que recordar, para la próxima semana, el horario de reunión (si alguien se despistó y llegó tarde), etc.
- O Por otra parte, si la persona encargada del grupo no es la misma que el curso anterior, es obvia la necesidad de las presentaciones. Se trata de una dinámica que puede incorporarse al diálogo inicial, posibilitando a cada niño que diga algún dato personal relevante, también a lo largo de la sesión.
- O Si no se ha hecho antes, éste puede ser un buen momento para empezar a dedicar ratos personales a los miembros del grupo, antes o después de la reunión. Pedir ayuda para ordenar la sala puede ser una buena excusa para entablar un breve diálogo, cada día con un niño diferente. Es muy útil también el comentar alguna expresión que el niño haya manifestado en la reunión; servirá para conocer a la persona y para que ésta se sienta valorada. En cualquier caso, estos diálogos serán, por norma general, breves.

Para nosotros, catequistas

LA IGLESIA

"Jesucristo sí, Iglesia no": ésta fue, hace unos años, una frase, casi un eslogan, repetida incluso por algunos que se decían creyentes.

Ciertamente, no podemos negar que la Iglesia tiene defectos y fallos, propios de sus miembros humanos. Reconocerlo así es justo y saludable. Recientemente, el papa Juan Pablo II ha pedido perdón, en el marco de las celebraciones del Jubileo del año 2000, por los pecados de los "hijos de la Iglesia" a lo largo de la historia.

Pero, con una visión de fe, no debemos olvidar que la Iglesia, siendo una realidad humana, está "habitada" por el Espíritu Santo. San Pablo en sus cartas llama a los cristianos "santos", es decir, santificados por el Espíritu desde el Bautismo; y esto vale también para la entera comunidad de los "santos", la Iglesia.

Vamos a acercarnos a la realidad de la Iglesia, en esta sencilla reflexión, con espíritu de fe y con gratitud. Porque nosotros no encontramos a Jesucristo sino en la Iglesia y por medio de ella; de ella hemos recibido la Buena Noticia, en ella hemos crecido y seguimos creciendo como cristianos, y en ella celebramos los sacramentos de la Vida y de la Salvación de Dios.

El Concilio Vaticano II, con su rica reflexión sobre la Iglesia, nos ayuda a ello. Recogemos sólo algunas de las perspectivas conciliares, que nos pueden ayudar a entrar mejor en la comprensión y vivencia de este "misterio".

1. *La Iglesia es misterio.* Así nos la presenta el Concilio. San Pablo entiende el "misterio" de la salvación como la comunicación y manifestación, en Jesucristo, de una buena noticia que nosotros, por nosotros mismos, nunca llegaríamos a descubrir en toda su riqueza: el amor inmenso de Dios. Hablar de la Iglesia como misterio quiere decir que ella entra dentro del *plan de Dios*, para comunicar a los hombres este "misterio" o riqueza de su amor.

Por tanto, además de realidad humana formada por hombres y mujeres con sus virtudes y defectos, la Iglesia es una realidad enraizada en los planes amorosos de Dios para con la humanidad, para anunciar la buena noticia del amor y de la salvación de Dios en Jesucristo y ser la comunidad visible de los que acogen y viven esta salvación, guiados por el Espíritu Santo.

2. *La Iglesia es sacramento de salvación.* También la llama así el Concilio. Esto está en íntima relación con lo anterior. Ser sacramento significa ser *signo visible* de la salvación que

Dios nos da en Jesucristo, por la fuerza del Espíritu Santo. La Iglesia *es*, en medio de la humanidad, la comunidad visible que vive y anuncia la salvación de Dios; de esta manera *es*, para los demás, signo y testimonio de la fe y de la vida nueva en Cristo. Esto quiere decir que es sacramento.

3. *La Iglesia es comunión.* El término comunión habla de relación, de con-vivir y compartir. Dios es comunión trinitaria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y quiere que los creyentes en él vivamos en comunión con él y con los demás. El Concilio utiliza preferentemente la imagen del *pueblo* para hablar de la Iglesia: Dios "quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa" (*Lumen Gentium*, 9). Otra imagen, utilizada ya por san Pablo, es la de *cuerpo de Cristo*: todos los miembros de la Iglesia formamos un cuerpo, del que Cristo es la cabeza. Hoy hablamos con gusto de *comunidad*...

Todos estos términos expresan la comunión, la llamada a vivir la *fraternidad* y la *solidaridad* con los demás miembros de la Iglesia y con toda la humanidad.

La Iglesia en su conjunto, y cada una de nuestras comunidades concretas, no serán signo-sacramento de la salvación y del amor de Dios si no cultivan fuertemente esta dimensión comunitaria, del amor, la fraternidad y la solidaridad.

Señalamos a continuación algunos rasgos de este pueblo de Dios que es la Iglesia:

- *Igualdad fundamental.* Entre todos los miembros del pueblo de Dios existe una igualdad fundamental, que viene del *Bautismo* común. En el pueblo de Dios o Iglesia nadie es más que nadie, y todos estamos llamados a la santidad, que es la meta máxima de un cristiano. Todos somos también *corresponsables* de la vida y misión de la Iglesia, aunque no todos de la misma forma.

- *Diversidad carismática y ministerial.* Sobre la base de la igualdad bautismal, se da en la Iglesia una diversidad y variedad de *carismas* (dones) y *ministerios* (tareas y servicios). Todos tenemos una común dignidad bautismal, pero no todos hacemos lo mismo. Es importante descubrir las llamadas del Espíritu a servir a la comunidad desde los distintos carismas que él va suscitando en los miembros: carismas de educación de la fe, de animación de la celebración litúrgica, de consuelo y atención a los enfermos, de servicio a los pobres, etc. Estos carismas toman forma y se realizan como tareas y servicios o ministerios concretos: de la catequesis, de la animación litúrgica, de la caridad...

Aquí debemos situar el *ministerio ordenado* (obispo, presbítero, diácono). Quienes lo ejercen no son, desde la perspectiva bautismal, "más" que los demás cristianos. Son miembros de la comunidad, elegidos y enviados para un ministerio fundamental: servirla presidiéndola en la fe y en los sacramentos, en el nombre del Señor; reunirla en la unidad de la fe común sirviendo a la comunión; animarla en la misión de vivir el testimonio, la caridad y la justicia cristianas en medio del mundo.

- *Pueblo universal.* El pueblo de Dios de la Nueva Alianza es un pueblo llamado a acoger a todos los hombres y mujeres de cualquier momento de la historia, raza y cultura. Somos miembros de la Iglesia *católica*, que quiere decir universal. Esto no anula las diferencias de cultura, origen y pertenencia a una determinada colectividad

humana, a un pueblo. Hoy se habla mucho de "inculturar" la fe, es decir, de vivirla inserta en esa variedad humana y cultural que enriquece. La catolicidad, por tanto, no es uniformidad; significa fundamentalmente dos cosas: que Dios ofrece la salvación en Jesucristo a todos, sin distinción ni discriminación (cf Hch 10, 34s), y que todos formamos, con nuestras diferencias, un mismo y único pueblo de Dios, debiéndonos sentir hermanados (en comunión) de fe y de amor con todos los miembros de ese pueblo.

Nuestra vivencia de la Iglesia no se agota, por tanto, en la comunidad inmediata (parroquia, diócesis...), sino que ha de abrirse a la *comunión católica* o universal que es la Iglesia "extendida por toda la tierra" (plegaria eucarística II), presidida por el obispo de Roma, el papa.

4. *Iglesia servidora*. El Concilio nos presenta a la Iglesia solidaria de la humanidad, porque hace suyos "el gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos" (*Gaudium et Spes*, 1). La Iglesia no está "fuera" de la humanidad, sino dentro y a su servicio; es parte de ella. Por un lado, la Iglesia es *servidora de Dios* y de su Palabra; y por otro, es *servidora del ser humano*, de toda su realidad humana, espiritual y corporal. Como Jesús, la Iglesia es enviada a *decir y hacer* la Buena Noticia y ser "sacramento de salvación" con *palabras y hechos*, cuando anuncia y cuando compromete su acción al servicio de la vida y la dignidad de todo ser humano.

5. *Iglesia en misión*. El último encargo del Señor resucitado a sus discípulos fue "Id al mundo entero..." (Mc 16, 15). La palabra "misión" significa "envío". Hablar de misión es hablar del envío a anunciar el evangelio en todo el mundo, como lo vemos en tantos misioneros y misioneras que dan testimonio de Jesús en los más recónditos rincones del planeta. Pero hablar de misión es también hablar de la necesidad y la urgencia de una "nueva evangelización" entre nosotros, para ofrecer el evangelio y la "vida nueva" en Cristo a tantos hermanos y hermanas que no tienen el gozo de creer, porque tal vez lo han perdido o porque su fe está debilitada.

La dimensión misionera es sustancial a la Iglesia siempre y en todas partes, también hoy entre nosotros. Misión, en este sentido, significa salir al encuentro, invitar a la fe, posibilitar la experiencia religiosa, ofrecer cauces de catequesis y formación sobre todo para jóvenes y adultos. Misión significa también testimonio cristiano en medio de la vida y de las realidades del mundo y transformación de la sociedad según los valores del Reino.

- Subraya:

- a) aquellas frases o expresiones que más te han llamado la atención, porque te han hecho descubrir algo nuevo;
- b) aquellas que no entiendes del todo.

Comentadlo todo en el grupo.

- De lo que se señala en la reflexión, ¿qué aspectos vivimos mejor en nuestra parroquia?; ¿y en qué debemos esforzarnos más, porque no lo hemos descubierto del todo o no lo vivimos suficientemente?

- ¿Qué podemos hacer en concreto como grupo de catequistas para mejorar como comunidad parroquial?

2

Somos la Iglesia de Jesús

I. PARA SITUAR EL TEMA

Ya los últimos temas del año pasado (sobre todo, los dos últimos) nos iniciaron de alguna manera en el sentido de la Iglesia. A ella pertenecemos por el Bautismo y en ella sigue presente Jesús.

El presente tema aborda expresamente nuestra pertenencia a la Iglesia o, mejor, nuestro *ser Iglesia*. La Iglesia es, en efecto, el pueblo y la comunidad de los seguidores del Señor. En ella nos encontramos con Jesús Vivo y celebramos los sacramentos, signos y fuente de la vida de Dios. En ella hemos nacido a la fe, en ella crecemos en la fe... La Iglesia es nuestra comunidad de fe.

La Iglesia tiene diferentes niveles de comprensión, de vivencia y de pertenencia: la Iglesia universal, esto es, el entero pueblo de Dios extendido por toda la tierra; la Iglesia particular o diócesis; y la parroquia o comunidad más cercana en la que vivimos día a día nuestra fe.

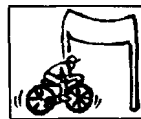
Aunque partamos de esta comunidad más cercana que es la parroquia, conviene ir abriendo, siquiera sea elementalmente, el horizonte de la pertenencia eclesial. De esta manera los niños perciben que la realidad Iglesia es más amplia que la propia parroquia.



1. Mensaje

La Iglesia es una comunidad/pueblo de hombres y mujeres que han escuchado la llamada de Jesús y quieren seguirle y ser amigos suyos.

Nuestra parroquia es una comunidad cristiana. En ella nosotros vivimos la fe en Jesús, junto con otros cristianos.

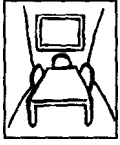


2. Objetivos

- Captar el significado primero y fundamental de Iglesia como comunidad de los seguidores de Jesús.

- Reconocer nuestra parroquia como la comunidad en la que vivimos nuestra fe para sentirnos miembros de ella.

IL DESARROLLO



1. Ambientación de la sala

El catequista podrá traer algunas fotografías de grupos de la parroquia reunidos, de alguna asamblea parroquial, celebración, excursión, etc., para poder enseñar cuando se hable de la parroquia y sus grupos.

También puede configurar con algunas de estas fotografías una especie de mural y colocarlo en la sala de catequesis.

Antes de entrar en el tema propiamente dicho, podemos hacer una breve introducción (recordando algunas cosas del año pasado): *Jesús* eligió a sus apóstoles para que estuvieran con Él y aprendieran de Él ..., los envió al mundo entero con el encargo de hacer discípulos..., y ellos cumplieron este encargo... Desde entonces millones de hombres y mujeres, de todas las partes del mundo, han formado y formamos la gran familia de los amigos de Jesús...

Abrimos ahora la portada del tema en la **página 13** del libro del niño. En ella aparece un grupo variado de personas. Pues bien, hoy formamos nosotros el grupo de los amigos de Jesús, es decir, la Iglesia. De todo esto vamos a hablar hoy.



2. La experiencia

Todos vivimos en grupos y comunidades: la familia, el colegio, el club de deporte, el grupo de amigos, la parroquia... Formar grupalcomunidad y formar parte de ellos es una experiencia que todos tenemos, pequeños y mayores.

En las **páginas 14 y 15** trabajamos esta experiencia:

- Identificamos los grupos que aparecen dibujados. ¿Formamos nosotros parte de algún grupo así?
- En el espacio libre de la **página 14** cada niño escribe grupos a los que pertenece.
- En la **página 15** hay un espacio libre para dibujar otro grupo al que pertenece el niño y que no esté incluido en los dibujos anteriores.

Comentamos estas cosas: grupos en los que estamos más a gusto, qué hacemos en los grupos, para qué nos ayuda formar parte de un grupo, etc.



3. Palabra de Dios

El catequista toma la Biblia y lee, despacio, el siguiente texto evangélico:

jesús dijo a sus discípulos:

"Como el Padre me ama a mí, así os amo yo a vosotros... Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando... Desde ahora os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre. No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros. Y os he destinado para que vayáis y deis fruto abundante y duradero... Lo que yo os mando es esto: que os améis los unos a los otros".

juan 15, 9-17

Leído el texto, el catequista invita a los niños a repetir de memoria alguna frase de Jesús que hayan retenido. Se comenta entre todos, sobre todo, el significado de ser "amigos de Jesús"... Ser el grupo de los amigos de Jesús significa ser la Iglesia... Se trata de un grupo grande y variado, de hombres y mujeres, niños, jóvenes, papás, abuelos... Todos formamos el grupo de Jesús, la Iglesia.



4. Interiorización y profundización

Se trata ahora de profundizar en el sentido de la realidad Iglesia. Para ello seguimos diversos pasos:

a) *Nosotros somos hoy la Iglesia de Jesús.* Nos fijamos en esta frase que está en la **página 19**. Es importante caer en la cuenta del "nosotros somos". La Iglesia es, ante todo, una comunidad, un grupo de hombres y mujeres..., nosotros. Es importante que los niños capten este significado de la Iglesia como la comunidad de personas creyentes en Jesús.

Los niños pueden *colorear* la frase, en la misma sesión de catequesis o en casa.

b) En las **páginas 16 Y 17** están representadas *distintas actividades* que se derivan de las distintas "dimensiones" de la Iglesia. No utilizaremos este lenguaje con los niños (dimensiones, etc.), pero es importante caer en la cuenta de que somos Iglesia cuando hacemos lo que aquí se describe.

Pedimos a los niños que interpreten los dibujos (orar, enseñar, servicio de amor, testimonio: hablar de Jesús a otros) y que describan debajo lo que representan los distintos cuadros. Se comenta lo que han escrito.

c) *Nuestra parroquia* es una comunidad cristiana.

En la **página 18** aparecen personas, actividades... de una comunidad cristiana. Las identificamos y describimos entre todos.

Dialogamos con los niños sobre lo que ellos saben de nuestra parroquia; ¿a qué personas que hacen algo en nuestra parroquia conocemos? .. Repasamos los distintos dibujos de la página: ¿todo esto existe en nuestra parroquia?, ¿qué sí y qué no?...

Escribimos: grupos que hay en nuestra parroquia.

Rellenamos la "ficha de la parroquia", en la **página 19**.

Nuestra parroquia se llama

El sacerdote (o sacerdotes) de la parroquia se llaman

Otras parroquias cercanas son

Las parroquias de un determinado territorio forman una

Nuestra diócesis es la de .

Nuestro obispo se llama .

Yo participo en la vida de la parroquia cuando

Una vez rellena la "ficha", el catequista puede hacer un comentario-resumen, más o menos en este sentido: todas las parroquias tienen un patrón o patrona: la Virgen María, un santo o santa..., que quieren ser un modelo para nosotros; el párroco preside a la comunidad cuando se reúne para la oración, sobre todo para la eucaristía y los sacramentos; él no hace todas las cosas, pero tiene una responsabilidad especial.; una parroquia es viva cuando mucha gente comparte las responsabilidades y tareas...; nuestra parroquia no está sola ni aislada, con las demás parroquias de... forma la diócesis, que está presidida por el obispo...; y todas las diócesis del mundo forman la Iglesia grande de Jesús extendida por el mundo entero, que está presidida por el obispo de Roma, el papa...

Si hay tiempo, se leen ahora las palabras del vocabulario y su explicación.



5. Expresión de fe

El catequista invita a los niños a recogerse un momento -hacer silencio fuera y dentro- para recordar las palabras de Jesús: "*Vosotros sois mis amigos*".

Invita a los niños a decir unas frases espontáneas de acción de gracias a Jesús porque quiere ser nuestro amigo y que nosotros seamos sus amigos...

O bien el mismo catequista hace en voz alta la oración e invita a los niños a que la hagan suya interiormente, con los ojos cerrados, aproximadamente con estas palabras: Jesús, te damos gracias porque nos quieres, nos has elegido para ser tus amigos ; te damos gracias porque formamos parte del grupo grande de tus amigos, que es la Iglesia Te pedimos que nos ayudes a quererte siempre y a querernos unos a otros, como tú deseas, y así seamos una parroquia y una Iglesia viva...

y se termina cantando *Yo tengo un amigo que me ama*, o bien *juntos*, cantando la *alegría* (e. Gabarain, *Jesús nuestro Amigo*).



6. Para saber

- **Apóstol:** Significa "enviado". Jesús eligió a sus apóstoles y *los envió* al mundo entero a anunciar el Evangelio.
- **Parroquia:** Es una comunidad cristiana en un pueblo o en un barrio de una ciudad, compuesta por hombres y mujeres, pequeños y mayores, que se reúnen para orar, celebrar la Eucaristía, para la catequesis..., que se quieren y se ayudan.
- **Diócesis:** Es una comunidad cristiana mayor, que forman todas las parroquias de un determinado territorio. Las diócesis se conocen con el nombre de la ciudad donde vive el obispo.
- **Iglesia universal:** Es el conjunto de todos los cristianos y cristianas del mundo.
- **Obispo:** Es sucesor de los Apóstoles y preside una diócesis, en el nombre del Señor.
- **Papa:** Es el sucesor del apóstol San Pedro y obispo de Roma. Como Pastor principal, guía a toda la Iglesia y cuida de su unidad.
- **Sacerdote:** Es un cristiano que ha recibido el sacramento del orden para ayudar al obispo en su misión de servir a la comunidad cristiana, anunciando la Palabra de Dios y celebrando la Eucaristía y los demás sacramentos.
- **Consejo pastoral parroquial:** Lo forma un grupo de personas, en representación de los distintos grupos y actividades de la parroquia, que se reúnen con el sacerdote (o los sacerdotes) para comentar y tomar decisiones en algunos asuntos que afectan a la parroquia y, en general, animar la vida parroquial.
- **Algunas tareas o servicios importantes:** Hay muchas personas que realizan servicios diversos para el bien de toda la comunidad. Por ejemplo:
 - los *catequistas* de niños, de jóvenes y de adultos,
 - los *lectores y cantores* que participan en las celebraciones litúrgicas,
 - los encargados de *Cáritas*, que atienden y ayudan a las personas necesitadas,
 - los que visitan a los enfermos, etc.



UL SUGERENCIAS

O Bien el mismo día, si se ha avisado previamente a los padres de que la sesión de catequesis va a durar algo más, o en otro momento, se puede hacer un recorrido por las distintas dependencias parroquiales: las salas de reunión de los diferentes grupos, la sala en la que se reúne el Consejo Parroquial, los despachos..., explicando sucintamente qué hacen los distintos grupos, etc.

También se puede visitar el templo, explicando las distintas partes y qué se hace en él (de manera muy sucinta, ya que se explicarán otros detalles más adelante, cuando se trate de la eucaristía)...

Sería bueno que en esta visita les acompañe el párroco o la persona encargada de la catequesis, o los dos.

Para hacer en casa:

Colorear la frase "Nosotros somos hoy la Iglesia de Jesús".

Leer, con la ayuda de los padres, la hoja de vocabulario.

O Traer para el día siguiente: para la catequesis sobre los sacramentos (próximo tema), se les pide a los niños que cada uno traiga algún objeto, no muy voluminoso, que tenga en especial aprecio porque le recuerda a otra persona, a la que quiere, o a un lugar en el que estuvieron muy a gusto en vacaciones, o a una experiencia vivida, etc. El catequista traerá también un objeto.

Para nosotros, catequistas

LOS SACRAMENTOS

1. La comunicación humana y la comunicación de Dios

Los sacramentos forman parte fundamental de nuestra vida cristiana. Pero ¿qué son los sacramentos?, ¿por qué hay sacramentos?, ¿para qué sirven?, ¿son, como piensan algunos, unos ritos anticuados, inútiles y cercanos a la magia? Desde luego que no.

Los sacramentos no son unas *ceremonias de tipofamiliar y social* para solemnizar determinados momentos de la vida; tampoco son unos *ritos obligatorios*, prescritos caprichosamente por la Iglesia, ni una *costumbre* impuesta por el ambiente, ni podemos verlos como *instrumentos útiles* para obtener un beneficio espiritual... Los sacramentos son *signos de fe* en la que acogemos el don de Dios que nos sale al encuentro.

De una forma muy sencilla podemos decir que los sacramentos, por un lado, han nacido del amor de Dios que quiere encontrarse con nosotros y, por otro, responden a la misma naturaleza humana. Los podemos comprender si observamos lo que ocurre en la comunicación humana. Cuando tenemos un dolor profundo o sentimos un cariño muy grande hacia una persona y queremos decírselo, no nos bastan las palabras. Usamos gestos, besos, abrazos... La amistad o el dolor invisibles se hacen visibles en el abrazo, la sonrisa, las lágrimas... Los gestos dicen en ocasiones más que las palabras. Lo invisible e inefable se hace visible y "locuente".

Del mismo modo la amistad con Dios, la gracia de Dios es invisible, pero en el sacramento se hace visible, el sacramento es el signo visible de la gracia invisible. Los sacramentos son, por tanto, medios de comunicación y lugar de encuentro con Dios. En ellos Dios sale a nuestro encuentro y nosotros respondemos a su amor.

Podemos decir que los sacramentos forman parte de la comunicación interpersonal. Y en este caso no de una comunicación superficial, sino de la comunicación profunda, la del corazón, la que llega hasta el umbral del misterio de las personas.

Los sacramentos son mediaciones para esta comunicación, son como un lenguaje para hablar con Dios y para percibir la cercanía de su presencia. En ellos nos asomamos al Misterio de Dios que no es otro que "Cristo en persona" (Col 2,2). El Amor de Dios que se nos da en Cristo y nos enriquece.

2. Una historia de Amor, la Historia de la Salvación

Decir que existen los sacramentos porque somos humanos y que son una forma de lenguaje para comunicarnos es cierto, pero no es todo. Los sacramentos forman parte de una

historia de Amor en la que Dios va encontrándose con nosotros para transformarnos y salvarnos, una Historia de Salvación.

Como dice la Escritura, Dios "les habló de muchas maneras y en muchas ocasiones" (Hb 1, 1) de tal modo que "lo invisible de Dios... se ha hecho visible desde la creación del mundo, a través de las cosas creadas" (Rom 1, 20). La creación, las promesas hechas a Abrahán, la liberación de Egipto... son acontecimientos que permiten descubrir la cercanía amorosa de Dios e invitan a seguir sus caminos.

"Al final les habló por su Hijo" (Hb 1, 2) en el momento culminante de esa historia de amor. Dios no se limitó a decir una palabra, sino que esa palabra "se hizo carne y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria... A Dios nadie lo vio jamás; el Hijo único... nos lo ha dado a conocer" (Jn 1, 14.18). No sólo ha dicho palabras, sino que se ha hecho Palabra, visible y audible, se ha hecho Hombre.

– *Crísto, sacramento del Padre:*

Jesús es desde ahora el verdadero SACRAMENTO de Dios Padre. Sus palabras y gestos, su vida y su muerte son para nosotros signos de la cercanía de Dios. Dios y hombre se han unido de manera inigualable, lo invisible se ha hecho visible: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn 14, 9); Jesús es el "icono", el "rostro visible" del Dios invisible. Dios mira a través de ojos humanos, acaricia con manos de hombre, habla con voz y lenguaje humanos. Por eso se puede decir que Cristo es el sacramento del Padre, signo eficaz de su amor misericordioso. En Jesucristo Dios se ha encontrado con el hombre y nosotros podemos encontrarnos con Dios.

– *La Iglesia, sacramento de Crísto:*

La muerte de Jesús pone fin a su presencia visible entre nosotros, pero no a su presencia real. Resucitado de entre los muertos, está presente por el Espíritu Santo en la Iglesia que es el "Cuerpo de Cristo" (Ef 4, 12). La Iglesia es ahora el *sacramento* de Cristo resucitado entre nosotros.

Ciertamente la Iglesia no es sacramento de Cristo exactamente igual que Cristo lo es del Padre; ni es el único lugar donde podemos encontrar a Dios, que también está presente en el pobre, en el necesitado... (cf Mt 25, 40). Pero la Iglesia es sacramento de Cristo de un modo particular y es el modo que Dios ha escogido para encontrarse con nosotros y el lugar privilegiado para continuar la historia de Amor.

- *Los siete sacramentos:*

Un modo especial de esta presencia tiene lugar en la celebración de los sacramentos. La celebración de los "misterios sagrados", especialmente la Eucaristía, es el lugar privilegiado del encuentro con Dios (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 6-10). En ellos se prolonga y se actualiza el *Misterio* de la Salvación, todos ellos tienen su centro y su fuente en el *Misterio pascual* de Cristo. Con razón el Catecismo de la Iglesia Católica los presenta "como fuerzas que brotan del Cuerpo de Cristo... siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia, son las obras maestras de Dios en la nueva y eterna Alianza" (nº 1116). Cristo glorificado "actúa ahora por medio de los sacramentos, instituidos por Él para comunicar su gracia" (nº 1084). Por medio de ellos, por tanto, es como Dios sigue comunicándose

con nosotros y nos incorpora a su vida divina al incorporarnos a la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

La Iglesia católica reconoce siete sacramentos que responden a momentos existenciales claves en la vida de la persona. Desde el Bautismo, al nacer o renacer, hasta la Unción de enfermos, cuando se encuentra gravemente enfermo, el cristiano dispone de un sacramento para celebrar, expresar, compartir la fe y recibir la fortaleza y la vida de la gracia que provienen del Misterio pascual de Cristo. Son los siete sacramentos de la Iglesia. Para que nuestra vida cristiana se convierta también en "sacramento", es decir, en un signo que refleje la presencia y el amor de Dios en el mundo.

3. Una Historia de Salvación actualizada

El Misterio pascual, centro y culmen de la Historia de la Salvación, se *actualiza* en la celebración de los sacramentos. Con razón decimos que ellos son signos *eficaces*, es decir, no sólo significan y notifican que Dios nos salva, sino que *realizan*, aquí y ahora, la salvación, el encuentro con Dios. Esto acontece en la celebración cristiana. ¿Cómo es posible esa actualización?

Lo podemos explicar con cuatro palabras: todo sacramento *evoca, invoca, convoca y provoca*.

E-voca: el Acontecimiento original, el Amor de Dios por nosotros, el Misterio pascual de Cristo... Hacer *memorial* es más que "recordar" el pasado. La evocación celebrativa del misterio cristiano hace que aquel Acontecimiento se haga presente entre nosotros, esté activo hoy y aquí.

In-voca: en el sentido de que somos interpelados por la Palabra de Dios, que es proclamada en toda celebración sacramental, y también porque invocamos al Espíritu, cuya fuerza actúa en los sacramentos haciéndolos para nosotros signos eficaces de la Vida de Dios: "Santifica estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesucristo..." (plegaria eucarística 11).

Con-voca: el sacramento reúne a los creyentes, los remite a la comunidad; nunca la celebración de un sacramento puede ser un asunto privado, aunque sea plenamente personal.

Pro-voca: unas actitudes y unos comportamientos nuevos, nos manda a la vida, a ser testigos de ese amor que hemos participado; el sacramento, si es auténticamente celebrado, no es rito muerto, sino que genera vida.

El relato de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) puede ser leído en esta clave sacramental y veremos cómo aquel encuentro con Cristo es un verdadero sacramento que evoca lo sucedido, invoca la Palabra, los devuelve a la comunidad y provoca en ellos unas actitudes nuevas. De cualquier manera siempre debe quedar bien claro que la razón de la eficacia de los sacramentos está en que Dios ha tomado la iniciativa, sale a nuestro encuentro. Por eso, en todo sacramento lo primero que celebramos es el Amor de Dios y el Misterio pascual de Cristo y no nuestros sentimientos o preocupaciones.

- Subraya:

a) aquellas frases o expresiones que más te han llamado la atención, porque te han hecho descubrir algo nuevo;

b) aquellas que no entiendes del todo.

Comentadlo todo en el grupo.

- ¿Qué debes hacer personalmente para celebrar mejor los sacramentos como un verdadero *encuentro* con el Señor?

- ¿Cómo podemos ayudar a los niños a vivirlos así?

3

Los sacramentos nos unen con Jesús a Dios Padre

I. PARA SITUAR EL TEMA

Este año tiene como contenido fundamental la primera iniciación sacramental. Los niños han celebrado ya el sacramento del Bautismo, que fue objeto de catequesis el año pasado. Este año celebrarán por vez primera el del Perdón y el de la Eucaristía.

Antes de abordar las catequesis de preparación concreta para estos dos últimos sacramentos, nos parece apropiado tener una catequesis sobre los sacramentos en general. Se trata, evidentemente, de una catequesis elemental, de carácter introductorio.

Partimos de la experiencia que todos tenemos, también los niños, del valor simbólico que tienen determinados objetos y gestos. Esta experiencia nos remite "más allá" de esos objetos y gestos y nos pone en comunicación con otras realidades más profundas y trascendentes. Esto se podría llamar la dimensión "sacramental" de la vida.

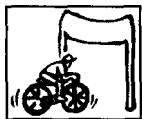
Intentamos comprender el significado fundamental de los siete sacramentos que, en su materialidad visible y sensible -agua, pan, imposición de manos, etc.-, nos ponen en comunicación con Dios, nos dan su Vida y transforman la nuestra.

Todo esto lo haremos de una manera sencilla, sin pretender abordar cuestiones que sobrepasan la capacidad de comprensión y vivencia de los niños en este momento.



1. Mensaje

En los signos sacramentales -especialmente en los siete sacramentos- descubrimos a Jesús vivo, porque nos "hablan" de él, nos remiten a él, y en ellos Jesús se nos hace presente con la fuerza de su Espíritu.



2. Objetivos

- Comprender globalmente los sacramentos como los grandes signos-gestos en los que Jesús se sigue haciendo presente en nuestra vida.
- Captar el significado fundamental de los "siete sacramentos".

IL DESARROLLO



1. Ambientación de la sala

Antes de comenzar la catequesis, colocamos sobre la mesa los objetos que hemos traído, tal como pedimos el día anterior.

Si parece oportuno, el catequista puede traer algún objeto que se utiliza en la celebración de algún sacramento, p.e. unas crismas, una concha de bautizar, unas alianzas...



2. La experiencia

Hay cosas "especiales" que guardamos con cariño y nos recuerdan a personas, nos cuentan historias, nos "hablan"... Hay una "sacramentalidad" escondida en muchas cosas de la vida... Hay signos y gestos visibles de los que nos servimos para expresar sentimientos que no se ven y comunicar mensajes, aunque no digamos palabras...

Partimos de esta experiencia y queremos que los niños tomen conciencia, elementalmente, de la "sacramentalidad" -no se lo diremos a ellos así, naturalmente- escondida en muchas cosas: objetos, signos y gestos. Las cosas no son sólo lo que son en su materialidad y apariencia, sino que son también lo que significan y representan, aquello que son capaces de sugerir y hacia lo que apuntan...

Podemos trabajar la experiencia de diversas maneras (no es necesario realizar todo lo que se sugiere):

a) Nos enseñamos *los objetos que hemos traído* y cada uno cuenta por qué ese objeto le resulta especialmente querido y a quién o a qué le recuerda... Si alguien no ha traído -porque quizá el objeto en cuestión era voluminoso.- y quiere contar algo, puede hacerlo también.

El catequista hace una sencilla reflexión: cada uno de estos objetos, además de un valor material -puede valer más o menos dinero, ser más o menos "bonito" externamente...-, tiene otro "valor", que es más importante: me recuerda a una persona querida y, al ver este objeto, yo pienso y estoy como "viendo" a quien me lo ha regalado; o a una historia bonita que he vivido, o a un lugar en el que he estado a gusto... Se puede decir que, mediante este objeto, la otra persona se hace presente en mi vida, o vuelvo a revivir aquella experiencia...

b) Narramos alguna de estas dos *historias*:

- Ana es una misionera que está desde hace muchos años en un país de África. La última vez que visitó a su familia fue hace dos años. En este último año el país en el que está

Ana atraviesa por una situación muy difícil: hay guerra entre dos grupos rivales, ha habido muchos muertos y también varios misioneros han sido asesinados. La familia de Ana no recibe noticias suyas desde hace bastante tiempo. Lo último que saben de ella es que se encontraba escondida en la selva con un grupo de refugiados. La familia de Ana -su padre anciano, sus hermanos y sobrinos- están muy preocupados y guardan con mucho cuidado y leen con frecuencia la última carta que les escribió, en la que les contaba cómo la situación se estaba poniendo difícil y les pedía que rezasen por ella para que tuviera fuerzas para no abandonar a los miembros de su comunidad.

¿Por qué tiene esta carta tanto "valor" para la familia de Ana? .. ¿Es esta carta para ellos sólo un trozo de papel...? ¿por qué...? (Se deja que los niños se expresen).

– Mikel está estudiando en Alemania. El día del cumpleaños de su madre le envía, a través de una floristería, un hermoso ramo de flores. Cuando la mamá de Mikel recibe las flores, que ella no esperaba, se pone muy contenta y las coloca con todo cariño en un bonito jarrón en la mesa del cuarto de estar.

Cada vez que la mamá de Mikel ve las flores, ¿en qué piensa..? ¿qué significan para ella esas flores? ¿no es como si Mikel estuviera de alguna manera presente allí por medio de esas flores? (Los niños se expresan).

c) Gestos:

En la **página 22** del libro del niño están dibujados distintos gestos que nosotros hacemos o podemos hacer. Se trata de que los niños los identifiquen y digan qué significan, qué queremos expresar con ellos, etc.

Se trata de ver cómo estos gestos nos comunican, sin necesidad de palabras, estados de ánimo, sentimientos, etc. y provocan en nosotros determinadas reacciones...

En la página hay un espacio libre para dibujar otro gesto distinto o pegar una fotografía de un gesto (se puede hacer en casa).



3. Palabra de **Dios**

El catequista proclama, teniendo el libro de la Biblia o de los Evangelios en sus manos:

Jesús resucitado dijo a sus discípulos:

*"Poneos en camino, haced discípulos a todos los pueblos
y bautizadlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado.
y sabed que yo estoy con vosotros todos los días
Hasta el final de este mundo".*

Mateo 28, 19-20

Después de la lectura, el catequista puede hacer un breve comentario, sin extenderse mucho.

En la **página 23** están dibujados gestos que realizaron Jesús y los apóstoles. Los identificamos, hablamos sobre ellos... En el espacio libre los niños narran algo relacionado con estos gestos o con alguno de ellos en concreto.



4. Interiorización y profundización

Trabajamos ahora la doble **página 24-25**: de Jesús parten los siete sacramentos, y éstos nos ponen en relación con él. El ejercicio consiste en relacionar las casillas con las frases que describen cada sacramento con el signo correspondiente, mediante un número. Los signos que representan los sacramentos están numerados y el niño deberá numerar las casillas con las frases de modo que se correspondan con el sacramento a que se refieren. Esto requiere haber leído y comentado antes el texto que describe brevemente cada sacramento. También dentro de cada casilla hay una línea de puntos, en la que se escribirá el nombre del sacramento correspondiente.

Es importante hacer caer en la cuenta a los niños de que los sacramentos no son simples gestos o signos externos, sino que afectan a nuestra vida, de algún modo la transforman y generan algo nuevo en nosotros: por el bautismo somos hijos de Dios y nos hacemos cristianos..., y así cada sacramento *realiza* algo importante en nosotros. El catequista deberá cuidar el modo de decir esto a los niños, de manera sencilla, pero haciendo ver esta dimensión existencial y vital de los sacramentos.

- Bautismo: Dios nos da una nueva vida y nos hace sus hijos.
- Confirmación: Jesús nos comunica la fuerza del Espíritu Santo para ser buenos seguidores suyos.
- Eucaristía: Jesús nos invita a su mesa, se hace nuestro alimento de vida.
- Reconciliación o Penitencia: Dios nos acoge y perdona como a hijos.
- Unción de enfermos: Dios da al enfermo su fuerza en este momento difícil de la vida.
- Matrimonio: Un hombre y una mujer prometen vivir juntos y quererse siempre.
- Orden sacerdotal: Un cristiano es elegido y enviado para presidir y servir a la comunidad.



5. Expresión de fe

En la **página 26** está la frase de Jesús "*Yo estoy con vosotros todos los días*". La comentamos, haciendo especial relación a su presencia por medio de los sacramentos.

y cada niño escribe en el espacio libre la siguiente frase (tomada del Catecismo *Jesús es el Señor*, 17): *Cuando celebramos los sacramentos nos encontramos con Jesús Resucitado y recibimos la gracia, la luz y la fuerza del Espíritu Santo.*

El catequista la dicta o, mejor, la escribe en la pizarra y los niños la copian.

Finalmente, damos gracias a Jesús porque quiere estar siempre con nosotros, nos ha dado su presencia en signos y gestos sencillos y nos invita ahora a prepararnos para celebrar con gozo los sacramentos de la reconciliación y de la eucaristía...

Podemos cantar: *Hola, Jesús, eres mi amigo* (e. Gabarain, *Catequesis y canción*).



6. Para saber

- **Agua bautismal:** Es agua bendecida con la que somos bautizados. Significa la limpieza y también la vida que Dios nos da al hacernos hijos suyos. En muchas ocasiones usamos agua bendita en recuerdo de nuestro Bautismo, por ejemplo al entrar en la iglesia, también cuando celebramos la Eucaristía, sobre todo en tiempo de Pascua, etc.
- **Pila bautismal:** Es un recipiente, generalmente de piedra, que contiene el agua del Bautismo. Simboliza la fuente de la que brota el agua de la vida de Dios. En la iglesia, la pila nos recuerda que hemos sido bautizados.
- **Cirio pascual:** Es una vela grande, generalmente adornada con dibujos y flores, que se enciende en la noche de Pascua, todos los domingos pascuales y también cuando se celebran algunos sacramentos, como el Bautismo. Representa a Jesucristo resucitado, que es nuestra Luz.
- **Óleo:** La palabra "óleo" significa "aceite". El aceite u óleo se utiliza en distintos sacramentos como signo de la fuerza de Dios para el cristiano. El óleo es bendecido por el obispo en la catedral el día de Jueves Santo (u otro día próximo) y desde aquí distribuido a todas las parroquias de la diócesis.
- **Crisma:** Es el óleo o aceite que se utiliza en algunos sacramentos, como el Bautismo y la Confirmación.
- **Unción:** "Ungir" significa "untar". En algunos sacramentos el sacerdote o el obispo nos unge con óleo para expresar que Dios nos da su fuerza.
- **Imposición de manos:** Imponer las manos sobre la cabeza de alguien significa, según la Biblia, que se le encomienda una misión o una tarea.
- **Alianza:** Es la unión entre dos o más personas. En la Biblia significa la unión que Dios quiere que exista entre él y nosotros. En el sacramento del Matrimonio es la unión que debe existir siempre entre los esposos. También se llama alianza a los anillos de la boda, que son signo de esta unión.
- **Consentimiento:** Consentir significa decir que sí. En el sacramento del Matrimonio se llaman así las palabras que el novio y la novia se dicen para manifestar su deseo de amarse siempre.



III. SUGERENCIAS

Podemos sugerir a los niños que lean en casa, con la ayuda de los padres, la página **Para saber** que contiene el vocabulario de los sacramentos. Si siguen sin entender algo, después de hablarlo con los padres, pueden preguntarlo en la próxima sesión de catequesis.

Al final del vocabulario hay un espacio libre, en el que cada niño puede pegar, con la ayuda de sus padres, una fotografía de una celebración sacramental en la que ha participado la familia, p.e. del bautismo del propio niño, de la boda de sus padres, de la confirmación de un hermano o hermana, etc.

Podemos indicar a los padres, en la reunión que tengamos con ellos, que lean estas páginas con los hijos. y podemos comentar con los propios padres el vocabulario.

Para nosotros, catequistas

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

1. Mirando a la realidad

El sacramento de la Reconciliación o Penitencia está en el centro de la preocupación pastoral y de la reflexión eclesial de los últimos años¹.

Es frecuente oír que es un sacramento en crisis. Crisis que afecta no solamente a una determinada manera de celebrar el perdón, sino al significado profundo del mismo. No se trata únicamente de la forma de celebrar, sino de cómo "anunciar de forma creíble a los hombres y mujeres de hoy el Amor misericordioso de Dios", decía el cardenal C. M^a Martini en el Sínodo episcopal de 1983.

Se suelen señalar como principales causas de esta crisis (d. DRD 10-20): el ateísmo y la pérdida del sentido de Dios y del pecado, el cuestionamiento de la mediación de la Iglesia, la difuminación de la conciencia personal de culpabilidad y las experiencias negativas y las deficiencias en la práctica pastoral y penitencial.

Sin embargo, es un sacramento de suma importancia para la vida de la Iglesia. Porque la reconciliación es vital para el cristiano, ya que si se ha roto la amistad con Dios se ha perturbado gravemente la vida cristiana; no puede haber celebración, ni santificación, ni vida según Cristo. Precisamente el sacramento de la Reconciliación es el que nos devuelve a la amistad con Dios, "que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación" (2 Cor 5, 18). La reconciliación está en la raíz de nuestro ser cristiano.

2. Perdón de los pecados y sacramento del perdón

En la Iglesia ha habido siempre signos del perdón de los pecados. No puede ser de otra manera. Uno de los recuerdos más entrañables que los discípulos guardan de Jesús es lo que dijo e hizo por los pecadores: los relatos y parábolas (acoger al hijo pródigo, buscar a la oveja perdida...), sus encuentros con el paralítico, la pecadora, sus comidas con pecadores... nos hablan del amor misericordioso del Padre. Los discípulos entienden que deben continuar esa tarea de anunciar el perdón de los pecados (d. Lc 24,47) y reciben el Espíritu Santo para perdonar los pecados (d. Jn 20, 23).

¹ Citamos algunos documentos más significativos: *Ritual de la Penitencia* (RP), año 1975; Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Reconciliación y Penitencia* (RP), 1984; Conferencia Episcopal Española, *Dejaos reconciliar con Dios* (DRD), 1989.

El primer signo sacramental de perdón en la Iglesia es el *Bautismo*. Adherirse a *Jesucristo*, confesarlo como Mesías e Hijo de Dios, incorporarse a él por el Bautismo es un acto que perdona todos los pecados, porque vincula a Cristo, que ha vencido al pecado y a la muerte. Para quienes pecan una vez bautizados, existe en la Iglesia el sacramento de la Penitencia, que ha conocido a lo largo de la historia formas diversas de celebración, pero con unos elementos comunes que se repiten:

- *manifestación* de los pecados, reconocimiento de que se es pecador;
- *arrepentimiento* o conversión del pecador que se expresa en las *obras de penitencia*, en el *decir* los pecados, en la vida nueva;
- intervención del *ministro ordenado* (obispo, sacerdote) que acoge al pecador, impone la penitencia, reconcilia, da la absolución;
- participación de la *comunidad* (presente, orante, acompañante...), algo muy destacado en la penitencia de los primeros siglos.

Dicho con otras palabras: es conciencia de la Iglesia que el perdón de los pecados *lo da Dios* a un pecador *arrepentido*, por medio de un *signo sacramental* y *en el seno de la comunidad*. La reconciliación con la Iglesia es un signo de la reconciliación con Dios. Así lo expresa la fórmula de la absolución, en su primera parte: "Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para el perdón de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Yo te absuelvo..."

La celebración del perdón, como todo sacramento, *evoca* el Acontecimiento reconciliador de Dios Padre en Cristo, *invoca* el don del Espíritu Santo, *convoca* al reconciliar con la comunidad y en ella con Dios y *provoca* el cambio de actitudes y de vida.

3. ¿Cómo vivir mejor el sacramento de la Reconciliación?

Indicamos algunos aspectos que, vividos sinceramente, ayudarán a revitalizar la práctica de este sacramento:

- *Celebrar el amor gratuito de Dios*. La parábola del hijo pródigo o del padre misericordioso (cf. Lc 15, 11-32) es la mejor catequesis y la mejor descripción de lo que el sacramento de la reconciliación quiere celebrar. Quien no tiene conciencia de que su pecado le aparta de Dios y de *sus* hermanos, quien no ha tenido la experiencia del calor familiar en la comunidad de la Iglesia, quien no recuerda que en la casa paterna se estaba mejor porque nunca ha descubierto a Dios como Padre..., difícilmente podrá sentir la necesidad de pedir perdón ni de iniciar un camino de conversión.

Del conjunto de la celebración debe quedar claro, ante todo, que lo que celebramos es "el amor y el perdón de Dios y la victoria de Cristo sobre el pecado" (DRD 71). Aquí está la fuente del perdón. Por eso, debemos pensar en Dios antes que en nosotros mismos, en un Padre que nos está esperando con los brazos abiertos para darnos el abrazo si volvemos.

- *Dar relieve a la Palabra de Dios*. En consonancia con lo que acabamos de decir, la Palabra de Dios ha de ocupar el centro y crear el clima de la celebración. Nuestra conciencia ha de quedar confrontada con la Palabra de Dios más que con leyes y preceptos humanos. Nuestros pecados e infidelidades aparecen confrontados con el amor del Padre que nos espera con los brazos abiertos si volvemos nuestros ojos hacia Él.

- *Celebración personal y comunitaria.* Nada hay más personal que el pecado como rechazo de la amistad de Dios y nada más personal que la reconciliación como recuperación de esa amistad. Nadie me puede sustituir en este acto de conversión. Por eso la Iglesia exige, para los pecados graves, la confesión personal.

Pero el pecado, además de ser una cuestión personal que rompe la amistad con Dios, "daña también a los otros" (RP 5); podemos hablar de una "comunión en el pecado" al igual que hablamos de comunión de los santos (RyP 16). Por eso la celebración del sacramento ha de poner de relieve que la reconciliación con Dios se da en la reconciliación eclesial. En el sacramento es toda la comunidad, cada uno en su lugar, la que celebra el perdón de Dios. Nuestros obispos dicen que el penitente es "concelebrante" (ORO 57). y el perdón de Dios recibido es exigencia de perdón mutuo, como decimos en la oración del Señor: "Perdónanos, como también nosotros perdonamos".

- *Gestos significativos.* Los actos del penitente son parte integrante del sacramento. Debemos cuidar que sean auténticos y significativos, que realicen lo que significan. Estos actos son, fundamentalmente, el *arrepentimiento* de corazón; la *manifestación* personal de los pecados, que ha de ser signo de la conversión del corazón; las *obras de penitencia*, que corroboran la autenticidad del arrepentimiento y de la conversión y son signo de la nueva vida.

- *Carácter festivo.* Si la celebración de este sacramento produce miedo y angustia en una persona es que está fallando algo importante. El encuentro del hijo pródigo con su padre acaba en un abrazo y en una fiesta. No lo experimenta así el hermano mayor de la parábola que no quiere entrar, que no está dispuesto a compartir con su hermano ni ve bien que su padre sea generoso. El sacramento de la Reconciliación es el sacramento de la alegría y de la fiesta familiar, porque es acoger y celebrar el perdón que Dios nos ofrece, que nos renueva y nos devuelve la frescura y la gracia del Bautismo.

- Subraya:

- a) Aquellas frases o expresiones que más te han llamado la atención, porque te han hecho descubrir algo nuevo;
- b) Aquellas que no entiendes del todo.

Comentadlo todo en el grupo.

- ¿Qué dificultades más importantes crees que tiene la gente que conoces para celebrar el sacramento de la Penitencia? ¿Y tú?

- ¿Qué supone para ti como catequista el que los niños vayan a celebrar este sacramento?

- ¿Cómo podemos ayudarles a descubrir la importancia de celebrar el perdón?

4

¿Lejos de Dios? .. ¡Mejor cerca!

L PARA SITUAR EL TEMA

En esta etapa de iniciación en la fe tiene lugar el despertar de la conciencia moral del niño. Se da cuenta del valor de sus actos y sabe que a veces hace "cosas buenas" y que otras veces hace "cosas malas". Así mismo, en un clima favorable, puede reconocer sinceramente sus "faenas". Los niños, en efecto, tienen una experiencia muy inicial del "pecado" y del "arrepentimiento".

Uno de nuestros objetivos será, por tanto, ayudar a los niños en la formación de su conciencia, de un modo sereno y positivo. Insistiremos más en lo bueno que pueden hacer que en lo malo que hacen; les haremos ver la posibilidad de corregir sus errores; les orientaremos para que vayan tomando sus propias decisiones morales, teniendo como modelo a Jesús y dialogando con ellos sobre algunos comportamientos.

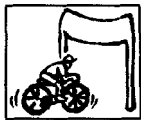
Pero, sobre todo, insistiremos en la motivación para rechazar y superar el pecado y dar el paso de la reconciliación y el perdón. Esta motivación es el amor. Los niños viven la experiencia de ser amados y queridos. Saben quién les quiere y en quién pueden confiar. Saben también que esas personas les perdonarán cuando cometen algún error.

La experiencia vital que queremos trasladar a los niños es ésta: la fe en un Dios que les ama y les perdona gratuitamente; el deseo de ser perdonados, como consecuencia del amor infinito de Dios; el deseo de gozar con Dios y vivir en su compañía.



t.Mensaje

Dios nos ama con un Amor infinito y su hijo Jesús nos muestra el camino para ser felices. Pecar es alejarse de Dios, decir "no" a ese Amor; pecar es también alejarse del camino de Jesús, que nos invita a seguirle. El pecado, por todo ello, estropea nuestra vida y la de los demás.



2. Objetivos

- Tener noticia del infinito amor y misericordia de Dios Padre.
- Iniciarse en la conciencia de pecado, en relación al amor divino y a la amistad con *Jesús*.

II. DESARROLLO



lo **Ambientación** de la sala

Podemos utilizar en la sesión catequética el póster con escenas de la parábola evangélica del "hijo pródigo". Quizá lo mejor sea que no esté colocado en lugar visible desde el principio, con el fin de no desviar la atención de los niños en las dinámicas iniciales.



2. La experiencia

Comenzamos la sesión recordando la catequesis anterior sobre los sacramentos y la vida. Destacamos estos puntos: podemos estar unidos a Dios Padre y a Jesús; deseamos relacionarnos con ellos, aceptar el amor que Dios Padre nos ofrece y seguir el camino que Jesús nos enseña...

Luego formulamos esta pregunta para el diálogo: ¿VIVUNOS siempre así? Dialogamos sobre experiencias de "ruptura" con lo que es bueno. Por ejemplo, la amistad, la alegría o la solidaridad son actitudes que Dios Padre y Jesús nos proponen, se ven rotas cuando no vivimos como amigos (peleas), cuando damos motivos para la tristeza, o cuando no ayudamos a quien lo necesita...

Damos un paso más, con ayuda de la portada del tema, en la **página 29** del libro del niño. Cuando hacemos algo que no está bien, cuando nos enemistamos, nos hacemos daño o no nos ayudamos, nos alejamos de aquellos que nos quieren. Sin embargo, reconociendo que nos hemos equivocado y que las cosas pueden hacerse mejor, queremos volver a su lado y deseamos que nos den otra oportunidad. Nuestros sentimientos nos dicen que es mucho mejor estar cerca de los que nos aman.

Podemos trabajar este aspecto, comentando la portada o dialogando sobre dichas experiencias. También podemos jugar con los niños a reproducir situaciones que expresen el distanciamiento-acercamiento del que estamos hablando. Para esto se pueden proponer esas situaciones y representarlas mímicamente: dos chicos que han discutido (se dan la espalda y tienen gesto de enfado), una persona que envidia a otra, alguien que es egoísta y guarda todo para sí... Con las posturas del cuerpo y las expresiones del rostro intentaremos expresar los sentimientos ante esas situaciones de la vida cotidiana.



3. Palabra de Dios

La parábola del hijo pródigo (también llamada "del padre misericordioso") ilumina las experiencias que pueden haberse apuntado en el diálogo. Nos ayuda a profundizar en su

dimensión religiosa: de la misma manera que nos alejamos de las personas, también nos alejamos de Dios; e igual que deseamos acercarnos de nuevo a los que nos aman, así ocurre con Dios. Sobre eso Jesús nos contó una hermosa parábola.

Dijo Jesús:

"Un hombre tenía dos hijos. El menor le dijo a su padre:

- Padre, dame la parte de la fortuna que me toca.

El padre les repartió los bienes. A los pocos días, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo como un perdido. Cuando se lo había gastado todo, vino un hambre terrible en aquella tierra, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y buscó amparo en uno de los ciudadanos de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pues nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo:

- Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre. Vaya volver a casa de mi padre y le vaya decir.' "Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros".

Entonces se puso en camino para casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y se conmovió; salió corriendo, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

El hijo empezó a decirle:

- Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados:

- Sacad enseguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traed el ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y se le ha encontrado.

Y empezaron el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo. A la vuelta, cerca ya de la casa, oyó la música y el baile; llamó a uno de los mozos y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó:

- Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar el ternero cebado por haber recobrado a su hijo sano y salvo.

Él se indignó y se negaba a entrar,' su padre salió e intentó persuadirlo, pero él replicó a su padre:

- A mí, en tantos años como te sirvo sin saltarme nunca un mandato tuyo, jamás me has dado un cabrito para hacer fiesta con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que ha malgastado tus bienes, matas para él el ternero cebado.

El padre le respondió:

- Hijo, ¡si tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo! Además, había que hacer fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a vivir, andaba perdido y se le ha encontrado".

Lucas 15,11-32

La manera de empezar a trabajar el texto, que aparece en las **páginas 30 a 33** del libro del niño, puede ser la siguiente:

- Lectura del relato por parte del catequista, o contarlo directamente a los niños sin utilizar en ese momento el texto escrito.
- Repaso por parte de cada niño, leyendo cada uno en su libro la parábola.

A continuación, se descubren las actitudes de los personajes principales que han aparecido en la historia. Interesa destacar, ya de desde este momento, la centralidad del padre, modelo de amor y de perdón: con él se está bien, se puede gozar de su amor, y él está siempre dispuesto a acoger y perdonar. Todo esto está magníficamente expresado en la parábola, cuando nos muestra al padre descubriendo desde lejos al hijo perdido, conmoviéndose y echando a correr, abrazándolo y besándolo.

En la **página 34** del libro hay una serie de preguntas que se refieren a estos personajes. Para contestar es conveniente dialogar en el grupo, y que cada niño escriba la respuesta dada entre todos.

- a) ¿Cómo trata el padre a cada uno de los hijos? ¿Por qué actúa de esa manera?
- b) ¿Qué hizo mal el hijo menor? ¿Cómo encontró la felicidad que había perdido?
- c) ¿Y qué hizo mal el hijo mayor? ¿Por qué no era feliz en la casa del padre?



4. Interiorización

El catequista recordará en este momento de la sesión algo que ya sabemos, por la experiencia del curso pasado: que Jesús contaba parábolas para transmitir una enseñanza, un mensaje. Los personajes que aparecen en estas historias representan a otras personas, que incluso podemos ser nosotros mismos. Así, en esta parábola, el padre representa a Dios y los hijos somos nosotros.

- Lo que hemos dicho sobre el padre vale para Dios: nos quiere, todo su amor es para sus hijos, está siempre dispuesto a acoger y a perdonar.
- Lo que hemos dicho sobre los hijos vale para nosotros: en ocasiones obramos mal, decimos "no" al amor de Dios, nos alejamos de él; entonces descubrimos que no somos felices de esa manera y deseamos volver a disfrutar de su amor, a sentirnos la familia de los hijos e hijas de Dios.

Para concretar lo anterior, en la **página 35** del libro se propone una actividad para expresar las actitudes, sentimientos y acciones que nos alejan de Dios Padre y de los hermanos. En paralelo, enumeramos aquellas que nos acercan a Dios y nos ayudan a disfrutar de su Amor y de la "fiesta en familia".

La misión del catequista es ayudar a descubrir que, en cualquier situación, Dios es un Padre bueno que nos ama y nos invita a volver a su lado. Sobre este punto seguiremos profundizando en los temas posteriores; por eso la estructura de éste no se ajusta a la habitual, omitiendo en este caso la expresión de fe.



5. Para saber

En la **página 36** del libro se enumeran los *diez mandamientos* del Antiguo Testamento, junto con la síntesis que de ellos hace Jesús, así como una definición de "pecado" y "misericordia".

A propósito de los "diez mandamientos", el catequista explicará que son unas normas o indicaciones que Dios dio al pueblo de Israel, mucho antes de Jesús. Su propósito era enseñar el camino para poder vivir felices. Se refieren al amor y respeto que debemos a Dios y al amor y respeto que debemos tener unos con otros. Tiempo después, Jesús mismo nos dijo cuál era el más importante de todos los mandamientos, haciendo una síntesis de los diez anteriores. El catequista hará ahora la presentación de los contenidos: interesa subrayar lo que Jesús dice, porque está en relación directa con lo tratado en el tema.

– Los "diez mandamientos" de Dios:

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomarás el nombre Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás.
8. No dirás falso testimonio ni mentirás.
9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
10. No codiciarás los bienes ajenos.

– El mandamiento principal:

Dijo Jesús:

- El mandamiento más importante es: "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con todas tus fuerzas". El segundo mandamiento es parecido: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". En esto se resumen todos los mandamientos.

Marcos 12, 28-31

- **Pecado:** El pecado es lo que nos aleja del amor de Dios Padre y de los demás. Pecamos cuando no seguimos el camino de felicidad que Jesús nos propone. Por eso el pecado estropea nuestra vida y la de los demás.
- **Misericordia:** La misericordia es el sentimiento de quien está siempre dispuesto a perdonar. Dios es nuestro Padre misericordioso, porque conoce el fondo de nuestro corazón, nos comprende y nos ama como un padre a su hijo querido.



III. SUGERENCIAS

Se puede utilizar el montaje de diapositivas y *Pedrito se fue* (CEdo Paulinas). O la narración en vídeo de la parábola del hijo pródigo, el nº 3 de la serie *Videoparábolas* (CEdo Paulinas). Es conveniente tener en cuenta lo que indican los folletos explicativos adjuntos.

5

Jesús nos trae el perdón de Dios

1. PARA SITUAR EL TEMA

A partir de la dinámica de alejamiento-acercamiento, el tema anterior ha intentado iluminar el despertar de la conciencia moral de los niños. Se les ha hecho ver cómo en ocasiones se alejan de Dios. Sobre todo se ha intentado darles noticia del infinito amor de Dios Padre, que siempre perdona y acoge.

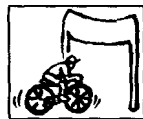
Ahora se quiere concretar todo lo anterior en la práctica personal, de esta manera: pedir perdón y perdonar, siendo misericordiosos con los demás como Dios lo es con nosotros.

Tanto en este curso como en el anterior, la referencia que los niños tienen para obrar bien es Jesús, sus palabras y *sus* obras. Conociendo a *Jesús*, el niño va sintiendo el interés por su persona. Desea ser amigo suyo, hacer lo que Él dice, ser del grupo de *sus* seguidores. Por eso este tema describe la acción de Jesús perdonando e invitando a perdonar.



1. Mensaje

Jesús nos enseña que Dios nos quiere y perdona. Jesús perdona en el nombre de Dios. Nos invita a hacer lo mismo.



2. Objetivos

- Conocer el mensaje de *Jesús* sobre la misericordia y el perdón de Dios.
- Desear pedir perdón a Dios y querer ofrecerlo a los demás.

II. DESARROLLO



1. Ambientación de la sala

Tendremos los elementos de la sesión anterior: el póster de la parábola y otros que hayan sido utilizados.

2. Repaso de la catequesis anterior

Tratamos de recordar lo más importante del mensaje de la catequesis anterior: cómo en ocasiones nos alejamos de Dios y de los demás, por el pecado; y cómo lo mejor es volver a acercarnos a Dios Padre y a aquellos que nos aman. De todo esto nos habló Jesús por medio de la parábola que analizamos.



3. La experiencia

Volvemos a evocar las experiencias de enfrentamientos, peleas o discusiones que se dan entre los niños. Luego preguntamos cómo se ha solucionado el conflicto, cómo hemos vuelto a acercarnos.

Nos interesa que en este diálogo aparezcan situaciones diversas, "finales" distintos. Por ejemplo, en alguna ocasión el niño no habrá dado el paso de pedir perdón, en otra no habrá perdonado, en otra habrá dejado pasar el tiempo...

El catequista debe destacar la necesidad de "hacer algo" en todas esas situaciones, la necesidad de actuar; el conflicto, la ruptura, el distanciamiento, no se resuelven por sí solos. Para saber qué es ese "hacer algo" tenemos el ejemplo de Jesús. Él nos enseña con su vida qué es lo que Dios hace y lo que nosotros estamos llamados a hacer en esas situaciones. Eso es lo que vamos a ver con la ayuda de la Palabra del Evangelio.



4. Palabra de Dios

Los hombres de leyes y los fariseos le llevaron a Jesús una mujer sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio, le dijeron:

- Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio; en la Ley, Moisés nos mandó apedrear a esta clase de mujeres; ahora bien, ¿tú qué dices?

Esto se lo decían con mala idea, para poder acusarlo. Jesús se inclinó y se puso a escribir con el dedo en el suelo.

Como insistían en su pregunta, se inclinó y les dijo:

- *Aquel de vosotros que no tenga pecado, sea el primero en tirarle una piedra.*
E, inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo.

Al oír aquello, se fueron alejando uno a uno, empezando por los más viejos, y lo dejaron solo con la mujer, que seguía allí en medio.

Se levantó Jesús y le preguntó:

- Mujer, ¿dónde están?, ¿ninguno te ha condenado?

Respondió ella:

- Ninguno, Señor.

Jesús le dijo:

- Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no vuelvas a pecar.

Juan 8, 3-11.

En las **páginas 38 y 39** del libro del niño aparece la narración anterior con imágenes que hacen referencia a la escena relatada. En un primer momento, cada niño puede leer personalmente la historia, dando tiempo suficiente para fijarse en los detalles y contemplar las ilustraciones. A continuación, se puede hablar en grupo sobre aquellos aspectos que no se hayan comprendido bien en la historia, y sobre lo que nos ha llamado la atención.

En el diálogo con los niños, interesa que el catequista, además de dar respuesta a todas las preguntas, subraye los siguientes aspectos:

- Nos encontramos con el caso de una mujer que ha pecado. Es un caso real, y ya no se trata de una parábola.
- La reacción de las demás personas es la acusación, el reproche y la condena. Incluso se atreven a decir que la Ley de Moisés, la Ley dada por Dios a los hombres, permite matar a esa mujer.
- Frente a esa Ley, Jesús perdona. Lo que Jesús dice sobre Dios Padre, lo hace con las personas: les da su perdón y les invita a no pecar más, porque les ama como Dios Padre ama.
- Para aquella mujer, Jesús fue de verdad su salvador, porque fue salvada del injusto castigo y perdonada por amor. Jesús le mostró el perdón de Dios, y ese perdón la salvó.



5. Interiorización

A continuación, para acercar lo aprendido a la propia vida de los niños, se responde a las preguntas de la **página 40** del libro. Se trata de ver:

a) cuándo hemos actuado como Jesús, es decir, cuándo hemos perdonado como Él lo hacía en el nombre de Dios, tal y como Dios Padre nos perdona;

b) cuándo nos hemos comportado como los que acusaban a la mujer, es decir, cuándo no hemos sido misericordiosos y no hemos ofrecido el perdón; cuándo hemos sido hipócritas y no hemos reconocido que nosotros también pecamos.

Para profundizar y afianzar lo que estamos viendo, en la **página 41** aparecen distintas citas evangélicas, sobre lo que Jesús nos dice acerca del perdón. Al leerlas y comentarlas en el grupo, el catequista ha de destacar lo que constituye el núcleo del tema: Jesús perdona, ofrece el perdón de Dios, y nos invita a que hagamos nosotros lo mismo, perdonando a los demás.

Los fragmentos del evangelio son los siguientes:

Si yendo a presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve entonces y presenta tu ofrenda.

Mateo 5, 23-24.

Si tu hermano te ofende, ve y házselo ver, a solas entre los dos. Si te hace caso, has recuperado a tu hermano.

Mateo 18, 15.

Pedro le preguntó a Jesús:

- Señor, y si mi hermano me sigue ofendiendo, ¿cuántas veces lo tendré que perdonar?, ¿siete veces?

Jesús le contestó:

- Siete veces, no; setenta veces siete.

Mateo 18,21-22.

Los fariseos, al ver que Jesús comía con los pecadores, decían a los discípulos:

- ¿Por qué come con los pecadores?

Lo oyó Jesús y les dijo:

- No sienten necesidad de médico los que están sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Marcos 2, 16-17.

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no os juzgarán, no condenéis y no os condenarán, perdonad y os perdonarán.

Lucas 6, 36-37.

Cuando llegaron al lugar llamado "La Calavera", crucificaron allí a Jesús, a él y a los malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús decía:

- Padre, perdónalos, que no saben lo que están haciendo.

Lucas 23,33-34.



6. Expresión de fe

a) Para orar

La conclusión de esta catequesis puede ser una sencilla oración, dirigida por el catequista; en ella invita a los niños a rezar con los siguientes sentimientos:

- Dar gracias a Dios Padre, que siempre desea perdonarnos.
- Dar gracias porque Jesús perdonó y nos enseña a perdonar.
- Pedirle la ayuda necesaria para perdonar como Él lo hacía.

Esta oración se puede ir conduciendo a través de frases breves, a las que contestar "Te damos gracias, Padre", "Te damos gracias, Jesús", "Te rogamos, óyenos", en cada uno de los casos que arriba se señalan.

b) Para hacer

En la **página 42** se encuentra un relato acerca del diácono Esteban. Él fue, según el testimonio del libro de los Hechos, el primer mártir de la Iglesia. Su muerte es narrada en paralelo a la pasión de Cristo. El valor del relato está en que Esteban imita las actitudes de Jesús, sobre todo la del perdón. Los niños pueden leerlo en casa durante la semana, con sus familiares, recordando lo aprendido en la sesión.



III. SUGERENCIAS

- Se puede utilizar el vídeo *La reconciliación* (Audiovisuales Claret), teniendo presente lo que se dice en la "ficha pedagógica".
- Se puede aprender el canto *Señor, ten piedad* (e. Gabarain, *La Misa es una fiesta*) o uno de los habituales de la celebración eucarística de la comunidad.

TESTIMONIO

Esteban: un amigo de Jesús que murió perdonando

Esteban era un diácono, uno de los siete hombres buenos que eligieron los apóstoles para servir a la gente más pobre y necesitada. Así a ellos les quedaba más tiempo para predicar la Buena Noticia.

La comunidad de los amigos de Jesús se va haciendo cada vez más grande. Pero pronto va a llegar la persecución. Los enemigos comienzan por Esteban. Lo acusan de las mismas cosas de que habían acusado al Señor antes de matarlo en la cruz.

Esteban defiende a la Iglesia y aprovecha la ocasión para darles una gran lección: les recuerda la historia del pueblo de Israel, lo que Dios hizo en su favor y cómo les envió profetas y ellos los rechazaron. Ahora han matado a Cristo, a quien los profetas anunciaron. Echa en cara a los del tribunal que están obrando mal y "resistiendo al Espíritu Santo".

Al oírlo se llenaron de rabia contra él. Por si fuera poco, Esteban dijo que Dios Padre había resucitado a su Hijo Jesús, y lo dijo sin ningún miedo ante sus enemigos. A ellos les pareció una blasfemia imperdonable. Dando grandes gritos, se taparon los oídos y se lanzaron todos a una contra él.

"Le echaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearle. Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta oración: .Señor Jesús, recibe mi espíritu., Después dobló las rodillas y dijo con fuerte voz: .Señor, no les tengas en cuenta este pecado., y con estas palabras murió". (Capítulo 6 de los Hechos de los Apóstoles).

Esteban es perseguido hasta la muerte, como su Maestro. Jesús muere en la cruz. Esteban, apedreado. Pero ¡qué parecido es el final! Los dos murieron perdonando a sus verdugos. ¡Qué bien había aprendido Esteban la lección de su amigo Jesús!

6

La Iglesia nos perdona en nombre de Jesús

1. PARA SITUAR EL TEMA

En un clima de confianza y cariño, los niños son generalmente sinceros; no les cuesta reconocer sus faltas. A veces, sin embargo, disimulan o tienden a mentir no reconociendo sus fallos; esto sucede sobre todo cuando los adultos que les rodean son excesivamente severos.

Debemos tener esto muy en cuenta para ayudar a los niños a evitar esa reacción temerosa. Debemos darles confianza, viviendo con ellos la experiencia de pedir perdón y de perdonar a los demás, la experiencia de reconciliación de unos con otros después de nuestras equivocaciones y fallos. La relación en el grupo de catequesis nos brindará oportunidades para ello.

Sabemos que a veces fallamos, pero el "pecado", lejos de desalentarnos, debe llevarnos al perdón y a los brazos de nuestro Padre Dios que nos acoge cuando queremos cambiar. A esto llamamos "arrepentimiento", "conversión".

Tenemos también presente la experiencia de "alivio" y gozo de la reconciliación, cuando hemos ofendido a alguien o alguien nos ha ofendido a nosotros y hacemos las paces.

Aunque los niños a esta edad no tengan la capacidad de cometer pecados "graves", la celebración personal del sacramento de la Reconciliación tiene una doble finalidad:

- comenzar la iniciación en el discernimiento moral, en lo que es bueno y lo que es malo desde el seguimiento de Jesús, y en nuestra propia responsabilidad;
- e ir "ejercitándose" en la celebración concreta de un sacramento importante en la vida cristiana.

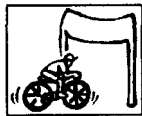
Todo ello con naturalidad, sin dramatizar. y desde el nivel real de vivencia de los niños.



1. Mensaje

Jesús nos habló de Dios Padre que acoge y perdona. Él mismo acogió y perdonó a los pecadores. Esto lo hemos visto en los temas anteriores.

También dio a los apóstoles el encargo de perdonar los pecados, en su nombre. Hoy la Iglesia, en nombre de Jesús, perdona los pecados en el sacramento de la Reconciliación o Penitencia.



2. Objetivos

- Conocer qué es el sacramento de la Reconciliación o Penitencia.
- Prepararse para celebrarlo.

IL DESARROLLO



1. Ambientación de la sala

Colocamos en lugar visible la lámina de la parábola del "hijo pródigo", a la que haremos referencia en el transcurso de la sesión.



2. La experiencia

Al comienzo de la sesión, podemos dialogar brevemente con los niños sobre algunos datos de experiencia, ya trabajados en los temas anteriores, y recordar, también brevemente, algunos contenidos de los mismos:

- Nos damos cuenta de que a veces no hacemos las cosas como Jesús desea, decimos "no" a Dios, nos alejamos de él; pero Dios no se cansa de perdonarnos, y Jesús nos trae el perdón de Dios...
- Cuando nos perdonamos mutuamente y hacemos las paces sentimos alivio y gozo... Celebrar el perdón de Dios es también gozoso...



3. Palabra de Dios

Enlazando con la Palabra proclamada en los temas anteriores (Jesús anuncia el perdón de Dios, Jesús perdona), damos un paso más. Leemos de la Biblia:

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana (el día de la resurrección), estaban los discípulos en una casa con las puertas bien cerradas...

Jesús se presentó en medio y les dijo: "La paz con vosotros"...

Después les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados, les quedarán perdonados".

Juan 20, 19-23



4. Interiorización

Leído el texto, se comenta con los niños: lo que ellos quieren destacar del mismo, si algo no han entendido, etc.

Es importante hacer ver que el encargo que Jesús dio a los apóstoles *se cumple hoy en la Iglesia* por medio de los sacerdotes.

Contemplamos y comentamos los dibujos de la **pág. doble 44-45** del libro del niño. En ellas aparece la continuidad entre el perdón que otorgaba Jesús, el encargo dado a los apóstoles y lo que hace hoy la Iglesia en nombre del Señor. Es importante que los niños aprecien esta continuidad.

El dibujo de la **página 45** está sin colorear en parte, para que los niños lo completen, en la sesión de catequesis o en casa.

5. Preparación de la celebración del sacramento

Una parte importante de esta sesión se dedicará a la preparación inmediata para la celebración sacramental de la Reconciliación y la reflexión sobre las actitudes necesarias para ello.

a. Podemos explicar los *distintos nombres* con que llamamos a este sacramento: del perdón, de la reconciliación y de la penitencia; también a veces se le llama, sin más, confesión. Acudimos para ello a la página **Para saber**.

b. Las *actitudes* interiores en el camino de la reconciliación:

Recordamos la parábola del "hijo pródigo", para descubrir las actitudes y los "pasos" en el camino de vuelta a Dios Padre. Esto lo podemos trabajar con la lámina que hemos colocado en la pared o mirando en el cuaderno del niño las viñetas de la parábola:

Después de marcharse de casa, y antes del abrazo de reconciliación con el padre, ¿qué otras cosas hace el hijo? Se trata de recorrer el camino de actitudes y comportamientos del hijo: recapacita, siente pesar por lo que ha hecho, toma la decisión de volver al padre, le pide que le perdone... Es bueno que sean los niños los que se expresen; el catequista les ayudará, si es necesario.

y trabajamos la **pág. 46**: los iconos representan actitudes y pasos de este recorrido interior (pensar, sentir dolor, ponerse en camino, manifestar el pecado). El niño debe identificar, si es preciso con la ayuda del catequista, el significado de los iconos. A continuación, en las casillas en blanco, cada niño escribe los momentos de una historia personal-algo que a él le haya acontecido-, que responda a cada uno de los pasos representados por los iconos.

De nuevo volvemos a la página **Para saber**, en la que están descritos estos momentos o pasos. Los leemos y comentamos. Es importante hacer notar que en todo esto nos ayuda la Palabra de Dios, que escuchamos cuando celebramos el sacramento.

Leemos también la *fórmula de la absolución* o las palabras con las que el sacerdote nos ofrece el perdón de parte de Dios. Y la comentamos: "absolver" significa "desatar", "liberar" ..., en este caso, "perdonar"; el sacerdote no nos perdona por sí mismo, sino "en nombre" de Dios..., Dios nos perdona por medio del sacerdote...



6. Expresión de fe

a) Oración

Podemos terminar la sesión rezando juntos el *Padre nuestro*.

El catequista motiva la oración, haciendo ver que el Señor nos enseñó a pedir el perdón de Dios y a perdonar nosotros también... Por eso, al decir la oración, nos detendremos un momento después de las palabras "perdónanos... como también nosotros perdonamos..." Podremos repetir las una segunda vez después del breve silencio, continuando después la oración.

Es importante crear clima y decir la oración pausadamente.

b) Para hacer

Reparar, durante la semana, la página **Para saber**, pensando en aquellas faltas por las que cada niño quiere pedir perdón a Dios en el sacramento. Lo más importante de ello lo escribe en una hoja de papel pequeña.



7. Para saber

Distintas maneras de llamar a este sacramento:

Del perdón: Dios nos perdona por medio de la Iglesia.

De la reconciliación: el perdón es como un abrazo del Padre Dios; "reconciliar" significa "volver a la amistad", "hacer las paces".

De **la penitencia**: sentimos pesar de haber obrado mal y queremos esforzarnos en hacer las cosas bien.

Confesión: significa "decir" los pecados, reconocer de palabra que se ha pecado; es sólo una parte del sacramento.

Pasos que doy en el camino hacia Dios. El reencuentro amistoso con Dios, como hemos visto en la parábola del hijo pródigo, tiene normalmente estos pasos:

Pienso en aquellas cosas que no he hecho bien y en las veces en que no he actuado como Jesús espera de mí. A esto se llama también "examen de conciencia".

Siento pena de haber hecho lo que a Jesús no le agrada y me arrepiento de ello. También se dice "sentir dolor de los pecados".

Quiero esforzarme en hacer bien lo que he visto que hice mal. Este es el "propósito de la enmienda": "enmendar" significa "corregir", cambiar de rumbo, si voy por el camino equivocado.

Digo los pecados al confesor. Con palabras sencillas digo mis faltas al sacerdote; a esto se llama "confesión". El sacerdote me acoge y me da la absolución, el perdón en el nombre de Dios.

Doy gracias a Dios por su perdón y **hago** lo que me indica el sacerdote (por ejemplo, rezar o hacer alguna obra buena), como señal de que quiero ser mejor. A esto se llama también "cumplir la penitencia".

Todo esto lo hago guiado por la **Palabra de Dios**, que me ayuda a descubrir lo que he hecho mal, me anima a volver al Padre y a alegrarme de su perdón, y me pide que me esfuerce en ser mejor.

Con esta **oración** reconocemos nuestros pecados y pedimos perdón a Dios:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión;
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles y a los santos
y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí
ante Dios nuestro Señor.

Cuando el sacerdote me da el **perdón** de Dios, dice:

Yo te absuelvo de tus pecados
en el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.

A las palabras del sacerdote, yo respondo: **Amén**.



III. SUGERENCIAS

- O Invitar a la celebración sacramental para el día... y la hora...
- O Pensar cómo se invita a la familia: cada catequista llama a los suyos, o se les escribe una carta...
- O Si en la celebración se va a hacer el signo de quemar o romper papeles en que han escrito sus faltas (ver indicaciones para la celebración), hay que pedirles hoy que las traigan escritas a la celebración, en un papel no muy grande. Aunque también se pueden escribir en la misma celebración.
- O Se puede utilizar el vídeo *Nos perdonas siempre*, de la serie *Dejad que los niños...* (Ed. Paulinas). Es muy conveniente que el catequista lea antes la guía pedagógica que acompaña al vídeo, para que su utilización sea provechosa.
- O Se puede aprender la canción *Hoy, Señor, me has vuelto a perdonar* del citado vídeo.

Celebración de la Penitencia

Observaciones

- Presidiendo, o en el centro del círculo, si los niños están colocados de esta forma, hay un atril con la Biblia -a poder ser, grande-, una cruz y el cirio pascual encendido.
- También se puede colocar en lugar apropiado un cartel o pancarta con una frase alusiva: PERDONA NUESTRAS OFENSAS, DIOS NOS PERDONA SIEMPRE, EL PERDÓN ES UNA FIESTA, etc.
- Se puede realizar algún signo especial, p.ej. quemar unos papeles donde los niños han escrito previamente algunas faltas o actitudes de las que ellos se arrepienten, confiesan y piden perdón; o romperlos; o pinchar algunos globos en los que se han escrito igualmente actitudes negativas... En tal caso, además de cuidar que el signo no resulte superficial, hay que preparar el material adecuado: globos, papeles y bolígrafos, recipiente para quemar los papeles... Es conveniente traer los papeles escritos de casa o escribirlos antes de comenzar la celebración, para no interrumpir después el ritmo de la misma.
- Ofrecemos un esquema sencillo de celebración, puesto que la manifestación personal de las faltas o confesión ocupará un espacio importante de la misma.

Celebración

1. Una vez reunidos, se hace silencio y el que preside dice un breve saludo:

En el nombre del Padre...

El Señor, el Padre bueno que nos ama, esté con vosotros...

Bienvenidos a celebrar el perdón de Dios...

2. A continuación, el mismo sacerdote o, mejor, un catequista, presenta los signos (la Biblia, la cruz, el cirio, el cartel si se ha colocado), más o menos con estas palabras:

Fijaos en los signos que hemos colocado aquí en el centro (aquí delante):

- *La Cruz nos recuerda que Jesús murió por nosotros y que su amor hasta la muerte nos trae la salvación y el perdón de Dios.*
- *El cirio nos recuerda que Jesús vive resucitado, que es nuestra Luz y nos dice: "Venid conmigo. El que me sigue no anda en tinieblas".*
- *La Biblia, como sabemos, es el libro de la Palabra de Dios, que escucharemos enseguida, como lo hacemos siempre que nos reunimos para celebrar los sacramentos.*
- *Fijaos también en el cartel... (se alude al mismo y a su contenido, si se ha colocado).*

El presidente dice la oración:

Oremos:

Padre Dios,

míranos reunidos en tu presencia.

Sabemos que siempre nos amas. Por eso venimos con gozo, sin temor, a Pedirte Perdón por las cosas que no hemos hecho bien.

También queremos pedirte que nos ayudes

a ser buenos amigos de tu Hijo Jesús

y a hacer las cosas como él desea.

Te lo pedimos así por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

3. Audición de la parábola del hijo pródigo:

Se puede escuchar la parábola, en una de las versiones musicadas: *Volveré* (J. Madurga, *Venimos a tu mesa*) (o la de N. Gallego, *10 parábolas. Canciones para una catequesis*).

Introducimos la audición: *La parábola del hijo pródigo nos ha servido para saber apreciar todo el amor de Dios, el Padre bueno que nos ama y nos espera, cuando nos hemos apartado de él. La hemos trabajado, hemos reflexionado sobre ella en la catequesis. Vamos a escuchar una canción que nos cuenta la parábola con música...*

4. Proclamación de la Palabra de Dios:

Se lee de la Biblia que está en el atril: Lucas 15, 1-7 (parábola de la oveja perdida).

Comentario:

Parecidos de esta parábola y la del hijo pródigo:

Alejamiento .

Dios busca .

No recrimina, no "riñe"...

La trata con ternura (la toma sobre los hombros)...

Hay alegría...

(Se puede hacer en forma de diálogo con los niños, buscando los parecidos entre todos).

El pecado es alejarnos del amor de Dios: nos alejamos de su amor cuando nos olvidamos de él y no hacemos lo que le agrada, cuando no tratamos bien a los demás...

En el sacramento de la Reconciliación celebramos que Dios nos acoge, nos abre las puertas de su corazón... Pero también nos pide que volvamos junto a él, que nos esforcemos en hacer bien lo que hemos hecho mal... A esto llamamos "conversión": volver al Padre Dios; cambiar, hacer bien lo que hemos hecho mal... Este esfuerzo nuestro es importante: Dios es bueno y nos perdona, Pero también quiere que seamos cada vez mejores, que nos parezcamos cada vez más a él y queramos más a los demás...

En el sacramento de la Penitencia celebramos, por tanto: el amor de Dios -que es siempre lo más importante-, Pero también nuestro deseo y nuestro esfuerzo de ser mejores...

S. El sacerdote ayuda a los niños a hacer el "examen" de las actitudes principales, para descubrir en qué no han actuado bien. No se trata de abrumarlos con muchas cosas. Repasamos los distintos "ámbitos de relación" de los niños. Por ejemplo:

Cada uno piensa un momento en su vida, en lo que hace y cómo lo hace...

- *¿Cómo es mi relación con Dios? ¿Me acuerdo de Él en la oración, en algún momento del día, por ejemplo, al levantarme, cuando vamos a comer, al acostarme...? ¿Le doy gracias por todo lo bueno que me da: la vida, los padres y todas las personas que me quieren y ayudan, el alimento...? ¿Me acuerdo de Dios? ..*

- *¿Cómo es mi relación con los demás?:*

- *en casa, con los padres y los hermanos (abuelos)...: ¿hago caso de lo que me dicen, ayudo cuando es necesario y me lo piden..., o soy caprichoso y quiero salirme siempre con la mía, aunque para ello tenga que mentir, no decir las cosas como son ...?*
- *con los compañeros, en el colegio y en los juegos: ¿ayudo a los demás, comparto mis cosas, dejo jugar..., o soy tramposo, quiero tener siempre la razón y que los demás hagan lo que a mí me apetece...?*
- *¿Pienso alguna vez en los niños del mundo que pasan hambre, para no ser caprichoso a la hora de comer, a la hora de pedir más y más juguetes...?; ¿comparto algo con ellos, por ejemplo, parte de mi dinero en alguna colecta de la iglesia o del colegio (Domund, Manos Unidas u otras campañas)...?*

Breve momento de silencio.

6. Petición de perdón:

Podemos escuchar todos un canto de perdón (por ejemplo: *Perdóname, Señor* Quango Elezcano, *A la fiesta del Señor*); o cantar un canto conocido, por ejemplo: *Señor, ten piedad* (e. Gabaráin, *La Misa es una Fiesta*).

A continuación, pedimos perdón comunitariamente:

- *Por las veces que nos olvidamos de ti. Señor, ten piedad...* (dicho o cantado).
- *Por las veces que no tratamos bien a los demás. Señor, ten piedad...*
- *Por las veces que somos caprichosos, egoístas. Señor, ten piedad...*

Podemos recitar también el *Yo confieso...*

También se puede pedir perdón con la "oración del Señor", indicando que nos fijemos especialmente en las palabras "perdónanos... como también nosotros perdonamos": *Padre nuestro...*

7. Manifestación de las faltas y absolución personal.

Se pide a los niños que cada uno exprese ante el sacerdote, con palabras sencillas, aquellas faltas principales de las que se arrepiente y quiere pedir perdón. Durante la "confesión" puede sonar música de fondo.

Si se hace el signo de los papeles, el sacerdote recoge el papel que le entrega cada niño en el momento de la acusación y lo rompe en el momento, o los guarda todos para quemarlos al final. En cualquier caso, el signo expresa que Dios perdona ("borra", "destruye") nuestros pecados, que no lleva cuenta de ellos.

8. Acción de gracias:

- Se puede pedir a los niños que espontáneamente digan unas frases de gratitud a Dios por el perdón.
- Se canta un canto de acción de gracias y de gozo.
- Si no se ha dicho antes, se puede rezar ahora el Padre nuestro, con las manos unidas.

9. Entrega del "Padre nuestro",

Sería muy apropiado hacer entrega de la "oración del Señor". Se pueden encontrar en las librerías religiosas tiras o estampas con el texto del padrenuestro, o se puede plastificar. Se motiva la entrega:

Os entregamos la oración que nos enseñó Jesús, la oración más importante de los cristianos, para que la digáis con frecuencia y no olvidéis nunca que Dios es Padre bueno, que nos ama y nos perdona, y todos nosotros somos sus hijos y hermanos unos de otros, que debemos querernos y perdonarnos siempre.

10. Oración final y bendición:

Oremos:

Dios, Padre bueno.

Te damos gracias por tu perdón

y te pedimos que nos ayudes

a no olvidarnos de Ti

y a perdonarnos y querernos unos a otros

como Tú nos perdonas y nos quieres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

y la bendición de Dios...

Como final, se pueden repartir unos caramelos, unas bolsas-sorpresa, etc.

Maria nos enseña a decir "sí" a Dios

L PARA SITUAR EL TEMA

Adviento es el tiempo litúrgico especialmente apropiado para acercarnos a la figura de María. Estamos cerca de Navidad y ella, la Madre de Jesús, es también nuestra Madre y nos ayuda a acoger a Jesús, que quiere nacer siempre de nuevo en nosotros.

En este tema presentamos a María como Madre y como Modelo de creyente. La figura de la madre es fundamental para el niño, sobre todo en los primeros años. Por otra parte, los niños aprenden imitando y los "modelos" de identificación les son necesarios para su desarrollo: modelos reales, unas veces, y modelos de ficción (cómic, cuentos...), otras.

En las catequesis precedentes hemos tomado conciencia de que a veces decimos "no" a Dios. Ahora contemplamos a María como modelo de vida hecha "sí" a Dios, en fidelidad y respuesta generosa.

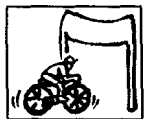
Esta sesión consta de dos partes: la primera, más catequética; la segunda, oracional, que se puede hacer en la misma sala o en la iglesia.



1. Mensaje

María es para nosotros modelo de fidelidad -de "sí"- a Dios. También, de "sí" a los demás; así lo vemos en la escena de la visitación, cuando se apresura a ir al encuentro de Isabel para compartir la alegría de su maternidad.

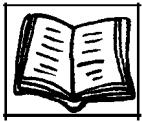
María nos ayuda a decir "sí" a Dios y a acoger a Jesús, que quiere nacer en nuestro corazón (AdvientoNenida, proximidad de la Navidad).



2. Objetivos

- Descubrir la figura de María como Madre que nos conduce a Jesús y como Modelo de fidelidad a Dios.
- Desear acoger a Jesús en la Navidad.
- Comprometerse a decir "sí" en algo concreto.

II. DESARROLLO



1. Palabra de Dios

Nos centramos en tres escenas de la vida de María que tienen que ver con el misterio de la Navidad ya próxima, y en tres frases que definen estos tres momentos y que presentan a María como modelo de fidelidad y de fe:

- Anunciación: "Hágase en mí según tu palabra".
- Visitación a Isabel: "Dichosa tú que has creído".
- Nacimiento: "María guardaba todas estas cosas en su corazón".

Es muy oportuno utilizar el **póster** del primer año con la narración de la Navidad. Se pide a los niños que identifiquen y narren las escenas. Sólo si no saben o las narran incorrectamente, intervendrá el catequista...



2. Interiorización

En las **páginas 50-51** del libro del niño hay tres dibujos, a modo de tríptico: María con el ángel, María e Isabel, María ante el Niño en el pesebre. Las tres frases evangélicas arriba indicadas acompañan la escena correspondiente.

Descubrimos el sentido de estas frases viendo cómo se refleja en ellas la disponibilidad (el "sí") de María para Dios y para los demás. Descubrimos las actitudes que aparecen, el sentido de "dichosa", de "has creído" como equivalente a "te has fiado de Dios, has confiado en él", etc. Y así vamos repasando las tres frases.

Como síntesis personal, se invita a los niños a escribir una *oración* en la **página 52**. Todavía no están habituados a ello; por eso el catequista les animará a hacerlo con palabras sencillas, expresando una petición a Dios o un deseo o una acción de gracias... Lo hacemos así poniendo la mirada en el "modelo" que tenemos en nuestra Madre María. Después, los niños pueden colorear la palabra "sí".

En la **página 53** hay un espacio libre para que cada niño pueda pegar una fotografía o estampa de la Virgen María: de su parroquia, pueblo, ciudad, patrona de la diócesis, etc. Le pueden ayudar los padres.



3. Expresión de fe: oración y compromiso

En la misma sala o en la iglesia. Si es posible, en torno a una figura o icono de María.

Se pide a los niños que describan esta imagen de María: qué les parece que expresa, en qué actitud está...

Si la iglesia tiene retablo, con escenas de la Anunciación-Visitación-Nacimiento, se puede centrar el comentario en las escenas del retablo.

Como María, nosotros queremos acoger a Jesús, decir "sí" a Dios... Nos dirigimos a María con las palabras de su prima Isabel: "Dichosa tú, que has creído"; se las decimos como una alabanza, como un "piropo", y le pedimos que nos ayude a decir siempre "sí" a Dios y a acoger a Jesús en nuestra vida.

Decimos la siguiente oración:

(Catequista o un niño):

María, tú acogiste la Palabra de Dios cuando te visitó el ángel y dijiste a Dios que sí, para que se cumpliera en tí su Palabra...

(Todos):

¡DICHOSA TÚ, QUE HAS CREÍDO!

(O canto):

FELIZ PORQUE HAS CREÍDO, OH MADRE DEL SEÑOR.

María, te pusiste en camino y visitaste a tu prima Isabel, la acompañaste en su alegría de ser madre, tú que también esperabas a tu Hijo...

¡DICHOSA TÚ, QUE HAS CREÍDO!

FELIZ PORQUE HAS CREÍDO...

María, tú meditabas todas las cosas en tu corazón, dabas gracias a Dios en silencio, y te ponías en sus manos...

¡DICHOSA TÚ, QUE HAS CREÍDO!

FELIZ PORQUE HAS CREÍDO...

Ayúdanos, María, a decir siempre que sí a Dios, a acoger su Palabra y a estar cerca de los que nos necesitan. Amén.

Se pueden leer algunas de las oraciones que han escrito los niños.

En un momento de silencio, en este clima de oración, se pide a los niños que piensen en un **compromiso** concreto que puedan hacer en estos días de Navidad, y que sea como un "sí" a Dios y a los demás. O pueden hacer un doble compromiso: un "sí" a Dios y un "sí" a los demás. Por ejemplo:

- Diremos "sí" a Dios, como familia, participando todos juntos en la Eucaristía del día de Navidad.
- O rezando juntos y cantando villancicos en casa delante del belén.
- Diré "sí" a mis padres colaborando especialmente con ellos en las tareas de la casa, en estos días en que tendré más tiempo libre.
- Diré "sí" a otros niños necesitados guardando para ellos parte del dinero que me den estos días.

- O visitando a un amigo enfermo.
- Etc.

Saludamos a María con la oración "Dios te salve, María..." Los niños se pueden poner rodeando la imagen o el icono de María y, con las manos tendidas hacia ella, dicen la oración.

Cantamos un canto a María: *Mientras recorres la vida* u otro apropiado. Si se conoce un villancico que haga referencia a la Virgen, mejor; por ejemplo: *La Virgen sueña caminos* (e. Erdozain, *Preparad los caminos*), *Feliz porque has creído* (T. Aragües).

Nos deseamos felices Navidades, nos invitamos a participar en las celebraciones de la parroquia, repartimos unos dulces o caramelos...



4. Para saber

Los cristianos oramos así a María y, por medio de ella, al Señor:

Ave Maria

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor está contigo,
 bendita tú eres entre todas las mujeres
 y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores
 ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Ángelus

El Ángel del Señor anunció a María.
 y ella concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

He aquí la esclava del Señor.
 Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

y el Hijo de Dios se hizo hombre.
 y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

Infunde, Señor, tu gracia en nosotros, para que quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Jesucristo, tu Hijo, merezcamos, por su pasión y su cruz, llegar a la alegría de la resurrección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Para nosotros, catequistas

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

La Eucaristía es el sacramento por excelencia en el que se cumplen las palabras de Jesús: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo" (Mt 28, 20). Es el sacramento que más directamente hace presente en nuestra historia el misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor.

Gracias a este gran misterio, desde hace dos mil años, las comunidades creyentes hacen memoria incesante de nuestro Señor, y él está ofreciéndonos su presencia en la palabra y en el pan y vino compartidos. Como dice el Concilio Vaticano II, la Eucaristía es "fuente y cima de la vida cristiana" (*Lumen gentium*, 11); por eso "ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y quicio en la celebración de la santísima Eucaristía" (*Presbyterorum ordinis*, 6).

Decir "eucaristía" es referirse a un conjunto misterioso y simbólico que, arraigado en el Señor Jesús, y partiendo de Él, se ha ido configurando a lo largo de la historia en las comunidades cristianas. Son tantos los aspectos que la palabra "eucaristía" evoca en nosotros (rito de perdón, celebración de la palabra, banquete sacrificial, acción de gracias, alabanza, presencia real, compromiso de vida...), que nos resulta imposible referirnos a todos. Ofrecemos un sencillo apunte sobre algunos de ellos, sin que ello signifique menosprecio u olvido de todos los demás. Nos conformamos con asomarnos al borde del misterio e invitar a contemplarlo.

1. Memorial del Señor

a) Memorial de la última cena

La Eucaristía nos viene del Señor. "Del Señor recibí la tradición que os he transmitido, a saber, que Jesús, el Señor, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan..., hacedlo en memoria mía" (I Cor 11, 23-26). Celebramos la Eucaristía, por tanto, cumpliendo un mandato y en memoria del Señor.

La palabra "memorial" es más que recuerdo de un hecho del pasado. El término hebreo empleado para "memorial" implica la idea de recuerdo, pero es una evocación ritual que hace *presente* aquel acontecimiento, nos implica en el mismo y nos abre al futuro. Podría traducirse, de forma aproximada, con la frase "no te olvides de lo que te he dicho", que quiere decir que tenemos que hacer algo que nos han encomendado.

Lo primero que evocamos es la "cena de la institución", la última cena de Jesús con sus discípulos. Pero ésta no fue un hecho aislado en su vida; está enmarcada en las *comidas*

de Jesús con los amigos y con los pecadores, que tanto escandalizaban a algunos, y en las comidas del Resucitado con sus discípulos, "los que comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos" (Hch 10, 41).

Estas comidas de Jesús tienen un fuerte simbolismo humano. Sentarse a la mesa es un modo de cimentar la amistad, es signo de compartir la vida. En el mundo judío tenían también un sentido religioso, iban acompañadas de bendiciones. No extraña que estas comidas de Jesús con pecadores escandalizaran a algunos. Pero precisamente por eso eran un signo del amor gratuito y salvador de Dios.

La última cena de Jesús tiene, además, un claro tono *pascual* con todo lo que evocaba la celebración de la pascua judía: memorial de la liberación, alabanza, alegría, renovación de la alianza, bendición escatológica (es decir, mirada al futuro y anhelo del cumplimiento de las promesas de Dios)... Por *eso* la comunidad cristiana interpretó muy pronto la última cena de Jesús en clave pascual.

Las *comidas con el Resucitado* son en cierto modo comidas de pecadores. Jesús se reúne con Pedro que le ha negado, con los discípulos que han huido..., y éstos sienten la presencia del Resucitado como una experiencia de perdón y el comienzo de una vida nueva.

b) Memorial del sacrificio

La Eucaristía es también memorial del sacrificio de Cristo. Conviene entender bien esto. Sacrificio nos suena a sufrimiento y evoca en nosotros, tal vez, la idea de los sacrificios paganos ofrecidos para aplacar a un dios irritado. No es éste el Dios de Jesucristo ni el sentido de su sacrificio. Sacrificio significa "hacer algo sagrado" (*sacrum facere*) y, en nuestro caso, hacer que nuestra vida concuerde con la voluntad de Dios. Además, en nuestro lenguaje común "sacrificarse" por otra persona (p.ej., una madre por su hijo enfermo) significa entregarse enteramente a su servicio, olvidarse de sí por el bien del otro. La vida toda de Jesús fue un sacrificio en este sentido, una ofrenda y una entrega al Padre por la humanidad, culminada en la donación de su vida en la cruz.

Los signos del pan partido y el vino compartido son signos de esa *entrega* total a la voluntad del Padre y de esa vida dada a los demás, toda servicio, como lo expresa san Juan al poner el lavatorio de los pies en el momento en que van a compartir la cena (cf. Jn 13,1-15),

La Eucaristía la tenemos que entender como memorial, no sólo de la cruz de Cristo, y no sólo de la muerte y resurrección, sino de toda su vida. Como escribe un teólogo: "Las palabras y los gestos de la cena constituyen, sin duda, el mejor resumen y la más apretada síntesis de lo que fue toda la vida de Jesús: diakonía, servicio, cuerpo entregado y sangre derramada no sólo en el momento de la pasión, sino día a día y hora a hora por los caminos de la tierra a favor de los hombres y como culto al Padre" (M. Gesteira).

2. Banquete de comunión

La Eucaristía se nos da en forma de banquete. Al participar en él, comulgando con el Cuerpo entregado y con la Sangre derramada, la comunidad se incorpora al sacrificio (a la entrega, al ofrecimiento, a la obediencia al Padre) de su Señor.

En este sentido nuestra vida queda incorporada al sacrificio de Cristo, pudiendo decir que la Eucaristía es sacrificio del "Cristo total", de Cristo Cabeza y de su Cuerpo que es la

Iglesia: "Por Cristo, con él y en él.". Por eso la comunión, lejos de apartarnos de la vida real, nos lleva a ella para vivirla en sintonía con Cristo, con actitudes "sacrificiales" de amor, entrega y servicio.

Comulgar el Cuerpo del Señor es la "forma más perfecta" de participar en la Eucaristía (*Sacrosanctum Concilium*, 55), ya que "es conforme al sentido mismo de la Eucaristía que los fieles, con las debidas disposiciones, comulguen cuando participan en la misa" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1388).

Según san Pablo, no existen las disposiciones requeridas cuando en la comunidad hay divisiones y cuando no se comparte lo que se tiene (cf. 1 Cor 11,17-34). La comunión con el cuerpo eucarístico de Cristo está suponiendo la comunión con su cuerpo místico. Por eso la Iglesia ha exigido siempre la comunión eclesial, la reconciliación para poder comulgar. y es que la comunión nos une a Cristo y a los hermanos. Con razón decía san Agustín: "Vosotros sois el cuerpo de Cristo y los miembros de Cristo, lo que está sobre la mesa santa es un símbolo de vosotros mismos... Sed lo que veis y recibid lo que sois" (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1396).

La Eucaristía es signo y exigencia de unidad. Los que comemos el mismo cuerpo sacramental de Cristo, no podemos vivir separados. No puede haber Eucaristía donde está rota la unidad, donde falta la justicia y la caridad. Sería falso, no obstante, el pensar que sólo podremos celebrar la Eucaristía cuando estemos plenamente unidos. Ella es fuente de la gracia y del perdón y, en consecuencia, si nos acercamos a ella en actitud de conversión, nos llevará a realizar en la vida la unidad que celebramos en el sacramento.

Finalmente, la Eucaristía no puede ser un rito de piedad individual. Por su misma naturaleza es un acto *comunitario*, establece una comunión con Cristo y con los miembros de Cristo.

3. "Haced esto en memoria mía"

Celebrar la Eucaristía como "memorial" no sólo *evoca* el Acontecimiento pasado de lo que el Señor ha hecho por nosotros e *invoca* la fuerza y la presencia de su Espíritu para que nos transforme en el cuerpo del Señor, *convocando* y reuniendo a los miembros para formar la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, sino que la Eucaristía *provoca* también en quienes participan de verdad actitudes de compromiso y de vida nueva.

No podemos celebrar la Eucaristía como mero recuerdo de unos hechos pasados y pertenecientes a otro. Hemos de celebrarla, más bien, *desde dentro*, como Acontecimiento que nos implica. Partir el pan y repartir la copa de vino fueron, como ya se ha dicho, el símbolo de toda una vida entregada por los demás, igual que el gesto de lavar los pies a los discípulos es el signo de una vida de servicio. Lo que el Señor nos manda es que hagamos lo que los ritos significan.

Para poder celebrar bien la Eucaristía hace falta vivir con el estilo y el espíritu de Cristo y para poder vivir con ese estilo y ese espíritu hace falta celebrar. Quien no vive hará una celebración puramente ritual y quien no celebra no puede llevar una vida cristiana. Y todo esto con el tono gozoso de una celebración, de una fiesta, la fiesta del Señor.

- Subraya:
 - a) aquellas frases o expresiones que más te han llamado la atención, porque te han hecho descubrir algo nuevo;
 - b) aquellas que no entiendes del todo.
 Comentadlo todo en el grupo.
- ¿Qué debes hacer personalmente para celebrar mejor la Eucaristía?
- ¿Qué podemos hacer para mejorar nuestras celebraciones parroquiales de la Eucaristía?

Un texto antiguo sobre la celebración dominical de la Eucaristía

Se trata de un texto de san Justino, del siglo II, en el que aparecen ya las partes fundamentales de la celebración eucarística, como nosotros la hacemos hoy.

<i>En el día llamado del sol se reúnen todos en un lugar, lo mismo los que habitan en la ciudad que los que viven en el campo, y, según conviene, se leen los tratados de los apóstoles o los escritos de los profetas...</i>	Reunión
<i>Luego, cuando el lector termina, el que preside se encarga de amonestar, con palabras de exhortación, a la imitación de cosas tan admirables.</i>	Lectura de la Palabra
<i>Después nos levantamos todos a la vez y recitamos preces; y a continuación, una vez que concluyen las plegarias, se trae pan, vino y agua: y el que preside pronuncia feroorosamente preces y acciones de gracias, y el pueblo responde "Amén".</i>	Homilía
<i>Tras de lo cual se distribuyen los dones sobre los que se ha pronunciado la acción de gracias, comulgan todos, y los diáconos se encargan de llevárselo a los ausentes.</i>	Oración de los fieles
<i>Los que poseen bienes de fortuna y quieren, cada uno da... lo que bien le parece, y lo que se recoge se deposita ante el que preside, que es quien se ocupa de repartirlo... (entre) los necesitados.</i>	Ofrendas Plegaria eucarística
<i>y nos reunimos todos el día del sol..., porque es el día en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos.</i>	Comunión eucarística
	Comunión de bienes
	Domingo

Jesús nos invita a su mesa

1. PARA SIIVAR EL TEMA

Comenzamos la serie de temas en torno a la Eucaristía, como preparación catequética de los niños para su participación plena en la misma.

Antes de abordar las diferentes partes de la celebración eucarística -reunión, liturgia de la palabra, liturgia eucarística, envío-, presentamos este tema a modo de introducción en el significado fundamental de la Eucaristía como invitación de Jesús a compartir su Mesa.

Se trata, pues, de una introducción sintética o esencial a las catequesis de la Eucaristía, antes de abordar los aspectos concretos de la misma. Pretendemos que los niños perciban que celebrar la Eucaristía es, fundamentalmente, acoger la invitación que Jesús nos hace a nosotros, su comunidad, su Iglesia, como lo hizo antes y después de su resurrección con los discípulos; invitación a compartir una mesa, que es signo y expresión del banquete del Reino, en la que el mismo Señor nos hermana y alimenta.

No podemos, claro está, desarrollar en este momento con los niños toda la riqueza que esto encierra: banquete del Reino, mesa de fraternidad, alimento que el propio Señor nos da, entregándose por nosotros y haciéndose alimento para nosotros, etc. Pero algo de esto queremos indicar a modo de introducción.

Por otra parte, es indispensable que los niños, además de "comprender" y "aprender" lo fundamental de la eucaristía, sean *iniciados prácticamente* en la celebración comunitaria de la misma, y que la comunidad tome conciencia y participe de alguna manera en el proceso de los niños. Debemos insistir sobre todo a los padres para que acompañen a sus hijos en estas celebraciones. Ellos son miembros adultos de la comunidad cristiana y a la vez tienen una especial responsabilidad en el crecimiento de la fe de sus hijos.

Para ello, en distintos momentos, en el apartado de **Sugerencias** de los temas catequéticos, indicaremos la posibilidad de realizar algunos *ritos* y celebrar algunos *pasos* con la comunidad parroquial.

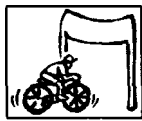


1. Mensaje

Jesús compartió la mesa con sus discípulos en una noche muy especial, antes de morir, y partió con ellos el pan.

También lo hizo así después de su resurrección. Y los primeros cristianos celebraron la "fracción del pan" en recuerdo de *Jesús*.

Nosotros hacemos lo mismo alrededor de la mesa de la Eucaristía; así respondemos a la invitación de Jesús: "Haced esto en conmemoración mía".



2. Objetivos

- Adquirir una comprensión global de la Eucaristía como invitación que procede del mismo Jesús.
- Desear participar en ella, como seguidores de Jesús y miembros de la Iglesia.

II. DESARROLLO



1. Ambientación de la sala

Podemos colocar el cartel de Jesús con los discípulos de Emaús, del año pasado.



2. La experiencia

Las personas nos hacemos con frecuencia *invitaciones* unas a otras. Invitar a una persona a algo bueno y gratificador es signo de amistad, de aprecio a esa persona. También nosotros recibimos invitaciones de otros...

Compartir la mesa, invitar a alguien a comer, a merendar en una fiesta de cumpleaños, etc., es signo de amistad.

Estas realidades nos hablan de una relación entre personas y de un deseo de continuar, mejorar y celebrar dicha relación: deseamos vernos, queremos celebrar cosas juntos, queremos seguir siendo amigos, miembros del grupo o familia, etc.

Podemos comenzar comentando brevemente estas cosas, la experiencia que tienen los niños de invitar y ser invitados, qué significa que nos invitemos unos a otros, por qué lo hacemos, etc.

Actividad de "poner la mesa":

En el libro del niño, en la **pág. 56**, está representada una mesa vacía. En la **pág. 57** se recortan los platos, las flores, etc. y con ellos se "pone la mesa", pegándolos en el dibujo de la mesa vacía. En los platos escribimos ingredientes del "menú de la

amistad": actitudes necesarias para que la reunión en torno a la mesa sea una verdadera reunión de amistad...

Después que los niños han realizado esta actividad, se comenta entre todos qué "ingredientes" han salido en el "menú de la amistad", etc.



3. Palabra de Dios

Recordamos algunos momentos muy significativos de "compartir la mesa" en la vida de Jesús. Aunque no lo trabajemos aquí, el catequista tendrá en cuenta, y así lo podrá indicar a los niños, que Jesús compartió la mesa en muchas ocasiones a lo largo de su vida: en casa de amigos (p.ej., en Betania), también aceptando la invitación de "pecadores" (gente mal vista, como recaudadores de impuestos: Mateo, Zaqueo...), etc. Estas comidas eran expresión de amistad, pero también querían indicar que Jesús no rehuía la presencia de nadie, sino que había venido a "buscar y salvar lo que estaba perdido" (Lc 19, 10). El catequista hará esta indicación, a modo de introducción al trabajo de los siguientes textos, pero sin detenerse en detalles. También indicará a los niños que lean en casa la narración de las **páginas 62-64**: se trata de una narración libre inspirada en los relatos evangélicos de las comidas de Jesús con distintas personas, también con "pecadores" (ver el apartado **Sugerencias**).

- La última cena de Jesús con sus discípulos, cena de despedida antes de morir. Esta cena tiene mucha importancia para nosotros los cristianos; Jesús dijo: "Haced esto en memoria mía" (Lc 22, 14-20).

Llegada la hora, Jesús se puso a la mesa con sus discípulos y les dijo:

- ¡Cuánto he deseado celebrar esta pascua con vosotros antes de morir!...

Después tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

- Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía, y después de la cena, hizo lo mismo con la copa, diciendo:

- Ésta es la copa de la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.

Lucas 22, 14-20

- Jesús resucitado comparte la mesa con los discípulos: Recordamos la narración de Emaús (Lc 24, 13-35)... Tenemos el cartel en la pared... Nos fijamos especialmente en la frase: "Lo reconocieron al partir el pan".
- Los cristianos, desde el principio, se reunían para hacer lo que hizo Jesús: realizaban la "fracción del pan" (Hch 2, 42).



4. Interiorización

En las **páginas 59 Y 60** hay diversas escenas: Jesús en la última cena, con los de Emaús, y los primeros cristianos reunidos para la "fracción del pan".

En primer lugar, recortamos, en la **página 57**, los fragmentos para completar estos dibujos. Los pegaremos en ellos, después de identificar a cuál corresponden.

Describimos las tres escenas entre todos, leemos el texto, el catequista explica aquello que los niños puedan no saber o entender del todo...

En la **página 61** se ve una comunidad cristiana de hoy reunida en torno al altar. Dialogamos: en nuestras Eucaristías actuales ¿qué hay de parecido con lo que hemos visto en las tres escenas anteriores?... En la misma página (comunidad cristiana actual) hay un espacio para escribir algunos de estos "paralelismos" o similitudes.

Ahora el catequista hará una breve síntesis: lo que nosotros hacemos hoy cuando celebremos la Eucaristía, es lo mismo que hizo Jesús en la Última Cena, con los de Emaús, y lo que hacían los primeros cristianos en recuerdo de Jesús. Habrá que indicar a los niños que volveremos más adelante sobre algunas de estas cosas.

Podemos ahora repasar el *vocabulario*, en la **página 64**. Si no hay tiempo, les pedimos que lo lean en casa con los padres.



5. Expresión de fe

a) Para orar

Se puede hacer de forma compartida una *oración* que exprese el deseo de participar en la mesa de Jesús. Por ejemplo, cada niño, después de haber pensado en un momento de silencio, dice un "por qué". El catequista inicia la oración: *jesús, te queremos decir por qué deseamos acoger tu invitación y participar en tu mesa...* Y cada niño dice: *Yo deseo participar en tu mesa porque...*

Canto: *Dios nos convoca* (e. Erdozain, 16 cantos para la Misa).

b) Para hacer

- Leer la narración "El día en que Jesús cenó en mi casa".
- Repasar con los padres, en casa, el *vocabulario*.
- Completar la actividad del libro de "poner la mesa", si no se ha trabajado en la sesión de catequesis.



6. Para saber

El sacramento de la Cena del Señor tiene distintos nombres:

- **Eucaristía:** Es una palabra griega que significa "acción de gracias". En el sacramento de la Eucaristía damos gracias a Dios por todo lo que hace con nosotros, sobre todo por su Hijo Jesús, que nos amó y se entregó por nosotros.
- **Misa:** Esta palabra viene del latín y significa "envío". Somos enviados a vivir aquello que hemos celebrado, a dar a los demás el amor que Dios nos da a nosotros.
- **Fracción del pan:** Quiere decir "partir el pan", para repartirlo y compartirlo. Así lo hizo *Jesús* en la última cena. Como se parte el pan y se reparte, *Jesús* nos entrega su persona. También significa que debemos compartir nosotros nuestro pan (nuestras cosas, nuestra vida) con los demás.
- **Conmemoración:** Significa "recuerdo" o "memoria" de lo que hizo *Jesús*.
- **Pascua:** *Jesús* celebró la última cena y murió cuando los judíos se disponían a celebrar su fiesta de Pascua. "Pascua" quiere decir "paso", el paso de los israelitas de la esclavitud de Egipto a la libertad; era la fiesta judía más importante. Y significa también el paso de *Jesús* de la muerte a la vida.



III SUGERENCIAS

- La actividad de "poner la mesa" se puede hacer también de la siguiente manera:
 - Ponemos la mesa entre todos: un mantel, unas flores, unos platos de papel blanco.
 - El "menú de la amistad": entre todos pensamos, y después escribimos en los platos blancos (o en unos papeles que colocaremos en los platos), actitudes necesarias para que la reunión en torno a la mesa sea una verdadera reunión de amistad.
- En tal caso, la actividad del libro (recortar y pegar) la pueden hacer los niños en casa.
- Los niños pueden leer en casa la narración "El día en que Jesús cenó en mi casa", de las **páginas 62-64** del libro del niño. El próximo día se puede comenzar la sesión comentando brevemente lo que más les ha llamado la atención de ella. El catequista les explicará que esta narración no está así en los evangelios, sino que está inspirada en lo que éstos nos cuentan de las comidas de Jesús con diferentes personas. Sobre todo las comidas de Jesús con los que eran tenidos por "pecadores" llamaron mucho la atención de los que se creían "buenos". Entre estos "pecadores" estaban los recaudadores de impuestos que, además de recoger el dinero de los impuestos para Roma, tenían fama de ladrones, al pensar la gente que se quedaban con parte de lo que recaudaban. Jesús come con ellos porque Él ha venido a salvar a todos y a buscar a los pecadores para que se conviertan. Además, es posible que los niños recuerden del año pasado la escena de Zaqueo, uno de estos recaudadores de impuestos que acogió a Jesús en su casa.

El día en que Jesús cenó en mi casa

Me llamo Baruc. Vivo en Cafarnaún, una ciudad a orillas del lago Genesaret, en Galilea. Os voy a contar cómo conocí de cerca a Jesús.

Sucedió hace algo más de dos años. Yo había oído hablar a Jesús en público en varias ocasiones, a la orilla del lago. Él solía subir a una barca para que todos le viésemos. Desde ella pronunciaba palabras maravillosas sobre el Padre Dios.

Se me olvidaba decir que la gente no me miraba con buenos ojos. Decían que, por mi profesión de recaudador de impuestos, yo era un pecador. Por eso procuraban no tratar conmigo.

Cuando yo escuchaba a Jesús, algo me decía dentro de mí que él no me rechazaba. En sus parábolas repetía una y otra vez, con ejemplos que todos entendíamos, que Dios es un Padre bueno y cariñoso. Acoge a todos, también a los pecadores, y les enseña el camino del bien. Él nunca cierra las puertas de su casa al hijo que vuelve al calor de la familia.

Una noche soñé que Jesús, después de contarnos una parábola junto aliaga, bajaba de la barca, se abría paso entre la multitud y se acercaba a mí mirándome con ojos llenos de bondad. Yo nunca lo había visto tan de cerca. Sin preguntarme mi nombre, como si me conociese desde siempre, me dijo:

- Baruc, amigo, ¿cómo estás?

La emoción fue tan fuerte que me desperté inmediatamente. Me habría gustado que el sueño se hubiese prolongado. ¡Habría sido tan bonito hablar de cerca y sin prisa con Jesús, aunque sólo hubiera sido en sueños...!

La pregunta de Jesús "Baruc, amigo, ¿cómo estás?" quedó grabada en mí. Aquel día la estuve oyendo a todas horas. Y me dije: "Baruc, tienes que responder a la pregunta de Jesús".

Tomé la decisión de invitar a Jesús a comer en mi casa. Yo sabía que a Jesús le gustaba reunirse con toda clase de personas para comer y hablar del Reino de Dios.

Para nosotros, los judíos, comer en la misma mesa con otras personas significa considerarlas amigas y cercanas. Para expresar lo mucho que Dios nos quiere, Jesús ponía como ejemplo al padre que organiza frecuentes comidas de familia para que sus hijos estén unidos entre sí y con él.

Un día, después de escuchar a Jesús como uno más entre la gente, me dirigí directamente hasta él. Le dije:

- Jesús, soy Baruc. Casi seguro que no me conoces. Te he oído hablar muchas veces. Hace unos días te vi en sueños, mirándome con ojos de amigo. Me llamaste por mi nombre. Me gustaría hablar sin prisas contigo. Te invito a cenar mañana mismo en mi casa.

Mi corazón se aceleró como la noche en que soñé que Jesús se acercaba a mí. Esta vez no era un sueño. ¿Qué me respondería Jesús? ¿Me rechazaría, como lo hacían los demás, por considerarme pecador?

Jesús me respondió inmediatamente:

- Sí, Baruc, mañana iré a cenar a tu casa. No prepares nada extraordinario para comer. Quiero que me cuentes muchas cosas de ti, de tu familia, de tu trabajo... Yo te hablaré de la Buena Noticia que el Padre me ha encargado anunciar a todos. Gracias, Baruc, por invitarme a tu casa.

Yo le dije que quizás le ponía en una difícil situación, ya que la gente le iba a acusar de ir a casa de un pecador y comer con él. Jesús se sonrió, me dio una palmada en el hombro y me dijo:

- No me importa lo que la gente piense o diga. Me importas tú. Hasta mañana, Baruc, amigo.

Yo no cabía dentro de mí por la alegría. Al atardecer del día siguiente Jesús vino a mi casa. Mi mujer, Sara, preparó una cena sencilla. Éramos cinco personas sentadas alrededor de la misma mesa: Jesús, Sara mi mujer, mis dos hijos Daniel y Miriam, y yo.

Le dije a Jesús que nos contase algunas de sus parábolas. ¡Qué bien sonaba la parábola del padre que recibió con los brazos abiertos al hijo menor que se había marchado de casa con mucho dinero y, después de gastarlo todo de mala manera, volvía arrepentido buscando el calor del corazón del padre! ¡Qué fácil resultaba, escuchando a Jesús, imaginar al pastor que iba en busca de la oveja perdida para traerla sobre sus hombros al aprisco!

Como se hacía tarde, invitamos a Jesús a descansar en nuestra casa aquella noche. Por la mañana temprano se levantó y fue a buscar a *sus* discípulos para ir con ellos a los pueblos cercanos a anunciar a todos la Buena Noticia, el Evangelio de Dios.

Ya no me importa lo que la gente diga de mí. Yo sé que el Padre Dios me quiere. He aprendido de Jesús a amar a todos, sin fijarme en lo que los demás piensen o digan de ellos.

Mi vida ha cambiado desde aquel día en que Jesús cenó en mi casa.

9

Nos reunimos para la fiesta de Jesús

I. PARA SITUAR EL TEMA

Tras el tema introductorio anterior, abordamos en éste y en los temas siguientes los momentos de la celebración eucarística: nos reunimos, escuchamos la Palabra de Dios, celebramos la Cena del Señor, somos enviados.

Este tema se centra en la *reunión*, unida a la idea de *fiesta*. En la Eucaristía los cristianos -adultos, jóvenes y niños- nos reunimos para celebrar una fiesta. Es fiesta de fe, pero realizada en un marco externo también de fiesta: el domingo guardamos fiesta, nos dedicamos a cosas distintas del resto de la semana, tenemos más tiempo para estar con la familia... En la fiesta de la Eucaristía celebramos con alegría que Jesús está con nosotros y nos invita a estar con Él y con los que creen en Él, la comunidad.

Los niños tienen un fuerte sentido de fiesta. Celebran fiestas con gusto. Es verdad que la fiesta de la Eucaristía es "distinta" y que a veces nuestras eucaristías tienen poco de festivas, o les falta bastante para parecerlo. Por otro lado, tampoco se trata de hacer cosas artificiales; la alegría no se manifiesta sólo como bullicio. La alegría de la fe es fundamentalmente interior, pero se traduce también hacia fuera. Llamamos a nuestras reuniones cristianas "celebraciones", y sólo se celebra lo que es positivo y gozoso. Nosotros celebramos la salvación de Dios en Jesucristo. Todos los sacramentos tienen su fuente en Cristo Resucitado que nos comunica su vida. Por eso son siempre celebraciones.

No es fácil hacer ver a los niños que nuestras celebraciones son fiesta cuando cantamos y también cuando hacemos silencio y escuchamos..., cuando nos damos gozosamente la paz y cuando pedimos perdón con humildad... Pero debemos intentarlo.

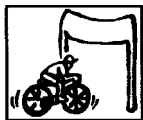
También es gozoso el hecho mismo de reunirnos, de vernos los miembros de la comunidad cristiana y compartir la misma fe. No olvidemos que la palabra "iglesia" ("ecclesia", en griego) significa "reunión", "asamblea", "convocación": es la comunidad de los convocados, llamados, reunidos por el Señor.



1. Mensaje

La Eucaristía es *reunión*, como la Iglesia misma. Jesús nos invita a estar juntos, para escuchar su Palabra y celebrar el recuerdo de su Última Cena.

La Eucaristía es también *fiesta*, porque lo que celebramos en ella nos llena de alegría: Jesús está con nosotros, nos habla, nos da su Vida...



2. Objetivos

- Entender por qué nos reunimos los cristianos para la Eucaristía.
- Descubrir el sentido de fiesta que tienen nuestras reuniones cristianas, a las que llamamos también celebraciones.
- Conocer algunos lugares y vestidos litúrgicos.
- Iniciarse en los ritos de entrada y reunión eucarísticos.

II. DESARROLLO



lo Ambientación de la sala

Se puede colocar el *póster de la Eucaristía*, que forma parte del material gráfico de este año.

Al colocarlo, decimos a los niños que tendremos este póster bien visible durante los próximos meses, en las catequesis sobre la Eucaristía.

Como primer paso, los niños escriben en las siluetas del dibujo de la portada del tema, en la **página 65**, los nombres de los miembros del grupo de catequesis. El dibujo representa que formamos comunidad alrededor de la mesa de Jesús.



2. La experiencia

Constantemente *nos juntamos y reunimos* con otros: para hacer cosas juntos, para aprender, para jugar y disfrutar... Estamos reunidos a gusto con las personas que queremos (familia, amigos...). El hecho de reunirnos formando iglesia, parroquia (grupos, actividades, etc.), ya lo hemos abordado en el **tema 2**. Tendremos presente todo aquello.

La experiencia de la *fiesta* es también muy común en los niños: celebran fiestas con gusto, están deseando que llegue el día de fiesta...

Con la primera actividad pretendemos que los niños caigan en la cuenta de que no se puede celebrar una fiesta solos; que para celebrar fiesta hay que reunirse con otros... Tomamos el ejemplo de la fiesta del pueblo. Pero procuraremos no quedarnos en lo anecdótico, sino ayudar a "universalizar" esta experiencia concreta para caer en la cuenta de que no celebramos solos; toda celebración, de cualquier signo, requiere compartir la amistad, la alegría, la vida... con otros. Y no puede haber fiesta si estamos desunidos, si hemos reñido. En tal caso, para poder celebrar habrá que reconciliarse, hacer las paces.

Trabajamos la experiencia con la actividad de las **páginas 66-67**, siguiendo lo que allí mismo se indica. A continuación, en la **página 69** los niños escriben, con espontaneidad, lo que les sugieren las frases:

Cuando me junto con otros...
Cuando celebramos una fiesta...
Lo que más me gusta de una fiesta es...

Cada uno lee lo que ha escrito. Después se dialoga sobre las cosas que se han escrito, aquéllas en las que se insiste más, alguna expresión concreta que haya llamado más la atención, etc.: ¿cuándo, cómo, para qué... nos reunimos con otras personas?, ¿en qué reuniones nos encontramos más a gusto, y por qué...? y en cuanto a las fiestas, ¿por qué nos gusta celebrar fiestas, y cuáles celebramos con más gusto?, ¿se puede celebrar una fiesta solo?, ¿qué hacemos en un día de fiesta...?

En el espacio libre de la **página 68** cada niño deberá pegar una fotografía de una fiesta en la que haya participado.



3. Palabra de Dios

El catequista pide atención y silencio para escuchar unas palabras muy importantes. Puede pedir a los niños que digan, como preparación para escuchar las palabras de Jesús, la frase, inspirada en la de Samuel: "Habla, Señor, que te escuchamos".

En la **página 70** del libro está escrita la frase de Jesús, que puede leer el propio catequista. También se puede pedir a un niño que la lea, se hace un breve silencio y se pide a otro niño que repita la lectura de la frase:

Donde dos o más estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Mateo 18, 20



4. Interiorización

El catequista comenta la frase: Jesús quiere que estemos juntos, no nos quiere solos y desunidos, cada uno por su lado..., por eso nos reunimos..., en su nombre, porque somos sus amigos, somos cristianos..., Él está con nosotros, aunque no lo veamos con los ojos de nuestra cara...

Podemos también memorizar la frase, p. ej. leyéndola todos juntos un par de veces e intentando decirla sin mirar al cuaderno.

Ahora ordenamos la frase *El domingo nos reunimos para celebrar la fiesta de Jesús*. La frase está desordenada en el libro, y cada niño debe escribirla con un orden inteligible.

Dialogamos con los niños. En este diálogo interesa destacar sobre todo el aspecto de *fiesta*: ¿por qué a nuestras reuniones cristianas las llamamos "celebraciones"...?, ¿qué significa celebrar...?, ¿por qué la Eucaristía es una fiesta...? Que los niños se expresen libremente. El catequista encauzará las aportaciones y destacará aquello que sea más interesante. Los niños colorean, en la sesión de catequesis o en casa, el dibujo de la misma página.

Vamos ahora a la **página 71**: en ella se describen los **ritos iniciales** de la Eucaristía. Pero antes nos fijamos en el cartel, en el que aparecen los distintos momentos de la Eucaristía. El catequista dice a los niños que hoy nos fijamos en el comienzo de la celebración.

y repasamos los ritos iniciales, explicando lo que los niños no entiendan del todo.

En este momento podemos hacer la **visita de la iglesia**, explicando el espacio del presbiterio (altar, ambón, sede, sagrario...) y de la sacristía (vestiduras litúrgicas, vasos sagrados...). Para esta visita y explicación se puede requerir la presencia del sacerdote.

En la **página 72** del libro del niño están dibujada un *alba*, una *estola*, una *casulla*, un *cáliz* y una *patena*, junto con estas palabras en desorden. Los niños deberán unir correctamente cada palabra y el objeto correspondiente mediante unas flechas. Pueden hacer este ejercicio en casa, como recordatorio de la visita a la iglesia y sacristía. En tal caso, al comienzo de la próxima sesión se repasa brevemente el ejercicio, para ver si lo han hecho bien.



5. Expresión de fe

a) Para orar (Se puede hacer en la misma iglesia)

Ya en la escucha de la palabra y en la interiorización hemos intentado crear un clima de oración. Podemos ahora invitar a los niños a decir espontáneamente una oración de acción de gracias que tenga que ver con el contenido del tema, p.ej.: "Te damos gracias, Jesús, porque estás siempre con nosotros..., porque te gusta que estemos juntos..., porque...".

Y cantamos un canto de reunión, por ejemplo: *A la fiesta del Señor* (J.Elezkano, *A la Fiesta del Señor*), *La misa es una fiesta* (e. Gabarain, *La Misa es una Fiesta*) o uno de los habituales en el comienzo de la Eucaristía, p.ej. el que vamos a cantar el próximo domingo.

b) Para hacer

Repasar en casa, con la ayuda de la familia, la página **Para saber**, y aprender las respuestas. No es necesario aprender hoy todo el "Gloria", pero sí será bueno irlo leyendo, de modo que el niño se vaya familiarizando con él poco a poco.



6. Para saber

El comienzo de la Eucaristía:

- **Venimos** a la iglesia. **Nos reunimos**, formando comunidad, familia.
- Con un **canto** expresamos la alegría de estar juntos, de haber sido llamados por Jesús.
- Comenzamos haciendo la **señal de la cruz**: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.* Esto nos recuerda nuestro Bautismo, que somos hijos de Dios, y también que estamos reunidos en el nombre del Señor.
- El sacerdote nos saluda y nos desea: *El Señor esté con vosotros.* Y respondemos: **y con tu espíritu.**
- Nos invita a **pedir perdón** al Señor: así nos preparamos para celebrar bien la Eucaristía. Pedimos perdón, bien con la oración **Yo confieso...** o con las sencillas frases: **Señor, ten piedad... Cristo, ten piedad** (que quiere decir: Señor, sabemos que eres bueno, ayúdanos, no tengas en cuenta nuestros pecados). Algunos domingos, sobre todo en el tiempo de Pascua, el sacerdote nos rocía con **agua bendita** (benedicida), que nos recuerda el Bautismo y que somos hijos de Dios.
- Decimos un himno o canto antiguo de la Iglesia: **Gloria a Dios en el cielo...**
- y con una **oración**, que el sacerdote dice en nombre de todos, termina este primer momento. El sacerdote nos invita a orar diciendo: *Oremos.* Y al final decimos todos **Amén**, que significa "así sea", "así lo deseamos".

El himno del **Gloria**:

Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso,
Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre.
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestras súplicas.
Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros.
Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor,
sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.



III SUGERENCIAS

- Se puede utilizar el vídeo *La misa no es un juego*, 1ª parte (Audiovisuales ClareO, teniendo en cuenta lo que se dice en el folleto que lo acompaña.
- Para realizar una de las actividades de la siguiente sesión de catequesis (**tema 10**), el catequista deberá traer un espejo pequeño.

Para la celebración dominical con la comunidad

Como ya indicamos en la **Introducción general** y se dice también al comienzo de este tema, es importante la participación de la comunidad parroquial en el proceso catequético y litúrgico de los niños. Y también que éstos participen ya en las celebraciones comunitarias del domingo, acompañados del catequista y, por supuesto, de la familia.

En la Eucaristía del próximo domingo se puede dar relevancia a la **acogida** de los niños, que inician una etapa nueva en su preparación para la participación plena en la Eucaristía. Ofrecemos algunas sugerencias, para realizar al comienzo de la celebración, dando relevancia a este momento que ha sido objeto de la última sesión de catequesis.

- Los niños son **presentados a la comunidad**: *Mirad, aquí está la comunidad reunida; acabamos de cantar...; Jesús nos invita a todos y recordamos sus palabras. "Desde dos o más..." Aquí están estos niños... (Si el número no es muy grande, ellos mismos pueden decir su nombre).*

- **Entrega de la cruz.** Se les entrega una sencilla cruz, que se les cuelga del cuello y se les pide que la conserven en casa, en su habitación, como recuerdo de este momento: *En el bautismo, vuestros padres y padrinos y el sacerdote hicieron sobre vuestra frente la señal de la cruz, que es la señal de Cristo, diciendo así que pertenecéis a Él, que sois cristianos... Cada vez que nos reunimos los cristianos lo hacemos "en el nombre del Padre..." y hacemos sobre nosotros la señal de la cruz... Estamos reunidos en el nombre del Señor...*

y se pide a los niños que **besen la cruz**.

- **Recogida de los certificados de bautismo.** Normalmente se pide a los niños, al inscribirse en la catequesis, sobre todo en el año de la primera Comunión, que traigan el certificado de bautismo. Podemos solemnizar algo este hecho, para que no sea mero acto burocrático, y poner así de manifiesto la relación del Bautismo con los demás sacramentos, en este caso la Eucaristía. Les pedimos que traigan el certificado de bautismo a la iglesia, los recogemos en una bandeja y los colocamos sobre el altar: *Este certificado "da fe", os recuerda que un día fuisteis bautizados; hoy lo entregáis aquí porque queréis que lo que un día comenzó, porque vuestros padres lo quisieron para vosotros, crezca, ahora que ya os vais dando cuenta y os estáis preparando para celebrar un nuevo sacramento, la Eucaristía...*

Se puede traer simbólicamente el "Libro de bautizados" de la parroquia.

Continúa la celebración: acto penitencial, gloria, etc...

10

¡Palabra de Dios!

I. PARA SITUAR EL TEMA

La Liturgia de la Palabra es, tras los ritos iniciales, el primer gran núcleo de la reunión eucarística. En ella se hace un ejercicio de escucha y comprensión, de recuerdo y contemplación de la Historia de la Salvación. Por ella encontramos luz para nuestra vida, descubriendo que la Buena Noticia acontecida hace siglos se realiza en el aquí y ahora de nuestra vida personal y comunitaria.

Todo ello es un ejercicio de viva comunicación: Dios habla a su pueblo en las lecturas, el mismo Cristo se hace presente en el Evangelio, y el pueblo le muestra su adhesión a través de la profesión de fe y le pide ayuda e intercede en la oración (cfr. *Ordenación general del Misal Romano*, n. 33). La comunicación es, por tanto, la clave que debemos utilizar para comprender esta parte de la misa.

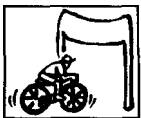
En cursos anteriores hemos trabajado la capacidad de comunicación en el niño (*¡Despierta!*, tema 10, pp. 55-62), a través de sus experiencias cotidianas. También se ha tratado la comunicación con Dios Padre en la oración (*¡Ven y lo verás!*, tema 7, pp. 48-57 Y diferentes sesiones de oración). Sobre esta base podemos abordar el tema, aludiendo a la importancia de la comunicación en nuestras vidas. Desde ahí hablaremos de la comunicación de Dios y con Dios en la Palabra.

En cualquier caso, en este curso se apunta al panorama general de la Liturgia de la Palabra, en una primera aproximación que se deberá ir enriqueciendo con la práctica y las catequisis de cursos posteriores. Por otra parte, el tema tiene su continuidad inmediata en la celebración siguiente del "Effetá", donde se profundiza en su comprensión e interiorización y se aborda la expresión de fe de los niños respecto a 10 visto en este tema.



1. Mensaje

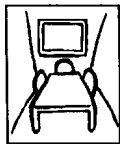
En la Eucaristía escuchamos la Palabra de Dios, recogida en las lecturas de la Biblia, y respondemos en la oración y en la vida.



2. Objetivos

- Iniciarse en la comprensión de la Liturgia de la Palabra.
- Participar en la misma en el seno de la comunidad cristiana.

11. DESARROLLO



1. Ambientación de la sala

Como materiales a usar en la sesión tendremos la Biblia y también algunos de los leccionarios utilizados en la misa; además servirá de ayuda el póster del relato de Emaús. La Biblia puede estar colocada de algún modo especial, para darle relevancia, p. ej. en un atril o sobre un cojín, pero interesa que en esta sesión los niños puedan manejarla, tocarla y leerla.



2. La experiencia

La portada del tema, en la **página 73**, recoge una escena en la que nuestros dos personajes habituales están jugando al "teléfono", con un sistema que más de un niño conocerá o habrá utilizado en alguna ocasión. El dibujo es una excusa para iniciar el diálogo entre catequista y niños. Tras identificar lo que los personajes están haciendo como un acto de "comunicarse", pasamos a dialogar sobre la comunicación, con estas o parecidas preguntas:

- ¿Qué hace falta para comunicarse? (Tener algo que decir, escuchar, estar atentos al mensaje que nos quieren transmitir...).
- ¿Con quiénes nos comunicamos? (Personas cercanas, lejanas, con Dios...).

Nos interesa destacar la necesidad de la escucha para la buena comunicación. También hay que subrayar la posibilidad de la comunicación con Dios a través de la oración, tal y como hemos aprendido en el curso pasado. Esta última observación nos sirve para enlazar con la siguiente actividad del tema.



3. Palabra de Dios

En la **página 74** del libro del niño aparece un recuadro con un mensaje a descifrar, pues está escrito con caracteres volteados. El mensaje dice: "Dios nos habló en muchas ocasiones por medio de los profetas. Ahora nos ha hablado por medio de su Hijo". Es una adaptación de Hebreos 1,1-2a:

En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por su Hijo.

Hebreos 1, 1-2

Hablando de la comunicación, podemos observar que hay muchas maneras de transmitir mensajes, y ésta es una de ellas: no se puede entender directamente lo que nos dicen los signos, a no ser que dediquemos un esfuerzo o empleemos algún truco. Si a los niños les cuesta mucho leer de derecha a izquierda el mensaje, podemos hacerlo con facilidad poniendo un pequeño espejo al lado del texto, y leyendo las palabras reflejadas. Además, al lado del recuadro escrito hay otro en blanco, para que cada niño escriba personalmente en su libro la frase que ya ha descubierto.

Provisionalmente el catequista avanzará en la lectura del libro del niño, pasando a la **página 75**, donde se recoge la narración acerca de cómo Jesús explica las Escrituras en el camino de Emaús (Lc 24,13-27). El relato está representado en dos escenas:

- a) Los discípulos comunicándole a Jesús lo sucedido.
- b) Jesús explicándoles las Escrituras.

Tres días después de la muerte de Jesús, dos discípulos iban tristes a un pueblo que se llamaba Emaús. Jesús se acercó a ellos, pero no lo reconocieron. Él les preguntó:

- ¿De qué vais hablando?

Ellos le respondieron:

- ¿No te has enterado de lo que ha ocurrido en Jerusalén estos días? Jesús, que era una persona maravillosa, ha muerto crucificado. Nosotros habíamos puesto en él toda nuestra confianza. Algunas mujeres de nuestro grupo fueron al sepulcro y no encontraron su cuerpo. Dicen que un ángel les ha comunicado que Jesús está vivo.

Entonces Jesús les dijo:

*- ¡Qué torpes sois para comprender lo que dijeron los profetas!
y les explicó las Escrituras, para que comprendieran el significado de su muerte en la cruz por amor a los hombres.*

Lucas 24, 13-27



4. Interiorización

Volviendo al mensaje recogido en la **página 74**, se trata ahora de abordar la comprensión de los aspectos fundamentales de este tema, explicando a los niños cómo Dios se ha comunicado con las personas a lo largo de la Historia. Algunas de esas personas son los "profetas" a los que se cita en el mensaje; pero Dios ha hablado también al corazón de muchas otras personas. Esa comunicación es la que aparece recogida en los distintos libros de la Biblia. Nos referimos ahora a la Biblia puesta en el lugar destacado de la sala, tal y como se sugería en el apartado sobre la ambientación. Podemos hablar de la Biblia a los niños denominándola "una colección de libros" o "un libro con muchos libros dentro".

Además de las breves explicaciones del catequista, señalando, por ejemplo, el índice de la Biblia con el número de libros, en la **página 76** del libro del niño aparecen dibujados dos rollos que representan el Antiguo y el Nuevo Testamento. Hacemos la siguiente actividad: ubicamos en el rollo correspondiente los nombres de distintos personajes que aparecen escritos a su alrededor, según sean personajes del Antiguo o del Nuevo Testamento: Abrahán, Sara, Moisés, Samuel, Raquel, David, Isaías, Juan Bautista, Herodes, Isabel, María, Jesús, Pedro, Andrés. Para realizar la actividad pueden seguirse los siguientes pasos:

- 1) El catequista explica la diferencia entre Antiguo y Nuevo Testamento: el Antiguo nos habla de lo ocurrido antes de Jesús; el Nuevo nos habla sobre todo de Jesús, de los discípulos y de los primeros pasos de la Iglesia.
- 2) Hecha esta breve explicación, entre todos vemos si conocemos algún personaje y escribimos el nombre en el Antiguo o en el Nuevo Testamento. En caso afirmativo, recordamos a propósito de qué hemos oído hablar de él (por ejemplo, Moisés...).
- 3) Después, el catequista dice directamente dónde colocar los personajes que todavía no conocemos. Sólo son un pequeño ejemplo de las muchas historias, situaciones y relatos que aparecen en la Biblia.

Una vez realizada esta actividad, los niños podrán comprender mejor, con la ayuda de los comentarios del catequista, el texto evangélico de la **página 75**, leído anteriormente. Entenderán cómo aquellos discípulos necesitaron la ayuda de Jesús para darse cuenta de que lo dicho por los profetas del Antiguo Testamento (antes de Jesús) se cumplió en la vida del mismo Jesús. Interesa destacar dos ideas:

- 1) Los discípulos conocían las Escrituras, conocían la Biblia y sabían lo que Dios les había querido comunicar.
- 2) Sin embargo, no lo entendían del todo y necesitaron ayuda.

Estas dos ideas son las que nos permiten enlazar con el mensaje central del tema:

- 1) Al igual que aquellos discípulos, nosotros también podemos conocer el mensaje o la Palabra de Dios recogida en la Biblia, y eso lo hacemos de una manera especial en la misa.
- 2) Al igual que los discípulos, comprendemos qué es lo que Dios nos quiere decir, sobre todo a través de su Hijo Jesús, y le respondemos rezando.

Después de la explicación de los contenidos arriba expresados, el catequista introducirá a los niños en el conocimiento inicial de los distintos elementos de la Liturgia de la Palabra, recogidos en la siguiente sección del tema.



5. Para saber

En la **página 77** aparece una fotografía de la proclamación de una lectura por parte de una persona de la comunidad cristiana. Podemos comentarla con los niños y además repasar con ellos el texto de dicha página y de la anterior, que es el siguiente:

- En la misa escucharnos la **Palabra de Dios** que aparece en la Biblia. Por medio de este libro Dios mismo nos habla hoy.
- Los domingos y fiestas importantes escuchamos dos lecturas y el evangelio. La primera lectura está tornada casi siempre del Antiguo Testamento. Después respondemos a la Palabra con un salmo. La segunda lectura es frecuentemente un pasaje de una carta de algún apóstol.

- Al terminar cada una de las lecturas, el lector dice: *Palabra de Dios*. y nosotros contestamos: Te alabamos, Señor.
- Antes de escuchar el evangelio, puestos en pie, en señal de respeto, cantamos "Aleluya", para aclamar a Jesucristo, que nos va a hablar.
- El sacerdote dice: *Lectura del santo evangelio según san...* y nosotros respondemos: Gloria a Ti, Señor.
- Hacemos la señal de la cruz. Al terminar la lectura del evangelio, el sacerdote dice: *Palabra del Señor*. y nosotros contestamos: Gloria a Ti, Señor Jesús.
- A continuación, la homilía del sacerdote nos ayuda a comprender mejor la Palabra de Dios y a descubrir que Dios se comunica con nosotros.
- Después nos toca responder y 10 hacemos de dos maneras: primero, todos juntos, decimos el Credo; después rezamos al Padre haciendo peticiones.

La **página** 78 tiene el vocabulario que recoge el significado de los siguientes términos, relacionados con la Liturgia de la Palabra:

- **Biblia:** Es un libro formado por un conjunto de muchos libros distintos, en los que aparece cómo Dios se ha comunicado con nosotros. Es el libro más importante de los cristianos.
- Antiguo Testamento: Es la primera gran parte de la Biblia, formada por 45 libros que fueron escritos antes de la venida de Jesús. En la misa, la primera lectura suele estar tomada del Antiguo Testamento.
- Nuevo Testamento: Es la segunda gran parte de la Biblia, formada por 27 libros que recogen la vida de Jesús y de los primeros cristianos.
- Salmo responsorial: Los salmos son oraciones antiguas de los israelitas, y en el libro de los Salmos del Antiguo Testamento hay más de cien de ellos. La palabra "responsorial" significa "que sirve para responder". El salmo responsorial se reza o se canta después de la primera lectura, para responder a la comunicación de Dios.
- **Cartas apostólicas:** Son escritos que los apóstoles, como Pablo, Pedro o Juan, dirigieron a las primeras comunidades cristianas. Por ellas podemos conocer algunas cosas de los primeros cristianos. Tienen mensajes muy valiosos también para nuestra vida. En la misa se suelen leer fragmentos de las cartas apostólicas como segunda lectura.
- Aleluya: Significa "alabad al Señor". Es la palabra que decimos o cantamos antes de escuchar el Evangelio en la misa.
- Evangelios: La palabra "evangelio" significa "buena noticia". Son los cuatro libros que nos narran lo más importante de lo que Jesús hizo y dijo. Los escribieron san Marcos, san Mateo, san Lucas y san Juan, a quienes llamamos "evangelistas".
- Leccionarios: Son los libros que contienen las lecturas bíblicas que se proclaman en la misa. El que contiene solamente los evangelios se llama evangelionario.

- **Homilía:** Es una ayuda para comprender y vivir mejor lo que la Palabra de Dios nos ha dicho en la misa. Generalmente la hace el sacerdote.
- **Oración de los fieles:** Es un conjunto de peticiones que los cristianos hacemos en la misa después de escuchar las lecturas y de rezar el Credo. En ellas rezamos por la Iglesia, por el mundo y por todas las personas necesitadas de ayuda.



III. SUGERENCIAS

- O Se puede utilizar el vídeo *La misa no es un juego*, 2ª parte (Audiovisuales Claret).
- O Propuestas para dar relevancia, en una misa dominical, a la incorporación de los niños como oyentes de la Palabra:
 - Procesión de entrada con el leccionario o evangeliario, que es colocado sobre el altar.
 - Se lleva procesionalmente al ambón en el momento de la proclamación.
 - Antes de leer las lecturas, y manteniendo el libro visible en alto, todos cantan un canto o aclamación que exprese el deseo de escuchar a Dios que nos habla, p.ej. *Háblanos, Señor, que te escuchamos* (J. Madurga, *Fiesta con Jesús*), *Ojalá escuchemos hoy su voz!* *Haz, Señor, que escuchemos hoy tu voz* (e. Gabarain, *La Misa es una Fiesta*), *Tu Palabra me da vida* (J.A. Espinosa, *Así cantamos*), etc.
 - Después de la proclamación del Evangelio, el sacerdote besa el leccionario o el evangeliario e invita a los niños a besarlo, motivándolos con unas breves palabras.

Celebración

"¡Effetá!"

Es conveniente ir incorporando al itinerario del curso diversas reuniones de tipo celebrativo y orante. Tras haber iniciado a los niños en la Liturgia de la Palabra, proponemos una celebración que se inspira en el antiguo rito denominado "Effetá", el cual se realizaba durante el desarrollo del Bautismo. Nosotros lo utilizaremos en relación a este sacramento y también en cuanto signo relacionado con la escucha y el anuncio del mensaje cristiano, expresado en la palabra evangélica de cada eucaristía.

Objetivos

- Iniciarse en la actitud de escucha de la Palabra.
- Unir el anuncio del Evangelio con el ser amigos y seguidores de Jesús.

Desarrollo

1. El lugar más apropiado para la celebración es el templo parroquial en el que se celebra la eucaristía dominical, dado que tratamos de ir iniciando a los niños en dicha celebración. Es oportuno destacar el ambón destinado a la proclamación del Evangelio, bien por medio de una iluminación diferente, bien desplazándolo de lugar, si es posible, o utilizando cualquier otro recurso que imaginemos.

2. En el exterior de la iglesia estarán reunidos los niños que vayan a tomar parte, junto con sus catequistas. El párroco u otro sacerdote de la parroquia sale a su encuentro para el momento de la bienvenida, que puede ser hecha por él mismo o por alguno de los catequistas. Reunidos alrededor de la persona que vaya a hacer este saludo, ésta se dirige a todos con éstas o parecidas palabras:

"Queridos amigos y amigas: hace algunos años, cuando no tenáis más que algunos meses, o tal vez días, os trajeron a la iglesia para recibir el Bautismo. Vosotros ya sabéis lo que significa este sacramento, y lo habéis recordado de varias maneras durante este año de catequesis. Aquel día se hicieron varias oraciones y gestos. Hoy vamos a recordar uno de ellos, pues ya tenéis edad para comprenderlo. De esta manera, también recordaremos lo que vimos en la última catequesis, que nos ayudará a participar mejor en la celebración de cada domingo."

Los niños se acercan de uno en uno al sacerdote y le dicen su nombre:

- Me llamo N.

El sacerdote hace sobre su frente la señal de la cruz, mientras le dice:

+ N., eres hijo/a de Dios y amigo/a de Jesucristo. Escúchale, que te quiere hablar.

y cada niño entra en la iglesia.

3. En la iglesia, mientras van llegando los niños, puede sonar una música suave de fondo. Cuando todos se han acomodado, la música se va apagando poco a poco, y se hace silencio. A propósito del silencio, ya hemos tenido experiencias en sesiones anteriores de oración. En este momento se puede insistir en la necesidad del mismo para escuchar y orar. y lo que vamos a escuchar es muy importante. Se trata del Evangelio, que en otras ocasiones hemos leído y compartido en la catequesis. Para prepararnos nos ponemos de pie y cantamos alguna aclamación apropiada (p.ej., alguna de las que se proponían en el tema anterior).

4. Proclamación del Evangelio:

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un sordomudo y le suplicaron que le impusiese las manos. Lo tomó aparte, separándolo de la multitud, le metió los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Levantando la mirada al cielo suspiró y dijo:

- Effetá (es decir: ¡Ábrete!).

Inmediatamente se le abrió el oído, se le soltó la traba de la lengua y hablaba normalmente.

Les advirtió que no lo dijeran a nadie, Pero, cuanto más se lo advertía, más y más lo pregonaban ellos. Extraordinariamente impresionados, decían:

- ¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Marcos 7, 32-37.

5. Tras la aclamación, hecha con la fórmula aprendida en la catequesis anterior (Palabra del Señor... Gloria a ti, Señor Jesús), viene el comentario a la Palabra, tal y como se hace en la misa dominical. Partiremos de unas experiencias concretas de los niños, que les permitan identificarse con lo que hemos escuchado en el Evangelio. En actitud de oración, recibiremos aliento e impulso para vivir como amigos de Jesús. Los puntos del comentario pueden ser los siguientes:

- En algunas ocasiones somos sordos y mudos. Somos sordos, aunque no físicamente, cuando no queremos oír lo que los demás nos dicen, cuando no hacemos caso intencionadamente, por comodidad o despreocupación. Somos mudos cuando no decimos lo que hace falta en determinadas ocasiones, cuando callamos la verdad o cuando no decimos una palabra de consuelo al que está triste...
- En estas ocasiones, necesitamos ayuda, y Dios nos la da a través de su Hijo Jesús. Él está siempre dispuesto a ayudarnos. Si le conocemos cada vez mejor, si nos relacionamos más con Él y le pedimos su ayuda, Él hará que ya no estemos sordos ni nos quedemos mudos en algunos momentos. Como a la persona del evangelio, Jesús nos ayuda a escuchar y a hablar...
- y una de las oportunidades que Jesús nos ofrece para escuchar y para hablar es su mensaje del Evangelio. Igual que hoy hemos podido comprender que nos parecemos

a la persona del relato, cada domingo Jesús tiene un mensaje que podemos comprender y disfrutar. y es tan buena noticia, que podemos contárselo a los demás...

- Así somos los amigos de Jesús: escuchamos su mensaje y también queremos escuchar a los demás; anunciamos su buena noticia y también hablamos siempre que hace falta para ayudar a los que nos rodean. No somos ni sordos ni mudos, porque Jesús nos ha curado...

6. Esta explicación de la lectura se puede hacer dialogando con los niños. Luego les invitaremos a pedir todo lo que hemos comentado, porque verdaderamente lo necesitamos. Igual que en el evangelio le pedían a Jesús, nosotros vamos a pedirle a Dios Padre que sepamos escuchar y hablar como verdaderos hijos suyos y seguidores de Jesús. Lo vamos a hacer con una oración parecida a una que pronunciaron el día de nuestro bautismo.

7. Oración (dicha por el sacerdote):

Dios y Padre nuestro,
mira a estos niños y niñas que hoy están reunidos en tu nombre.
Por medio del Bautismo, son miembros de tu gran familia.
Hoy te pedimos por ellos:
abre sus oídos para que escuchen la palabra de tu Hijo Jesús,
y alegra su corazón, para que con sus propias palabras
cuenten a todos la Buena Noticia.
Abre sus oídos para que escuchen a los que 10 necesitan,
y enséñales a decir la verdad y a pronunciar palabras de amor.
Así vivirán como auténticos hijos e hijas tuyos.
Te lo pedimos a Ti, nuestro Padre Bueno,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

A continuación, si el número de participantes no es excesivo, lo mejor sería realizar el gesto de tocar oídos y boca de cada niño. Al realizar el gesto, se pueden decir las palabras *Effetá-Ábrete*. También se puede hacer en silencio o con una música suave de fondo.

8. Para la conclusión, tras repasar lo más importante de lo que hemos hecho, rezaremos puestos en pie el Padre Nuestro como respuesta a la Palabra que hemos escuchado. y con el deseo de no vivir sordos ni mudos, sino atentos y dispuestos a comunicarnos, nos despedimos con algún canto apropiado; si es posible, algún canto sobre la escucha de la Palabra o que exprese la amistad con Jesús, etc.

¡Demos gracias al Señor!

I. PARA SITUAR EL TEMA

La Liturgia eucarística es el segundo gran núcleo de la misa. En él se desarrolla el memorial de la Última Cena y del sacrificio de Jesús (cf. **Para nosotros catequistas** sobre el sacramento de la Eucaristía): Jesús se ofrece como alimento salvador, se une a cada uno de nosotros y nos une en la comunión del pan único y partido.

Ésta es la primera de las claves sobre la cual podemos ayudar a reflexionar a los niños: partiendo del significado del pan y de la mesa, intentaremos que comprendan, muy inicialmente, cómo Jesús hace del pan la expresión de su entrega y símbolo de la vida que nos da. También trataremos de hacerles descubrir cómo este compartir hace de nosotros una familia.

Conviene tener presente que, si bien son el pan y el vino los dos elementos de la mesa eucarística, es con el primero de ellos con el que desarrollamos nuestra catequesis. Es evidente la importancia del significado del cáliz, sangre derramada por Cristo para el perdón y la Nueva Alianza. Sin embargo, en este tratamiento inicial nos fijamos en el alimento más normalmente compartido por todos los fieles en la Eucaristía.

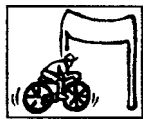
La segunda clave es la alabanza y la acción de gracias: en la plegaria eucarística damos gracias a Dios Padre por Jesucristo, por su vida y su entrega, y le alabamos como nuestro Señor y Salvador. En el niño la experiencia de alabanza se orienta hacia aquellas personas que admira; la de gratitud está ligada a las personas por quienes se siente querido. Pretendemos ayudarle a que traslade esas actitudes a la celebración de la misa, porque Dios es digno de alabanza y porque merece nuestra permanente gratitud.

El tema está planteado en dos sesiones: la primera aborda más el mensaje evangélico, presentando a Jesús como el Pan de Vida, así como la narración de la fracción del pan, fuente de la comunión cristiana desde los orígenes de la Iglesia; en la segunda sesión se trabaja la acción de gracias por Jesús, y el desarrollo de la liturgia.



1. Mensaje

Jesús es el Pan de Vida que Dios nos da para que vivamos unidos a Él. Los que comemos del mismo pan estamos llamados a vivir unidos. En la misa alabamos a Dios y le damos gracias por su Hijo.



2. Objetivos

- Descubrir la presencia sacramental de Jesús en el pan eucarístico.
- Sentir que estamos llamados a la comunión con Jesús y con los demás.
- Celebrar la Eucaristía como acción de gracias por la entrega de Jesús, que se nos da como alimento.

II. DESARROLLO

II.1 SESIÓN



t. La experiencia

Conviene iniciar esta catequesis recordando brevemente con los niños algo visto y aprendido en el **tema 8, *Jesús nos invita a su mesa***: el significado y la importancia de compartir la misma mesa, cómo Jesús compartió una mesa especial en su Última Cena y cómo su invitación ha llegado hasta nosotros.

En aquella catequesis hicimos una experiencia consistente en elaborar el "menú de la amistad", con los "ingredientes" necesarios para una verdadera reunión de amigos: estar juntos, compartir los alimentos y la vida, etc. En esta ocasión vamos a seguir hablando de ingredientes "materiales", y en concreto del más común. Podemos hacerlo formulando a los niños sencillas preguntas, como por ejemplo: ¿qué alimentos están presentes en nuestras mesas normalmente?, ¿qué es lo que compramos todos los días para comer?, ¿cuál es el alimento que nunca falta en una mesa? Nuestro objetivo es poner ante el grupo un alimento tan cotidiano como el pan, pues es el que guiará nuestros primeros pasos en esta sesión. También, en lugar de hacer preguntas, directamente podemos poner ante los niños un pan, y hablar brevemente acerca de cómo es el alimento más común en nuestras mesas.

A continuación utilizaremos el libro del niño para leer la historia "*Un pan nos cuenta su vida*", en la **página 80**. Conviene que el catequista haga una lectura en voz alta, mientras los niños la siguen cada uno en su libro. Se trata de un relato imaginario que nos permite profundizar en ese alimento que, por ser tan normal, a veces puede ser poco apreciado. Después de la lectura, podemos sugerir a los niños que digan aquello que más les ha llamado la atención y también que utilicen la imaginación para añadir algo a lo que el pan del relato nos cuenta, poniéndolo en común en el grupo: ¿qué diría el pan del relato si llegase a tu casa?, ¿diría que se le trata con respeto, que es muy deseado..., que también en tu casa se da gracias a Dios cada día por los alimentos?, etc.

Hecho todo lo anterior, nos queda dar el paso más importante en lo que ha sido este mirar a nuestra experiencia con el pan: indicar a los niños cómo Jesús también conocía la importancia del pan, pues estaba presente en su vida de cada día. Por eso, todo lo visto para nuestra experiencia vale también para la vida de Jesús.



2. Palabra de Dios

Jesús no solamente conoce la importancia del pan, como nosotros, sino que, para hablar de sí mismo, para explicar cuál es su misión, se compara con el pan y se identifica con él. En la **página 81** del libro del niño aparece la reflexión de evangelista Juan al respecto. Él nos explica cómo Jesús es el Pan de Vida.

Jesús dijo:

- Mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo. El pan de Dios viene del cielo y da la vida al mundo.

Entonces le dijeron:

- Señor, danos siempre de ese pan.

Jesús les contestó:

- Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no volverá a tener hambre; el que cree en mí nunca tendrá sed. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne. Yo la doy para la vida del mundo".

Juan 6, 32-35.51

Jesús dice lo que hace, y así, en su Última Cena, tal y como hemos visto en varias ocasiones en la catequesis, se entrega a los demás como pan. Éste es el testimonio que el apóstol Pablo nos ha dejado en una de sus cartas. Aparece también en la misma página:

Yo recibí del Señor la tradición que os he transmitido, a saber, que Jesús, el Señor, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo entregado por vosotros; haced esto en memoria mía". Igualmente, después de cenar, tomó el cáliz y dijo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; siempre que bebáis de él, hacedlo en memoria mía".

1 Corintios 11, 23-25



3. Interiorización

La interiorización de los textos anteriores trata de relacionar cuanto hemos dicho sobre el pan con la comunión con Jesús. Por eso, en diálogo con los niños, y aludiendo a las lecturas, nos interesa que comprendan a su nivel lo siguiente:

- Igual que ponemos en la mesa el pan, Dios ha puesto a Jesús en el mundo: Jesús es un regalo que Dios nos ha dado.
- Igual que el pan se parte y se entrega a los comensales, Jesús pasó su vida "repartiéndose", entregándose a los demás. (Jesús lo da todo: su tiempo, sus fuerzas, hasta la vida. Esta entrega total la expresa también el vino: sangre de Cristo derramada. Podemos fijarnos en el significado que Jesús le da a este segundo elemento presente en la mesa eucarística, pero recordando lo afirmado en la presentación de este tema).

- Como el pan, Jesús se une a nosotros: así ocurre cada vez que comemos el pan de la Eucaristía.
- Como el pan, Jesús nos da vida: nos ofrece la posibilidad de vivir como Él, en este mundo y en la vida eterna.
- Igual que ocurre cuando compartimos la mesa, al unirnos a Jesús formamos una sola familia: los cristianos nos unimos unos a otros en cada Eucaristía.

En la **página 82** del libro del niño hay un esquema que, a través de distintas imágenes, trata de plasmar todo lo anterior: el pan tiene una procedencia, se parte y se entrega a las personas; cada una de ellas lo reciben y todas, al haber recibido ese alimento, pueden formar un grupo. Al ir viendo estos pasos, podemos hablar del pan cotidiano, y volverlos a repasar hablando de Jesús.

Con esta actividad puede finalizar la primera sesión del tema.

2ª SESIÓN



1. La experiencia (2ª parte)

Jesús que se entrega por nosotros, Pan de Vida, es el principal motivo de nuestra gratitud a Dios Padre. Y esa acción de gracias se realiza de una manera especial en la Eucaristía. Por eso, en esta segunda sesión queremos evocar las experiencias de gratitud del niño, para que traslade esa actitud a la celebración de la misa.

En un primer momento, podemos proponer a los niños que piensen en situaciones en las que dan gracias, y jugar a representarlas mímicamente, mientras el grupo trata de adivinar de qué se trata.

De esta manera veremos que las expresiones de gratitud van acompañadas de gestos y posturas corporales, pero sobre todo comprobaremos que la gratitud necesita ser formulada, expresada en palabras. La más común es "gracias". Dialogamos en el grupo sobre a quiénes damos gracias, cuándo y por qué.



2. Palabra de Dios (2ª parte)

Como nosotros, Jesús también fue una persona agradecida. Tuvo oportunidades de dar gracias y expresó esa gratitud con palabras. Además de aquellas situaciones que podemos imaginar, el Evangelio da testimonio de una gratitud especial en Jesús hacia Dios Padre. Lo podemos leer en el libro del niño, en los textos que aparecen en la **página 83**:

"Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé muy bien que me escuchas siempre."

Juan 11, 41-42a

"Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has dado a conocer a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido bien".

Mateo 11, 25-26



3. Interiorización (2ª parte)

De la misma manera que Jesús da gracias en su vida cotidiana, nosotros también lo hacemos. Igual que Él daba gracias al Padre, nosotros también lo hacemos. En la **página** 84 del libro hay una actividad orientada a repasar situaciones de agradecimiento, y a que el niño añada otras, entre las que podemos invitarle a representar aquella sobre la que estamos reflexionando: la Eucaristía.

Sabemos que la palabra "eucaristía" significa "acción de gracias". Es la misma palabra que aparece en el centro de la página. Los cristianos podemos dar gracias a Dios en muchas circunstancias, pero sobre todo tenemos un lugar y momento especial para la acción de gracias a Dios, y es la misa. En ella, unidos en comunidad, alabamos y damos gracias al Padre por la entrega de su Hijo Jesucristo.



4. Expresión de fe

Éste puede ser el momento más importante de la sesión. Se propone hacerlo ahora, pero puede hacerse también al final de la sesión. Se trata de que los niños "vean" con el corazón, a nivel de sentimientos, lo que han visto antes en las explicaciones y diálogo con el catequista. De esta manera lograrán una mejor y más profunda comprensión.

El lugar idóneo para hacer la oración que aquí se propone es contemplando el sagrario de la iglesia o capilla parroquial. Habrá que cuidar detalles como la iluminación y otros que sabemos ayudarán a crear ambiente de oración. Si es posible y oportuno, se abre el sagrario, dejando visible el copón o la patena.

Se trata de que el catequista vaya repasando los aspectos fundamentales que se han visto en estas dos sesiones, en un tono de diálogo con Jesús, presente de una manera especial en el pan que se ha guardado en el sagrario. Así, logrado el silencio necesario, puede ir aludiendo a estos puntos y animando a los niños a que participen con expresiones del tipo que se sugiere (damos gracias, pedimos...):

- El pan que está en el sagrario es el pan consagrado en la misa, recordando la última cena de Jesús. Se trata de Jesús mismo, presente de una manera especial. Por eso podemos hablar con Él en este momento de oración.

- Damos gracias a Jesús porque es nuestro alimento, porque nos ayuda a vivir como Él. Damos gracias a Jesús porque Él es el Pan de Vida que Dios Padre nos da.
- Le pedimos a Jesús que nos ayude a ser como Él, a ofrecer nuestro tiempo y nuestra ayuda a los demás.
- Este pan que está en el sagrario ha sido guardado para llevarlo también a los que no pueden venir a misa: enfermos y ancianos que están en casa o en los hospitales... pedimos a Jesús por ellos y por todas las personas que sufren. Para que al unirse a Jesús se sientan confortados.
- Nosotros también participaremos un día en la mesa de la Eucaristía, y comemos de este pan. Así nos uniremos mejor a Jesús y a todos los que forman parte de la Iglesia. Le expresamos a Jesús nuestro deseo de participar en la misa y comulgar con Él y los hermanos.



5. Para saber

Hecha la oración, podemos volver a la sala donde estábamos desarrollando la sesión de catequesis, para abordar la lectura y explicación del apartado **Para saber**, que aparece en las **páginas 85-88** del libro del niño. Si bien no es preciso ver en ese momento todo cuanto allí se señala, conviene explicar que cuanto aparece se refiere a lo que hemos visto sobre la misa: la Eucaristía es una acción de gracias, y veremos cómo damos gracias en la misa; es el recuerdo de la entrega de Jesús, y veremos cómo se realiza ese recuerdo; es también unión con Jesús y los demás, e igualmente podremos ver cómo se realiza esa unión.

Los contenidos de esas páginas son *los* siguientes:

- En la misa, después de presentar a Dios Padre nuestras peticiones, se colocan sobre el altar el **pan** y el **vino**. También se puede ofrecer en ese momento el dinero de la colecta. Igual que compartimos estos alimentos y este dinero, estamos diciéndole a Dios que queremos compartir toda nuestra vida.
- Entonces es el momento de **dar gracias** a Dios, de agradecerle todo lo que ha hecho por nosotros, y sobre todo es el momento de alabarle por su Hijo Jesús.
- El sacerdote dice: *El Señor esté con vosotros.*
Nosotros contestamos: **Y con tu espíritu.**
Sacerdote: *Levantemos el corazón.*
Nosotros: **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
Sacerdote: *Demos gracias al Señor, nuestro Dios.*
Nosotros: **Es justo y necesario.**
- El sacerdote continúa la oración, expresando por qué damos gracias. Y nos invita a **alabar** a Dios con este himno:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Uenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
¡Hosanna en el cielo!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en el cielo!

- Cumpliendo el mandato de Jesús "Haced esto en conmemoración mía", el sacerdote repite las palabras y los gestos que Jesús hizo en la última cena. Por la fuerza del Espíritu Santo, Jesús se hace presente entre nosotros en el pan y el vino de la Eucaristía.
- El sacerdote dice: *Éste es el sacramento de nuestra fe.*
Nosotros contestamos:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

- El sacerdote pide también que el Espíritu Santo ayude a todos los que formamos parte de la Iglesia para que vivamos como una comunidad de hermanos. Recuerda a los difuntos y a todos los santos y pide que gocemos con ellos de la vida eterna de Dios.
- La oración termina con esta alabanza:

Por Cristo, con Él y en Él,
a Ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos.
Amén.

- Llega ahora el momento de la comunión, de unirnos muy especialmente a Jesús. Para eso, 10 primero que hacemos es rezar el Padre Nuestro, como Jesús nos enseñó. Somos hijos del mismo Padre, y por eso hermanos de todos.
- La unión con Jesús no es sincera si no estamos unidos a los demás. El sacerdote nos invita a expresar nuestra unión con los demás dándonos la paz. Somos una familia en la que Jesús puede hacer posible que reine la paz y la unidad. Cada uno de nosotros se dirige a las personas que están cerca para darles la mano, un beso o un abrazo, diciendo: La paz sea contigo.
Las personas a las que ofrecemos la paz nos expresan su deseo de que esa paz esté también con nosotros.
- Entonces nos preparamos para recibir a Jesús. Él es el Pan de la Vida, que se une a nosotros. Antes de comulgar, el sacerdote muestra a todos el pan consagrado, con éstas o parecidas palabras: *Éste es Jesús, el Cordero de Dios... Dichosos los invitados a la mesa del Señor.*
y nosotros decimos:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

- Quien nos da el pan de la comunión nos dice: *El Cuerpo de Cristo*. y nosotros le contestamos: **Amén**.
- Por el pan de la Eucaristía estamos unidos a Jesús y a todos los demás.

Algunas palabras relacionadas con lo que hacemos en la misa:

- **Ofrendas:** Son aquellas cosas que ofrecemos o presentamos en el altar. Las ofrendas más importantes son el pan y el vino, que van a ser el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
- **Colecta:** Consiste en recoger el dinero que los cristianos dan para ayudar a la parroquia y a los necesitados.
- **Consagración:** Es el momento en el que el sacerdote pronuncia las palabras de Jesús sobre el pan y el vino. Tal y como Él dijo, serán su Cuerpo y su Sangre que se ofrecen por todos nosotros.
- **Hostia:** Esta palabra viene del latín y significa "ofrenda". Se llama así al pan consagrado.
- **Sagrario:** Viene de "sagrado". Es un cofre o pequeño armario donde se guarda lo más "sagrado", el pan eucarístico, para llevarlo a los enfermos y para orar ante él.
- **Genuflexión:** Quiere decir "doblar la rodilla". Es un gesto de amor y respeto a Jesús.



IIL SUGERENCIAS

- O Se pueden utilizar los vídeos: *La Eucaristía* (Audi-visuales ClareO y *La misa no es un juego*, 3ª parte (Audiov. ClareO).
- O Como cantos, se sugieren: *El Señor Dios nos amó* (adaptación de J. Cardeñoso, *Cristo reclamado por los jóvenes*); *Necesitamos comer tu pan* O, Elezkano, *A la fiesta del Señor*; *Tú nos invitas, Jesús* (e. Gabarain, *La misa es una fiesta*); *Comer tu pan* (A. Luna, *Comer tu pan*).

Un pan nos cuenta su vida

Yo soy un pan. Estoy hecho con la harina de muchos granos de trigo. El labrador sembró los granos, que dieron plantas y las plantas espigas. Una vez recogidas las espigas, los granos fueron molidos y de ellos salió la harina. Con harina y agua, el panadero hizo una masa. Pero todavía no era pan, porque las personas no pueden comer esta masa.

Para que la masa sea pan, se le añade un poco de levadura y se mete en el horno. y del horno salgo yo, el pan, tostado y crujiente, apetitoso, y las personas desean comerme.

Después de sacarme del horno, el panadero me puso en la estantería de su tienda, para que todos viesen lo hermoso que estoy.

Al rato, vino una mujer a la tienda. Señalando hacia mí, dijo: "Quiero ese pan". Yo me puse contento y pensé: "¡Qué bien, vaya servir de alimento a esta mujer ya su familia!". En su bolsa, hice el viaje hasta la casa.

La madre me puso encima de la mesa, me partió en trozos y cada miembro de la familia fue tomando uno. y todos comieron.

Cuando me comen, yo desaparezco como pan, pero paso a formar parte del cuerpo del que me come. Para eso me han hecho, para ser comido y desaparecer. Pero, ¿sabéis?, me produce una gran alegría desaparecer haciendo felices y dando vida a los que me comen.

Conozco un pan que salvó la vida a una persona que estaba a punto de morir de hambre. También sé de otro pan que terminó en la mesa de una familia, que antes de cada comida bendecía a Dios y le daba gracias por la vida y por los alimentos.

Pero no siempre ocurre así. A veces algunas personas nos desprecian, nos maltratan e incluso nos tiran al cubo de la basura. ¡Esto sí que nos duele!

Porque nosotros, los panes, no estamos hechos para esto, sino para dar vida, amistad y alegría a las personas que nos comparten y nos comen.

12

¡Podéis ir en paz!

I. PARA SITUAR EL TEMA

Eucaristía, amor y servicio: prácticamente es lo mismo. La Eucaristía es memorial de la entrega de Jesús por amor, hasta dar la vida. Y la Eucaristía es, por ello, el supremo "acto de servicio" de Jesús, en que se pone de manifiesto aquello que Él mismo dijo de "olvidarse de sí" para ponerse enteramente al servicio de los demás.

Pero además de memorial del amor y servicio de Jesús, la Eucaristía es exigencia de amor y servicio para quienes la celebramos. No basta con recordar, sino que hay que *vivir* lo celebrado, lo que Jesús hizo y como Él lo hizo.

El envío de la misa "podéis ir en paz" significa todo esto: somos enviados a dar testimonio de Jesús, haciendo las obras de Jesús.

La narración evangélica que utilizamos en este tema es la narración del "lavatorio de los pies". Se trata de un gesto simbólico, que en el evangelio de Juan ocupa el lugar que en los sinópticos tiene la narración de lo que llamamos la "institución" de la Eucaristía (tema anterior). Es otra forma de subrayar el "haced esto en conmemoración mía".

Celebrar la Eucaristía es hacer el gesto de Jesús de partir el pan, y en este gesto recordar su entrega por amor hasta la muerte. Pero celebrar la Eucaristía es también "lavar los pies" a los hermanos, porque la Eucaristía es la cumbre y como la síntesis de toda la vida de Jesús, de su entrega, amor y servicio continuos. En este sentido, la Eucaristía nos recuerda que hay una presencia del Señor en todas las personas, sobre todo en las más necesitadas.

Al nivel sencillo de los niños, queremos en este tema subrayar esta dimensión. Los niños tienen experiencia de recibir gestos de amor desinteresado, empezando por el de sus propios padres; también ven y oyen de personas que se entregan al servicio de los demás, aquí entre nosotros (p.ej., personas que cuidan de ancianos y enfermos) y en países lejanos (misioneros, cooperantes, etc.), a veces hasta dejar la vida en ello.

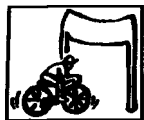


1. Mensaje

Eucaristía y servicio se exigen mutuamente. La Eucaristía es el memorial no sólo de la Última Cena de Jesús, sino de su vida entera: entrega, amor y servicio permanentes.

Hay una presencia de Jesús, no sólo en el pan eucarístico ("Esto es mi cuerpo..."), sino también en el hermano, sobre todo en el pobre ("Lo que hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis").

Celebrar la Eucaristía es exigencia de fraternidad y servicio a los demás; es servir a Cristo en los hermanos.



2. Objetivos

- Darse cuenta de que hay personas que dedican su vida al servicio de los demás.
- Descubrir el significado del gesto simbólico de Jesús de "lavar los pies", uniéndolo a la celebración de la Eucaristía.
- Acoger la invitación de Jesús a hacer lo mismo en nuestra vida.

IL DESARROLLO

Nota: Este tema está pensado para ser desarrollado en dos sesiones. Si se hace en una sola, habrá que reestructurarlo.

1ª SESIÓN



1. Expresión de fe

Hoy podemos comenzar la sesión haciendo una breve oración, empalmando con el tema anterior. Si es posible, comenzamos en la iglesia u oratorio, ante el sagrario. El catequista invita a hacer silencio y a pensar en Jesús que está presente en la Eucaristía, y a que cada uno le diga desde el corazón algo a Jesús...

y hacemos un gesto de amor y respeto, p.ej. una inclinación, una genuflexión..., o le echamos un beso a Jesús presente en el sagrario...



2. La experiencia

- Nos necesitamos unos a otros. Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, no podemos vivir sin lo que los demás hacen por nosotros y para nosotros: trabajo, atenciones...
- Los niños tienen experiencia de ser amados "gratuitamente" por muchas personas, sobre todo por sus padres, que les dedican tiempo, atenciones, cuidados...

- Los niños saben de personas que se dedican al servicio de los demás. En la TV ven imágenes de países con muchas necesidades (catástrofes naturales, epidemias, hambre...) y de personas que ayudan allí desinteresadamente. Quizá en su propio círculo familiar hay algún misionero o misionera, o cooperante...

Tenemos en cuenta estos datos de experiencia --en parte han sido ya trabajados en el **tema 11-**, pero no nos detenemos ahora en ellos; a lo sumo, los evocamos brevemente.



3. Palabra de Dios

El catequista lee el texto, en la **página 90**. También se puede leer entre todos, p. ej. cada niño lee un párrafo.

Era la víspera de la fiesta de la Pascua. Jesús estaba cenando con sus discípulos. Se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó a la cintura. Después echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. Cuando llegó a Simón Pedro, éste se resistió:

- Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le contestó:

- Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora; lo comprenderás después...

Después de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa y dijo a sus discípulos:

- ¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón, porque lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros. Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que he hecho con vosotros.

Juan 13, 1-15

Después de la lectura, el catequista hace notar cómo la escena narrada sucede la noche antes de morir Jesús, en la Última Cena. Ya conocemos otra cosa importante que hizo Jesús en la Última Cena: tomó el pan, etc... El catequista ayuda brevemente a comprender el gesto de Jesús: después de un viaje por caminos polvorientos, se ofrecía a los huéspedes agua para lavarse los pies, o los criados se los lavaban...; Jesús hace esto con sus discípulos y a ellos les extraña mucho...; mediante este gesto, que es como un ejemplo, Jesús dice a sus discípulos algo muy importante. Esto es lo que vamos a descubrir ahora entre todos: ¿qué quiere decir este gesto de Jesús?



4. Interiorización y profundización

En la misma página se trabajan las frases "Lavar los pies" y "Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que he hecho con vosotros". Los niños escriben debajo de cada frase lo que

les sugiere: qué significa "lavar los pies", decirlo con otras palabras ; Jesús nos ha dado ejemplo y nos pide que hagamos lo mismo; cómo lo podemos hacer .

Se comenta entre todos. El catequista destaca aquellas cosas que le parezcan más significativas de lo aportado por los niños.

Acudimos ahora al testimonio del Padre Damián, en la **página 92**, leyéndolo y comentándolo, sirviéndonos de éstas o parecidas preguntas:

- ¿Para qué fue el P. Damián a la isla de Molokai?
- ¿Por qué crees que eligió esa isla?
- ¿Qué hacía el P. Damián en esa isla?
- Las gentes que vivían en Molokai ¿querían al P. Damián? ¿Por qué?
- ¿De dónde saca fuerzas el P. Damián para seguir con su tarea en Molokai?
- ¿Se parece en algo la vida, lo que hacía el P. Damián y lo que hizo Jesús? ¿En qué?
- ¿Tiene algo que ver lo que hacía el P. Damián con el texto del evangelio de Juan que se ha leído en esta sesión de catequesis? ¿Cómo lo explicarías?
- ¿Conoces tú a alguien que se comporte de un modo similar al del P. Damián? Cuéntalo a tus compañeros.

Terminamos la primera sesión del tema invitando de nuevo al silencio y recordando la frase de Jesús, que el catequista lee despacio: "Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que he hecho con vosotros" ...

Finalmente, se invita a los niños a que estén atentos durante la semana a posibles noticias que nos hablen de personas así; que recorten y traigan fotos de periódicos o revistas en las que se vean personas que sirven desinteresadamente a los demás, o titulares de noticias que hablen de algún hecho de amor y servicio a los demás. ¡Pedir para ello la colaboración de las familias, padres y hermanos! Con este material podremos confeccionar el próximo día un cartel. El catequista traerá fotos y recortes, por si los niños no los encuentran o se olvidan de ello, pero dando preferencia a lo aportado por los niños.

Para la oración de la próxima sesión: si la vamos a hacer en la misma sala de la catequesis, traer una cruz o un icono de Jesús crucificado.

2ª SESIÓN

Con las fotos y recortes de periódicos y revistas que **han** traído los niños confeccionamos un cartel, pensamos entre todos un título y se lo ponemos... Después colocamos el cartel en la pared del cuarto de catequesis.

Continuamos ahora la interiorización y profundización, enlazando con el día anterior. En la **página 93** del libro del niño está el texto evangélico:

jesús dice:

"Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me alojasteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y fuisteis a verme.

Porque cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis".

Mateo 25, 35-36.40

Después de la lectura del texto en voz alta, el catequista pide a los niños que lo vuelvan a leer en silencio, llamando la atención especialmente sobre la frase "Lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis".

Es importante que el catequista ayude a los niños a caer en la cuenta de que hay una *presencia de Jesús* en los "hermanos más pequeños", así como a comprender quiénes son estos "pequeños": los que tienen hambre, no tienen lo necesario para vivir, están en la cárcel o en cualquier otra situación de soledad...; qué quiere decir dar de comer, vestir, visitar..., todo esto es también "lavar los pies"...

En el libro del niño, rodeando el texto evangélico, hay una serie de iconos que representan a personas necesitadas de ayuda. Se trata de identificar los iconos y las situaciones que representan. También hay un espacio libre para que cada niño dibuje una situación no representada en los iconos anteriores.

En la **última página** del tema hay una fotografía de gente saliendo de una iglesia y el texto: *La Eucaristía continúa en la vida. Jesús nos envía a ser sus testigos.* La contemplamos y describimos y comentamos el significado de la frase.

También podemos relacionar esta última página con la **portada** del tema, en la que aparecen dos niños ayudando a otro que se ha lastimado, viéndose la iglesia al fondo. Lo que celebramos en la iglesia, lo realizamos en la vida de cada día. En la misma página hay un espacio libre, en el que los niños pueden pegar una fotografía o hacer un dibujo de la iglesia parroquial.

- Cuando el sacerdote nos despide, al terminar la Eucaristía, nos dice: *Podéis ir en paz.*
- y nosotros respondemos: **Demos gracias a Dios.**



5. **Expresión** de fe

a) Para orar

Una parte significativa de esta segunda sesión será de oración.

1. Contemplamos a Jesús que se entrega hasta dar la vida.

(En la iglesia u oratorio. Frente a la cruz de la iglesia. O en torno a la cruz o icono que hayamos traído, si hacemos la oración en la misma sala de la catequesis).

Adoración de la cruz, expresiones hechas y espontáneas de los niños, beso a la cruz... Por ejemplo, el catequista dice muy despacio:

*Jesús, te miramos en la cruz... Recordamos tus palabras: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"... Jesús, te queremos... Tú diste la vida por nosotros... Porque nos querías mucho... Dar la vida es la prueba más grande del amor...
Gracias, Jesús.*

Todos: *Gracias, Jesús.*

Se puede repetir varias veces el "Gracias, Jesús". A continuación, en silencio, todos besan la cruz o el icono.

2. Damos gracias ahora porque hay personas que se entregan a los demás. Si hemos hecho el cartel, lo podemos utilizar en este momento. Nos fijamos en él, en las fotos y en la frase....

El catequista dice despacio:

Gracias, Padre Dios, por todas las Personas que nos quieren y nos dan de su vida... Gracias por nuestros padres... Gracias por los que nos enseñan a quererte... Gracias por los que cuidan de los enfermos, de los ancianos... Gracias por los misioneros que se van lejos, a otros países, para hablar de Jesús y ayudar a las Personas (como el padre Damián)..

Todos: *Gracias, Padre Dios.*

El catequista invita a los niños a decir alguna frase espontánea en este sentido.

b) Compromiso

Como conclusión, se puede proponer un compromiso: procurar, a lo largo de la semana, hacer algún gesto de amor y servicio, quizá hacia alguna persona que no me resulta especialmente simpática...

Canto: *La misa no termina aquí en la iglesia Ce. Gabarain, La misa es una fiesta).*



III. SUGERENCIAS

O Alternativa al cartel:

Se pide a los niños que, durante la semana, hagan una entrevista a alguna persona que forma parte de algún grupo que atiende a personas en distintas situaciones de necesidad: enfermos, ancianos, drogadictos, encarcelados... El catequista les habrá ayudado a formular unas sencillas preguntas. Se comienza poniendo en común lo que los niños han recogido y dialogando sobre todo ello.

Bien el grupo solo o juntamente con otros grupos, se puede dedicar parte de la sesión a dialogar con alguna persona del equipo de Cáritas sobre personas necesitadas de la parroquia, del barrio o pueblo, cómo se les atiende, qué otras personas o grupos en el barrio o en el pueblo atienden a personas con necesidades... Ello ayudará a los niños a descubrir personas necesitadas cercanas y modos concretos de ayuda.

También se puede tener este diálogo con algún misionero o misionera, o con algún miembro de la parroquia que sea o haya sido cooperante en algún país del Tercer Mundo, o con un miembro de alguna ONG, etc.

- O Como actividad complementaria, se puede visitar algún centro, en el ámbito de la parroquia, dedicado a la atención de ancianos o de otras personas en situación de especial necesidad.
- O Se puede utilizar el vídeo *Nos invitas a tu mesa*, de la serie *Dejad que los niños...* (Ed. Paulinas).
- O Para la próxima sesión, los niños pueden traer fotografías o imágenes de las diversas actividades festivas que realiza la gente el domingo (Ver **Ambientación de la sala del tema 13**).

El Padre Damián y los leprosos

Damián de Veuster vivió hace más de cien años. Nació en Bélgica y se hizo misionero de la Congregación de los Sagrados Corazones, porque quería llevar el amor de Jesús a personas de países lejanos. Él fue a los leprosos.

En tiempos del padre Damián, en los países más pobres, la lepra era una enfermedad terrible, que cubría de grandes heridas el cuerpo del enfermo. Muchos morían a causa de ella. También era una enfermedad contagiosa. Hoy se puede curar, si se tienen las medicinas adecuadas.

A pesar de ello, Damián quiso ir a los leprosos, que vivían lejos de las personas sanas, en una isla perdida en medio del mar, la isla de Molokai, en Filipinas.

Damián cuidaba de los leprosos, les daba de comer y de beber y les vendaba las heridas. También les hablaba de Jesús y les decía que Jesús les quería mucho.

La primera vez que el padre Damián celebró la misa con los leprosos fue una experiencia muy dura para él. Vinieron tantos y estaban tan cerca de él, que el olor de sus heridas se le hizo insoportable. Damián pensó que no podría aguantar más entre ellos.

Pero entonces pensó en Jesús. Se dijo: "Jesús hizo mucho más por nosotros; se entregó del todo por nosotros, hasta la muerte". y oró así: "Jesús, dame fuerza, para aguantar hasta el final".

y Damián se quedó con sus hermanos leprosos. Se contagió de la lepra y murió leproso como ellos. Recientemente, el papa Juan Pablo II lo ha beatificado, proponiéndolo así a toda la Iglesia como modelo de caridad cristiana.

13

El domingo: día con el Señor Resucitado

I. PARA SIWAR EL TEMA

La lógica y los ritmos de vida del fin de semana han cambiado notablemente, con clara repercusión en la experiencia del significado del domingo. En el ambiente social, el domingo es considerado como un día más dentro del fin de semana, que muchas personas planifican como un todo.

La celebración del domingo como "día del Señor" no aparece inmediatamente en muchos casos. Se percibe más fácilmente la dimensión del domingo como día de fiesta del hombre, dedicado al descanso, a la relación más estrecha dentro de la familia, al trato más intenso con los amigos, al esparcimiento y la diversión. Es una dimensión positiva y necesaria que encaja perfectamente con la comprensión y celebración del domingo como día de fiesta con el Señor resucitado.

En este tema entendemos el domingo no como las 24 horas del día comprendido entre el sábado y el lunes, sin más. Consideramos el domingo en el marco de la fe, de la celebración cristiana, que incluye también la tarde del sábado, ya que con frecuencia la celebración de la Eucaristía del sábado nos introduce en el "día del Señor".

La fidelidad semanal a la Eucaristía del domingo es un hecho en un número considerable de familias. En ellas, los niños van acostumbrándose al ritmo semanal de la celebración. En otras familias, la frecuencia del acercamiento a la mesa del altar no está sujeta a ritmos previstos y garantizados; acuden, según sus mismas palabras, "cuando nos parece", "cuando sentimos necesidad". En este caso, los niños encuentran serias dificultades para participar en la Eucaristía del domingo.

Hay padres que envían a sus hijos a la catequesis y, sin embargo, han abandonado totalmente la participación dominical en la Eucaristía. Esta situación no es un estímulo para el acercamiento de los niños al altar en el "día del Señor".

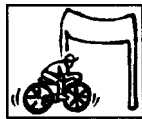
Hemos de tener en cuenta las diversas situaciones en que se encuentran los niños y sus familias. En todo caso, las comunidades cristianas pondrán especial cuidado en imaginar caminos y estrategias de acercamiento a las familias para promover la experiencia gozosa de la celebración cristiana del domingo. Será necesaria una pedagogía paciente que no intenta imponer ritmos forzados, pero que ayuda a ir descubriendo progresivamente aspectos significativos de la fe y de su celebración.



1. Mensaje

El domingo es día de fiesta con el Señor Resucitado. El domingo nos ofrece una oportunidad muy especial para el encuentro gozoso de los cristianos con Jesús Resucitado, especialmente en la Eucaristía.

El encuentro del domingo con Jesús Resucitado nos anima a llevar a los demás días de la semana la alegría de la vida de Jesús.



2. Objetivos

- Comprender y vivir el domingo como día de fiesta para los cristianos
- Participar en la Eucaristía dominical.

//. DESARROLLO

La portada del tema nos presenta el amanecer del domingo, recordando el momento de la resurrección de Jesús. Jesús resucitado es el sol que ilumina al mundo con nueva Vida. Se ve en el horizonte un altar: se quiere indicar que nuestro encuentro con Jesús resucitado tiene lugar de manera especial en la celebración de la Eucaristía. Es el altar alrededor del cual se verá reunida a la comunidad en un momento posterior del tema.



1. Ambientación de la sala

En la reunión anterior se habrá indicado a los niños que traigan fotografías o imágenes de las diversas actividades festivas que realiza la gente el domingo.

En la sesión de catequesis pegamos en una cartulina las fotografías e imágenes que han traído los niños. En la cartulina aparecerá escrito con letras grandes: DOMINGO, DÍA DE FIESTA.



2. La experiencia

Si hemos confeccionado la cartulina de ambientación de la sala, partimos de ella para el diálogo. Si no hemos podido confeccionarla, iniciamos directamente el diálogo con una pregunta sencilla:

- *¿En qué se nota que el domingo es día de fiesta?*
- *¿Qué cosas hacéis el domingo que no hacéis los demás días de la semana?*
- *¿En qué se nota que es día de fiesta para los cristianos?*
- *¿Acudís contentos a la celebración de la Eucaristía de los domingos?*

El catequista ayudará a los niños a captar la diferencia entre día de descanso o de vacación sin más y día de fiesta. Es cierto que los domingos no hacemos los trabajos y las tareas de los días normales de labor; pero, además y sobre todo, expresamos festivamente la alegría de vivir, de convivir con los demás. Para los cristianos es la oportunidad de expresar el triunfo de la vida sobre la muerte que ha tenido lugar por la resurrección de Jesús.



3. Palabra de Dios

Sin duda los niños habrán señalado cosas importantes que hacen los seguidores de Jesús el domingo.

El catequista explica a los niños que "domingo" significa "día del Señor". Al decir "Señor" nos referimos a Jesús, resucitado por el Padre. Dios Padre ha llenado de Vida a Jesús para que Él nos transmita esa vida. Por eso, el domingo es el día de la semana especialmente indicado para encontrarnos como grupo y comunidad de cristianos con Jesús Resucitado, para convivir con él.

Los evangelistas nos cuentan que Jesús resucitó "el primer día después del sábado", es decir, el domingo: María Magdalena se encontró con Jesús resucitado; ese mismo día Jesús se apareció a los apóstoles reunidos y les infundió su Espíritu. Una semana más tarde, también en domingo, volvió a aparecérselos; entonces estaba Tomás con los demás apóstoles. Los niños conocen ya algunos de esos relatos desde los cursos anteriores. Este curso presentamos el relato de dos apariciones de Jesús a sus discípulos: la del día mismo de la resurrección, estando Tomás ausente del grupo y, la del domingo siguiente, estando Tomás con ellos.

"Aquel mismo día, por la tarde, estaban reunidos los discípulos en una casa con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

- La paz esté con vosotros.

y les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús les dijo de nuevo:

- *La paz esté con vosotros.*

Tomás, uno del grupo de los doce, a quien llamaban "El Mellizo", no estaba con ellos cuando se les apareció Jesús. Le dijeron, pues, los demás discípulos:

- *Hemos visto al Señor.*

Tomás les contestó:

- *Si no veo las señales dejadas en sus manos por los clavos y meto mi dedo en ellas, si no meto mi mano en la herida abierta en su costado, no lo creeré.*

Ocho días después se hallaban de nuevo reunidos en casa todos los discípulos de Jesús. Estaba también Tomás. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

- *La paz esté con vosotros.*

Después dijo a Tomás:

- *Acerca tu dedo y comprueba mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente.*

Tomás contestó:

- *¡Señor mío y Dios mío!*

Jesús le dijo:

- *¿Crees porque me has visto? Dichosos los que creen sin haber visto."*

Juan 20,19-29

En las **páginas 96-97** del libro del niño se contemplan las escenas del relato evangélico bajo el título "*Aquel primer domingo*".

- En una escena se ve la casa en la que estaban los discípulos con las puertas atrancadas. Los niños escriben en la tranca: *Miedo*.
- En otra escena se ve la misma casa con las puertas abiertas: está Jesús resucitado y los apóstoles. Los niños escriben en la burbuja de Jesús: *Paz a vosotros*.
- En otra escena aparece Tomás destacado del grupo. Los niños escriben en la burbuja: *¡Señor mío y Dios mío!*

Los primeros cristianos se reunían el domingo para revivir el encuentro gozoso con el Resucitado en la Eucaristía y sentir la fuerza del Espíritu. Desde entonces, el domingo es el día grande de la semana para los cristianos.



4. Interiorización y profundización

En la **página 98** del libro aparecen las palabras "*Nuestro domingo*". Diversas ilustraciones ayudan a comprender el significado y alcance del domingo: Una escalera, en cuyos peldaños aparece escrito el nombre de los días de la semana, nos conduce hacia el domingo. Aparecen personas en los diversos peldaños, realizando las tareas normales de los días de labor. En la plataforma del domingo se ve gente reunida gozosamente en torno al altar. En esa comunidad reunida el domingo se hace visible el misterio de la Iglesia. El domingo es el día de la Iglesia. Día de gozo, de alegría.

El catequista explica a los niños cómo en el mundo entero los cristianos nos reunimos el domingo en torno al altar para hacer fiesta con Jesús resucitado porque creemos que, gracias a Él y con Él, la vida continúa triunfando sobre la muerte. Todos los domingos tienen lugar millones de celebraciones de la misma Eucaristía. Cuando nosotros nos reunimos el domingo para celebrar la Eucaristía nos sentimos unidos a todos los seguidores de Jesús del mundo que celebran festivamente el encuentro con el mismo Señor resucitado. En las líneas libres cada uno escribe cosas que hace normalmente un domingo.

En la misma ilustración contemplamos a los que han participado en la Eucaristía bajando los peldaños de la escalera de la semana, llevando a los distintos días la fuerza del domingo. Cada uno en su tarea experimenta la fuerza del Resucitado. Aparece la expresión "*Llebad con vosotros la vida de Jesús*". El catequista explica el sentido de ese envío que recibimos; envío a las tareas de la semana para hacer presente la vida de Jesús en las ocupaciones normales.

Desde la Palabra de Dios que escuchamos y desde el altar en el que compartimos el Pan de Vida miramos al mundo, y descubrimos posibilidades que tenemos de expresar a lo largo de la semana la solidaridad, el amor y la cercanía con todos y de una manera especial con los más débiles y necesitados, con los que sufren, con las personas que están solas...

En la **página 99** está escrita en posición vertical la palabra DOMINGO. Los niños escriben diversas palabras o pequeñas frases que tienen que ver con lo que el domingo significa, comenzando por cada letra de esa palabra:

D
O
M
I
N
G
O

Damos algunas pistas que pueden servir de estímulo para que los niños manifiesten su creatividad:

- La D puede sugerir la palabra DIOS, DESCANSO... o la expresión "Día del Señor"
- La O puede hacernos pensar en OFRENDA: es el día especialmente indicado para ofrecer a Dios las tareas de la semana que ha pasado. O la palabra ORACIÓN.
- La M puede hacer surgir la palabra MISA: el domingo acudimos a celebrar la misa, la Eucaristía. O la MESA, es decir, la mesa del altar en torno a la cual nos reunimos. O la palabra MUNDO, porque en el mundo entero se celebra la Eucaristía.
- La I puede hacernos pensar en la IGLESIA: el domingo nos sentimos especialmente unidos a todos los seguidores de Jesús que formamos su Iglesia.
- La N puede sugerir la palabra NUEVO o NUEVA: la vida nueva de Jesús resucitado que se nos comunica. Puede ser el comienzo de la palabra NUESTRO: Jesús es nuestro (Amigo, Pan de Vida...).
- La G puede llevarnos a pensar en GOZO: el domingo es un día especial de gozo y alegría por la presencia de Jesús Resucitado entre nosotros.

- La O puede llevarnos pensar en OTROS: el domingo es el día para expresar la solidaridad con los otros, la cercanía a los otros que están solos, a los que sufren, a los necesitados.



5. Expresión de fe

El catequista invita a los niños a dar gracias por el domingo. El ejercicio anterior nos puede ayudar a descubrir motivos de gratitud. El catequista inicia la expresión de acción de gracias, dando después espacio para que también los niños del grupo manifiesten sus motivos de gratitud por el domingo:

- "Damos gracias a Dios porque el domingo nos encontramos con Jesús Resucitado".
- Todos responden: Gracias, Padre Dios, por el domingo.
- Gracias porque el domingo nos llenamos de la fuerza de Jesús para llevarla a los días de la semana.
- Etc.

El domingo nos escribe una carta

En la **página 99** aparece el texto de una carta de "el Domingo" dirigida a los niños. Se puede leer y dar seguidamente la oportunidad a los niños de que escriban su respuesta, en la página siguiente:

Queridos niños y niñas:

Soy "el Domingo". Seguro que os han hablado de mí muchas veces. Soy muy conocido. ¿Verdad que os alegráis y os ponéis contentos cuando oís mi nombre?

Conozco millones de nombres de niños y niñas, de jóvenes y de mayores, que son mis amigos. Me gustaría ser vuestro amigo y aprender vuestro nombre. Tengo buena memoria y no se me olvidará ninguno.

¿Sabéis que mi nombre, Domingo, significa "día del Señor"? Antes yo no me llamaba así. Os voy a contar por qué cambié de nombre.

Nunca olvidaré el amanecer de aquel día en el que Jesús, el Señor, resucitó. ¡Qué sorpresa para el mundo entero! Hasta el corazón del sol, que empezaba a despertarse, latió más fuerte. Fue algo maravilloso. ¡Había que contarle y celebrarlo!

Para conservar en mi memoria el recuerdo de la resurrección del Señor me cambié de nombre. En adelante me llamaría Domingo, es decir, "Día del Señor". Así, cuando pronunciasen mi nombre, todos se acordarían de que ese día de la semana Jesús había vencido a la muerte.

Los cristianos comenzaron a reunirse todos los domingos para celebrar en la Eucaristía al Señor Resucitado. Y desde entonces los amigos y amigos de Jesús del

mundo entero continuáis reuniéndoos el domingo para escuchar sus palabras y comer su Pan de Vida.

Amigos y amigas, estáis terminando este curso de catequesis. Habéis aprendido sobre Jesús muchas cosas que antes no sabíais. Seguro que cada día le queréis más. Me alegro de que así sea. ¡Seguid caminando con Él!

Os invito a que cada domingo vayáis a la parroquia con vuestros padres para participar en la Eucaristía unidos a otros niños, a los jóvenes y a los mayores. No dejéis de acercaros en familia al altar para celebrar el día semanal de fiesta con Jesús resucitado.

Os quiero mucho y os recuerdo siempre. Espero que no me olvidéis nunca.

Vuestro amigo

El Domingo

Carta de respuesta de los niños:



6. Para saber

- **Domingo:** Es el "día del Señor". Los cristianos celebramos que ése fue el día en que Jesús resucitó. Los cristianos nos reunimos el domingo para celebrar en la fiesta de la Eucaristía nuestro encuentro con el Señor Resucitado.
- **Días de labor:** Son los días de la semana dedicados al trabajo y a las tareas propias de cada uno en la fábrica, la oficina, el colegio, la casa, el comercio, etc. En ellos manifestamos y hacemos visible la fuerza de la Vida que celebramos el domingo.
- **Días de fiesta:** Los días en los que no realizamos las tareas y los trabajos de los días de labor. Dedicamos más tiempo al trato y a la convivencia gozosa con Dios, con la familia, con los amigos.



III. SUGERENCIAS

- O Podemos dar a conocer a los niños el horario de celebraciones de la Eucaristía del domingo en nuestra parroquia y en las parroquias vecinas. Nos acercamos al tablón parroquial de anuncios para que lo lean.
- O Invitamos a los niños a que el próximo domingo se acerquen al templo parroquial minutos antes de la celebración de la Eucaristía para ver a la gente que acude a ella. Pueden preguntar a algunas personas por qué vienen. En la próxima sesión de catequesis lo cuentan en el grupo.
- O Para la sesión siguiente **Tema 14**: Se puede indicar a los niños que traigan, si encuentran, fotografías de cristianos de otros países. Para ello se puede echar mano de revistas misionales que se reciban en la parroquia o en las familias. El catequista traerá fotografías y revistas, por si los niños no las encuentran.
- O Como canciones se sugieren: *Lafiesta con Jesús (El domingo es alegría)* CA. Luna, *Ven a celebrar*; *Hay una casa muy cerca* Ce. Erdozain, *Cantos para una comunidad evangelizadora*; *Adiós, adiós, amigos* CM. Fuertes, *Evangelio según los niños*.

14

El Espíritu Santo anima a toda la Iglesia

1. PARA SITUAR EL TEMA

En el **tema 2, *Somos la Iglesia de Jesús***, decíamos que la Iglesia tiene diferentes niveles de comprensión, de vivencia y de pertenencia: la Iglesia universal o el entero pueblo de Dios extendido por toda la tierra, la Iglesia particular o diócesis y la parroquia o comunidad más cercana, en la que vivimos día a día nuestra fe.

Decíamos también que, aunque partamos de esta comunidad más cercana, que es la parroquia, conviene ir abriendo, siquiera elementalmente, el horizonte de la pertenencia eclesial, de modo que los niños perciban que la realidad Iglesia es más amplia que la propia parroquia.

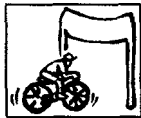
Con el presente tema tratamos de abrirnos a esta realidad universal y plural de la Iglesia a la que pertenecemos. Por la acción del Espíritu, hombres y mujeres de lugares muy diversos y de muy distintas razas y culturas formamos parte de una misma Iglesia.



1. Mensaje

En Pentecostés el Espíritu Santo se hace presente en la comunidad cristiana, formada por personas de distintos lugares y de muy diversas culturas.

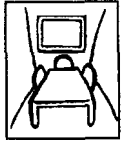
El Espíritu Santo anima a la Iglesia y es fuente de vida, de unidad y de entendimiento para la comunidad cristiana, formada por personas de todo el mundo.



2. Objetivos

- Conocer que la Iglesia de Jesús se extiende por todo el mundo, animada por el Espíritu Santo.
- Expresar sentimientos de alegría y agradecimiento porque somos miembros de esa Iglesia universal de Jesús.

11. DESARROLLO DEL TEMA



1. Ambientación de la sala

Se puede colocar un mapa universal indicando lugares donde la Iglesia está presente; un cartel, póster o fotografía donde aparezca la celebración de una Eucaristía en distintos lugares del mundo; también fotografías de concentraciones de cristianos.



2. La experiencia

Se puede iniciar un diálogo con los niños en torno a la experiencia que ellos tienen del trato con gente de otras culturas o razas, indicando cómo se entienden con esas personas. También se puede iniciar el diálogo a partir de las fotografías, carteles o pósters que se han empleado para la ambientación de la sala, indicando cada uno lo que conoce de las costumbres y de la lengua de esas personas. Se puede ahondar en la experiencia de personas que, cuando hay algo que las une, llegan a entenderse a pesar de ser de diferentes culturas y hablar distintas lenguas.

Después del diálogo, abrimos el libro del niño en la **página 102**, en la que aparecen varias escenas, en las que se puede observar cómo se entienden y colaboran en distintas actividades personas de diferentes razas y culturas. Se puede pedir a los niños que, al hilo de las cosas que han ido comentando en el diálogo, pongan un título o un titular a esas escenas representadas en su libro.



3. Palabra de Dios

El catequista lee el texto del relato de Pentecostés, que ilumina las experiencias apuntadas en el diálogo anterior: llenos del Espíritu Santo, los discípulos de Jesús son capaces de expresar ante gentes de todo el mundo el mensaje de su Maestro, que es entendido por todos, aun por personas de procedencia muy diversa y que hablan lenguas muy diferentes.

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas de fuego, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos venidos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, la gente se congregó y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban:

– ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra propia lengua? Entre nosotros hay personas venidas de todas las partes del mundo, y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestro propio idioma.

No acertando a explicárselo, se preguntaban sorprendidos:

- ¿Qué quiere decir esto?

Hechos 2, 1-12

Leído el texto del relato de Pentecostés, que aparece en la **página 103**, el catequista recuerda a los niños el relato evangélico de la misión universal (Mt 28, 16-20) Y hace un breve comentario, destacando que los discípulos de Jesús ya habían recibido de su Maestro el mandato de anunciar el Evangelio a todos los pueblos. Pero es al recibir el Espíritu Santo cuando de verdad comprenden ese mandato de Jesús y se sienten animados a ponerlo en práctica. Personas de todo el mundo, de todas las razas y culturas, están llamadas a ser discípulos de Jesús. Por la acción del Espíritu, todas las personas "entienden" en su lengua el mensaje de Jesús.



4. Interiorización y profundización

En las **páginas 104 y 105** del libro del niño, bajo un título con grandes letras que dice "Iglesia Universal", aparecen representados grupos de cristianos en diferentes lugares del mundo. Los niños colorean las letras del título con distintos colores, indicando así la multitud de razas y culturas de los que formamos la Iglesia Universal. También se puede pedir a los niños que encuentren y recorten fotografías en las que aparezca la presencia de la Iglesia en los distintos continentes; para ayudarles en la tarea, se les puede facilitar revistas misionales que se reciben en la parroquia. Estas fotografías se pueden ver y comentar, sin más; también se puede hacer con ellas un mural, o colocar algunas de ellas en el lugar correspondiente del mapa universal, como se indica en la sugerencia para la ambientación de la sala.

En la **página 105** se presenta un recuadro con un texto que hay que completar sirviéndose de las palabras que aparecen en negrita; se pide a los niños que completen las frases.

Evangelio **mundo** **Dios** **seguimos** **Iglesia** **Espíritu**

La que animado por el Santo, camina hacia el Padre, predicando a los hombres y mujeres de todo el el de Jesús.



5. Expresión de fe

El catequista invita a los niños a que se recojan un momento para orar, como lo hacían los Apóstoles junto a María, la madre de Jesús, el día de Pentecostés. Vamos a pedir que venga también a nosotros el Espíritu Santo, nos dé fuerza, nos una y nos haga a todos, sin distinción de razas y de culturas, seguidores de Jesús y miembros de su Iglesia.

Esta oración de petición la pueden hacer recitando despacio la oración que aparece en la **página 106** del libro del niño (basada en la que se ofrece en la pág. 45 del Catecismo *Jesús es el Señor*).

¡Ven, Espíritu Santo,
llena de fuerza nuestros corazones,
enciende en ellos el fuego de tu amor!

¡Ven, Espíritu de Cristo,
haz de todos los hombres y mujeres
el Pueblo santo de Dios!

Que nada nos separe a unos de otros,
ni la lengua que hablamos ni el color:
todos somos hijos de un mismo Padre.

El catequista y los niños pueden seguir invocando la venida del Espíritu Santo valiéndose de expresiones espontáneas de cada uno de ellos.

Se puede terminar con un canto apropiado para el tema que nos ocupa. El canto podría ser *Cristo te necesita para amar* (e. Gabarain, *Jesús nuestro Amigo*) , o *El tren de la solidaridad* (del CD o casete que, bajo el título de *50 años en camino/50 urtez bidean aurrera*, se publicó con motivo del 50 aniversario de las Misiones Diocesanas de Bilbao, San Sebastián y Vitoria).



6. Para saber

- **Pentecostés:** Fiesta que los judíos celebraban cincuenta días después de Pascua. Ese día se ofrecían a Dios las primicias del campo y se celebraba el aniversario de la Alianza. Para los cristianos el día de Pentecostés recuerda la venida del Espíritu Santo y el nacimiento de la Iglesia.
- **Espíritu Santo:** Es el Espíritu de Dios, que da vida a la Iglesia y la anima para que sea una comunidad de hermanos unidos, testigos de Jesús, formada por hombres y mujeres de todo el mundo.



IIJ. SUGERENCIAS

- Se puede plantear en el grupo el escribir una carta a algún misionero conocido o, por medio de él, a algunos niños que asisten a la catequesis en algún lugar de misión.
- Se puede ver el vídeo *Con la fuerza del Espíritu*, de la colección *Seréis mis testigos* (Ed. Paulinas).
- Escuchar alguna canción religiosa de África, Asia, América Latina, etc. (p. ej., de la *Misa luba, Misa criolla...*).
- Para la próxima sesión, última del curso: invitar a los padres para que se sumen al final de la sesión, aproximadamente el último cuarto de hora, para la oración (ver 10 que se indica en el **tema 15**).

15

¡Seguid conmigo!

I. PARA SITUAR EL TEMA

Más que de un tema propiamente dicho, se trata del último encuentro o sesión de catequesis, en este curso. Como ocurre en el crecimiento de la persona en todas sus facetas, también la fe necesita ser educada y crecer continuamente. En este encuentro queremos insistir en ello. Es un final de etapa, el final de un curso, pero no es el final de la carrera. Los niños comprenderán bien el símil, puesto que éste suele ser tiempo de celebración de vueltas ciclistas.

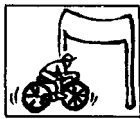
A la vez, echamos una mirada agradecida al año que termina. En él los niños han aprendido sin duda muchas cosas sobre Jesús y la Iglesia y han tenido una experiencia, que para algunos habrá sido bastante nueva, de contacto con la comunidad cristiana y de participación en las celebraciones litúrgicas.

La invitación y motivación ha de hacerse extensiva a los padres y las familias. Por eso, podemos invitarles a sumarse al final de este encuentro, en el rato breve de oración con que concluirá el mismo. Y será sumamente positivo que prolonguemos esta despedida, o mejor este "hasta luego", en un encuentro festivo, salida al campo, etc., en los próximos días.



t. Mensaje

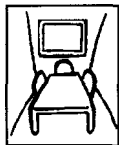
Hemos llegado al final de una etapa, pero no al final de la carrera. Jesús nos dice: "¡Seguid conmigo!". En la celebración de la Eucaristía dominical, en la catequesis que continuaremos el curso próximo, en todos los momentos de nuestra vida, Jesús nos invita a estar unidos a Él, a sentirlo cercano, a ser sus amigos.



2. Objetivos

- Recordar algunos momentos más significativos del curso que acaba.
- Sentirse invitados a seguir unidos a Jesús y a la comunidad cristiana, especialmente mediante la participación en la Eucaristía dominical.
- Desear continuar la catequesis el próximo curso.

II. DESARROLLO



1. Ambientación de la sala

Será bueno que estén presentes en la sala los distintos elementos visuales que nos han ayudado a lo largo del curso, sobre todo pósters y murales que hayamos podido realizar en grupo.



2. La experiencia

- En estas semanas del final de curso suelen proliferar las pruebas ciclistas. Los niños comprenderán bien el ejemplo de que en nuestra vida, como en una vuelta ciclista, hay etapas que terminan, pero la carrera sigue adelante. El final de una etapa no es necesariamente el final de la carrera. Esta idea se expresa en la portada del tema: hemos llegado a la meta de la etapa o curso tercero, pero el camino sigue...
- Cuando llegamos a una meta y hemos cumplido una etapa, solemos mirar a lo ya transcurrido, para alegrarnos de lo positivo conseguido y mejorar en adelante lo que no hemos hecho *del todo bien*.
- Por eso miramos a la etapa siguiente, porque nos quedan cosas por hacer, aprender, crecer; en definitiva, vivir. Los niños *tienen* un futuro muy grande delante de sí.
- Estamos a gusto con las personas queridas. No queremos pensar nuestro futuro *sin* ellas.

Podemos comenzar contemplando la sala de catequesis con los distintos elementos que hemos ido colocando en ella a lo largo del tiempo y recordar las cosas que hemos colocado, en qué orden cronológico, a propósito de qué temas, etc.

También podemos "jugar" con el libro de catequesis. En él está resumida una gran parte de *10* que ha *sido* este curso, de *10* que hemos aprendido, de las experiencias que hemos tenido... ¿Qué tema, qué ilustración, qué narración, qué momento, etc., recordamos con especial agrado y por qué? ¿Hay algo que no nos ha gustado y por qué? Los niños pueden repasar las hojas del libro, recordando e identificando los pasajes y momentos más significativos. Se habla de todo ello en el grupo.



3. Palabra de Dios e interiorización

En la **página 108** están escritas las frases evangélicas:

*"Permaneced en mi amor".
"Vosotros sois mis amigos".*

juan 15, 9.14

Jesús nos las dice hoy a nosotros, sus amigos. Con los amigos, y en general con las personas que queremos, estamos a gusto, queremos juntarnos con ellas; si nos alejamos pensamos en ellas, les escribimos o llamamos por teléfono... Si de verdad hemos descubierto que Jesús nos quiere y nosotros le queremos a Él, ¿nos olvidaremos de Él ahora que termina la catequesis...? El catequista puede dialogar con los niños sobre estas cosas, explicar el sentido de la expresión "permaneced en mi amor", etc. Los niños pueden colorear el marco con las frases.

Jesús nos dice también: *Seguid conmigo*. Hacemos notar que es el título del libro de este año. ¿Qué significa para nosotros seguir con Jesús? Lo trabajamos completando las frases siguientes:

Sigo con Jesús (cuando participo en) la Eucaristía del domingo.

Sigo con Jesús (sO quiero conocerlo mejor (viniendo a) la catequesis el próximo curso.

Sigo con Jesús (cuando quiero, ayudo) a los demás.

Sigo con Jesús (cuando hablo con él, pienso en él) en la oración.

Sigo con Jesús

El catequista dejará que los niños encuentren por sí mismos las palabras que completan las frases. Pueden ser las que aquí se sugieren (entre paréntesis) u otras, siempre que tengan sentido. La última frase está abierta, para que los niños se expresen libremente.

Comentamos la página completa. A continuación, pedimos a los niños que escriban, en la página siguiente, una oración a Jesús como resumen de las vivencias de este año, o bien recogiendo alguna de ellas en particular, en actitud de acción de gracias, de petición, etc. En la parte inferior de esta página los niños pueden pegar una flor seca o de papel.

En la **página 110** hay fotografías de niños jugando, en una fiesta, en el campo... En el centro se lee:

Jesús, quiero ser siempre tu amigo,

también en vacaciones, cuando juego, me divierto y voy al campo de excursión.

Gracias, Jesús, porque me quieres.

Contemplamos la página: nos acercamos al final del curso, a las vacaciones; queremos ser amigos de Jesús y pensar en él, no sólo ahora en la catequesis o cuando venimos a la iglesia, sino también en todos los momentos de nuestra vida. Es importante que seamos amigos de Jesús y nos comportemos como tales en todo lo que hacemos, cada día, también en vacaciones. Además, si salimos fuera de nuestro pueblo o ciudad, allá donde vayamos habrá una comunidad cristiana con la que podremos celebrar la misma fe, la Eucaristía...



4. Expresión de fe

Aproximadamente el último cuarto de hora se puede dedicar a concluir la sesión y la catequesis por este curso con una oración en la iglesia. Se habrá invitado a los padres a sumarse a este momento.

- El sacerdote o responsable se dirige a los padres y a los niños, invitándoles a dar gracias por todo lo vivido en este año de catequesis y también a continuar vinculados a la comunidad a lo largo del verano (especialmente, participando en la Eucaristía dominical) y a seguir en la catequesis parroquial el próximo curso.
- Algunos niños leen las oraciones que han escrito momentos antes en la sesión de catequesis.
- Se invita también a los padres y catequistas a hacer alguna oración espontánea.
- Se canta un canto que exprese el deseo de seguir unidos a Jesús como amigos suyos (p. ej., alguno de los cantos que los niños hayan aprendido este curso y canten con especial agrado).
- Se reza el Padre nuestro.

Para terminar, diálogo cordial en la misma iglesia o en el atrio. Invitación a la salida al campo o excursión para estrechar los lazos de amistad y despedir el curso de catequesis.

Ficha de preinscripción

Como gesto simbólico, pedimos a los niños y a sus padres que rellenen en casa la ficha de la **página 111** del libro, la recorten y la traigan a la parroquia o se la entreguen a su catequista en los próximos días. Después del verano recibirán una invitación especial convocándolos a la catequesis.

Yo _____ .
(Nombre y apellidos del niño o de la niña)

que vivo en la calle o plaza _____ , n° _____ .

teléfono _____ , deseo continuar en la catequesis parroquial para conocer mejor a Jesús y así quererle más y vivir como Él desea.

Mis padres están de acuerdo y me animan a ello.

(Firmas del niño/a y de los padres)